

Clase, redes y movilización. Las luchas de los trabajadores metalúrgicos de Villa Constitución (Argentina 1969-1983)

Agustín Santella

Tesis para optar al grado de Maestro en Ciencias Sociales (FLACSO México – Agosto 2002)

CAPÍTULO I. INTRODUCCIÓN

Entre las décadas de los 1940s y 1950s del siglo pasado el peronismo cambió profundamente la dinámica social de la Argentina, hasta nuestros días. El movimiento emblematizado por Juan Domingo Perón instauró en sus primeros gobiernos (1945 a 1955) reformas sociales estructurales con una orientación populista y otorgó, a su vez, una mayor capacidad de movilización a la clase trabajadora. Cuando las principales elites dominantes deciden abortar esta experiencia populista en 1955 mediante un golpe de estado, comienza una larga etapa de movilización obrera en defensa tanto de sus intereses de clase del liderazgo de Perón ya que el gobierno militar surgido del golpe de 1955 impuso la prohibición y exclusión del peronismo como actor político reconocido legalmente. Esta situación se revierte sólo 18 años después en 1973 cuando nuevamente el peronismo vuelve al gobierno. El resultado de la exclusión del peronismo dentro del proceso político por las elites dominantes se manifiesta por un lado en una mayor unidad entre el peronismo y el movimiento de la clase trabajadora, hasta llegar a una identificación casi completa entre peronismo y clase trabajadora. Por otro lado, este proceso de identificación ata al movimiento obrero a la estrategia populista del peronismo sin por ello perder su propia capacidad de movilización. Luego de un reflujó que dura años, alrededor del año 1969 diversos levantamientos populares – comenzando con el “Cordobazo” - contra la dictadura de turno del General Onganía ponen en la escena política a nuevos actores sindicales identificados con el clasismo y estrategias más independientes y combativas que las encuadradas por el peronismo. En la ciudad de Córdoba este nuevo movimiento obrero se desarrolla considerablemente a lo largo de la agitada década de los 1970s y se convierte en ejemplo a seguir para quienes desean implementar estrategias más combativas y autónomas en la movilización de los trabajadores.

Esta tesis trata de uno de estos nuevos movimientos en la clase trabajadora argentina: el de los obreros metalúrgicos de la ciudad de Villa¹ Constitución a lo largo de los años 1970s y ochenta. Específicamente nos preguntamos cómo los obreros han conformado y mantenido este movimiento autónomo a lo largo de contextos políticos distintos - aunque generalmente represivos. Observando su origen a fines de los 1960s, su ascenso en los años 1973-1974, la resistencia a la represión de 1975 y el resurgimiento en 1982 sostendremos que las redes de clase conformadas en la fábrica y la ciudad facilitan y sostienen la movilización a través del tiempo, en contextos históricos muy distintos.

Por redes de clase entendemos a las redes sociales formales e informales que unen a las personas a partir de su experiencia común dentro y fuera del proceso laboral en tanto asalariados o como personificación de la fuerza de trabajo. La conformación de redes implica de este modo el grado mínimo de autonomía de los trabajadores frente al capital como organización del proceso de trabajo. En tanto proceso de micromovilización, estas redes expresan acciones colectivas de creación y recreación de lazos entre trabajadores por los trabajadores mismos, facilitados por su común situación estructural. Las redes ancladas en la estructura social se convierten en la fuente de la solidaridad que sostiene la movilización en sus distintas etapas.

Nos proponemos mostrar cómo a pesar de los cambios políticos y estructurales estas redes se mantienen y recrean posibilitando la continuidad y adaptación de un mismo movimiento social en diferentes contextos de acción. En cada etapa las redes se movilizan de maneras distintas. Estas permanecen por la actividad de la gente común y son movilizadas por el núcleo organizado públicamente de maneras específicas en los contextos de acción como un recurso interno fundamental del movimiento. Las dimensiones externas al movimiento hacen que en cada etapa haya condiciones políticas

¹ Para aligerar la lectura, en lo que sigue escribiremos frecuentemente Villa, a secas, para nombrar la localidad de Villa Constitución. Por otro lado, retomamos así la forma en que se la denomina coloquialmente entre sus pobladores.

que convoquen o expulsen a los trabajadores de la acción colectiva pública y masiva. Así, en 1970 cuando los obreros de la empresa metalúrgica ACINDAR de Villa Constitución realizan su primera huelga probablemente fueran influenciados por el “Cordobazo” de mayo de 1969, un levantamiento popular que pone en crisis al gobierno de facto del General Onganía e incentiva el surgimiento de organizaciones y movimientos radicalizados en todo el país.

La huelga de los metalúrgicos villenses de 1970 plantea desde entonces un conflicto entre los viejos dirigentes peronistas y los nuevos de orientación clasista². La huelga finalmente derrotada de 1970 – que duró prácticamente dos meses, de enero a febrero - constituyó un primer enfrentamiento de los trabajadores con la dirección peronista ortodoxa del sindicato nacional en un contexto político favorable para la protesta. Perón y los partidos políticos pasaban decididamente a la oposición y el gobierno de Juan Carlos Onganía se debatía en torno a la estrategia a tomar luego de las protestas de 1969.

Se puede suponer que la derrota obrera en Villa Constitución se debe a que en este momento el grupo dirigente no estaba constituido, lo que deriva en una falta de organización interna del movimiento. En los años subsiguientes se forma un sólido grupo que disputa exitosamente el liderazgo en la movilización obrera en torno a las demandas laborales y sindicales en el marco de una estrategia autónoma y confrontativa que se diferencia de la orientación de la anterior dirección sindical encuadrada en la burocracia

² En términos generales, la orientación clasista consistía en una estrategia basada en demandas obreras por el control de los procesos productivos en las fábricas, de sus propios sindicatos y la idea del antagonismo irreconciliable de intereses el capital y el trabajo. Esta orientación fue estimulada por organizaciones y partidos de izquierda revolucionaria de los 1960s y 1970s en la Argentina. Brennan (1996) lo define así. “En su significado más fundamental, el clasismo representó el intento de los trabajadores de romper con el estilo gremial que había surgido con el vanderismo y afirmar cierto grado de control en la fábrica” (Brennan 1996: 458). Zapata define al clasismo, o más bien, al sindicalismo de clase en América Latina en su (1993: 45). Vanderismo refiere a la corriente que dirigirá los sindicatos mayoritarios y es nombrada así por Augusto Vander, titular de la Unión Obrera Metalúrgica a mitad de los 1960s. “El “vanderismo” llegó a ser sinónimo, tanto en lo político como en lo sindical, de negociación, pragmatismo y aceptación de los hechos crudos de la realpolitik que gobernaba a la Argentina desde 1955. En lo político, el vanderismo significó el empleo de la fuerza política y la representatividad que los sindicatos tenían como fuerza dominante del peronismo y que también tenían por ser el único sector legal del movimiento, para tratar y negociar con otros “factores de poder”” (James 1990: 220).

sindical peronista. Cuando en 1973 el retorno de Perón se acompañe de un incremento de la participación popular en la política, los obreros se movilizarán contra la burocracia del sindicato por reclamos laborales, económicos y por la democratización del mismo sindicato local. Para este momento ya se había constituido el nuevo grupo dirigente no peronista desde las fábricas metalúrgicas. Con el tercer gobierno de Juan Domingo Perón comienza una fase de ascenso y ofensiva de la lucha obrera que se detiene en 1975 con la represión que este gobierno usará frente a la autonomización creciente del movimiento que se independizaba. El ascenso de la protesta tiene su punto máximo en las ocupaciones y control de las fábricas en 1974, un año después de la llegada del gobierno de Perón. La represión de 1975 desencadena una imponente respuesta obrera en la ciudad de Villa Constitución. El sindicato de los metalúrgicos ahora en manos de los nuevos dirigentes clasistas desde fines de 1974 es acusado de fomentar la subversión en la industria. Por este motivo son detenidos los dirigentes y activistas e intervenida la estructura sindical.

En medio de un contexto altamente represivo, el movimiento adecua su estrategia de movilización y sus formas de organización. Pasando de la toma de fábrica a la organización obrera en torno al barrio, por lo tanto, las redes que comunican a los obreros están mediadas ahora a través de su relación en tanto vecinos, lo que se constituye en una formidable reserva material para la resistencia y el mantenimiento por dos meses de la huelga, desde el 21 de marzo hasta el 19 de mayo de 1975.

En el capítulo dedicado a la huelga sostendremos la hipótesis de que los obreros pierden la huelga – es decir, en cierto punto no sostienen la huelga – no tanto por la falta de solidaridad en la gente de las fábricas y de toda la ciudad, sino por ausencia de toda expectativa de éxito en el plano nacional. Esta expectativa se formó debido a la experiencia de la cerrada represión y negativa a la negociación por parte del Gobierno y el respaldo por las elites nacionales frente a lo que se consideraba un movimiento “subversivo”.

Efectivamente, con la represión a la huelga de 1975 en Villa Constitución se da fin a la agitada y participativa movilización obrera de los años 1970s, un final que sucede antes que en el resto del país cuando en junio de ese año los trabajadores impondrán a los sindicatos una huelga general en contra de las políticas del Gobierno.

En vista de lo que parecía una derrota final del nuevo movimiento de Villa Constitución de los 1970s el resurgimiento del mismo – en el año 1982 y especialmente la forma en que lo hace – impone considerar esta derrota desde un punto de vista distinto. Luego de la represión de 1975 que continúan los gobiernos militares de 1976-1982, en Villa no hay ninguna protesta ni movimiento significativo. Entre 1978 y 1980, aún bajo la dictadura, los dirigentes detenidos en 1975 salen de prisión. “Como un fantasma retornando de la muerte”, comenta Maria Cecilia Cangiano (1998: 180) los dirigentes de los 1970s agrupados alrededor de la figura del obrero Alberto Piccinini – clasista y dirigente de la UOM Villa en 1974 y 1975- consiguen en pocas horas sumar a los operarios de Villa a la huelga convocada para el 6 de diciembre de 1982 por la Confederación General del Trabajo. Esta huelga general se cumple en un contexto político donde el Gobierno militar después de la derrota de la Guerra de Malvinas ha perdido todo apoyo social. El resurgimiento de la movilización en las fábricas de Villa Constitución de 1982 se da, pues, en medio del proceso de transición democrática en el país y confluye así con un realineamiento de las elites y la oposición de las mismas a un Gobierno sin perspectivas. Este resurgimiento y la forma espontánea en que los obreros responden al llamado de los dirigentes que representaban al movimiento de los 1970s pone en duda entonces la hipótesis de una derrota final del mismo como consecuencia de la represión y la fallida huelga larga de 1975.

La pregunta que tratamos de responder es entonces cómo los obreros han conformado y mantenido este movimiento autónomo a lo largo de contextos políticos mayormente represivos.

El resurgimiento de 1982 pone a la luz el hecho de que los cambios operados³ durante la dictadura de 1976 no habían tocado la base del movimiento y que a través de las redes que lo sostuvieron, se transmitió la experiencia de lucha desde los más viejos a los más jóvenes. Esta lectura ofrece una nueva consideración de la derrota de 1975. La huelga larga de ese año había conseguido movilizar las fuertes redes sociales de clase que se habían construido previamente alrededor de la estructura social local, fortalecida por las primeras luchas. A pesar de los masivos despidos en las fábricas, las mismas redes se reprodujeron entre las bases obreras. En Villa Constitución la estructura social y las fábricas de la ciudad no fueron desmanteladas por las políticas antindustriales que prevalecieron durante los Gobiernos militares de 1976-1982. Por el contrario las empresas metalúrgicas desarrollaron una importante expansión en la producción si bien bajo un contexto políticamente represivo hacia la clase trabajadora.

De este modo la tesis trata de la trayectoria del movimiento obrero metalúrgico de Villa desde las protestas de fines de los 1960s hasta su resurgimiento con la apertura democrática de los ochenta. Ni la política de la clase trabajadora ni los sindicatos o sus movimientos surgen a fines de los 1960s. Pero desde estos años, particularmente en el caso de los metalúrgicos de Villa, se experimenta una crisis de la vieja estrategia sindical enmarcada en el movimiento peronista. La nueva estrategia de lucha llevará adelante políticas concebidas sobre la base de la autonomía de la clase trabajadora poniendo el énfasis en una nueva forma de participación, ahora democrática, de las bases y una relación más transparente entre dirigentes y dirigidos. Al estudiar un nuevo movimiento en la clase trabajadora estamos dando cuenta de cómo ésta se transforma. Al enfocar las bases del nuevo movimiento en las redes de clase en las fábricas y los barrios obreros mostraremos cómo el movimiento expresa finalmente un cambio, consecuencia de la

³ Los gobiernos militares de 1976-1982, cuyo régimen han llamado “Proceso de Reorganización Nacional”, se caracterizan por implementar una política de fomento al capital financiero, de ataque las conquistas laborales de los trabajadores, de apertura de los mercados internos al mercado mundial.

industrialización de los 1950s en la Argentina. Si bien la tesis no dará cuenta de la historia más amplia de los movimientos y las etapas de la formación y transformación de la clase trabajadora en la ciudad, presupone en cierta medida esta historia.

Conceptos teóricos: clase, redes y movilización.

Al estudiar la influencia que los cambios estructurales (industrialización y forma de poblamiento de la ciudad) tienen sobre la movilización, mediados por la actividad social de los trabajadores, estudiamos el proceso en que los trabajadores de Villa se convierten en una clase. En este sentido, nuestra investigación se incorpora al campo de estudios sobre la formación de clase. Existe una considerable literatura sobre el tema⁴. En esta tesis sólo haremos una referencia elemental a los problemas que nos parece que esta literatura aporta en el estudio de los movimientos sociales y específicamente al objeto empírico de este estudio. Ellen Meiksins Wood comienza la exposición de su teoría de la clase trabajadora en torno a una dicotomía conceptual. “En realidad, existen dos formas de pensar teóricamente la clase: ya sea como una ubicación estructural o como una relación social” (Meiksins Wood 2000: 90). La autora expone las ideas de E.P.Thompson acerca del problema planteado en el estudio de la formación de la clase trabajadora y el concepto de clase asociado a este. Por lo tanto, una clase no se define tan sólo por su situación común respecto a la propiedad o no de los medios de producción y su función en la producción social. Dado que el interés recae en observar cómo las realidades clasistas inciden en dinámicas sociales e históricas más amplias, el problema de investigación en el paradigma de la formación de clase reside en mostrar cómo las situaciones diferenciales de las personas en torno a las relaciones de producción se transforman en acciones y éstas en actores históricos determinados. *Las clases sociales comprenden por tanto la*

⁴ Rose (1997) trata los estudios sobre la formación de clases como “paradigma general”. Basada en una lectura de Karl Marx, la investigación histórica de E.P.Thompson “La formación de la clase trabajadora inglesa”, de 1963, ofrece el punto de referencia más sólido de estos estudios (ver Rose 1997: 137-138 y Craig Jenkins y Levin 1997:371).

agrupación de personas en relaciones de producción y en las actividades sociales y políticas estrechamente asociadas a aquellas, mediante las cuales – según los términos thompsonianos – las personas “viven y experimentan dichas relaciones”. Para E.P.Thompson, según Meiksins Wood:

Su proyecto histórico presupone que las relaciones de producción distribuyen a las personas en situaciones de clase, que estas situaciones implican antagonismos sociales esenciales y conflictos de intereses, y que por ello crean condiciones de lucha. Las formaciones de clase y el descubrimiento de la conciencia de clase surgen del proceso de lucha, a medida que las personas “experimentan” y “manejan” sus situaciones de clase. En este sentido la lucha de clase precede a la clase. Decir que la explotación se “experimenta en forma de clase y sólo entonces da lugar a formaciones de clase” es decir precisamente que las condiciones de explotación, las relaciones de explotación, *están ahí*, de manera objetiva para ser experimentadas (Meiksins Wood 2000: 95-96)

Para Wood la clase social es una relación y un proceso social. En este concepto de clase se destaca, por un lado, la relación social de producción y antagonismo en torno a la apropiación social del producto del trabajo, es decir la relación de dependencia y oposición entre dos *categorías sociales* de personas. Esta primera dimensión del concepto de clase lo llama Meiksins Wood la clase como relación:

El punto focal está en la relación social misma, la dinámica de la relación entre apropiadores y productores, las contradicciones y los conflictos que responden por los procesos sociales e históricos (Meiksins Wood 2000: 91)

Por otro lado, el concepto de “la clase como proceso”, debe mostrar cómo a partir de ésta contradicción se van formando determinadas fuerzas o colectividades en acción. En otros términos, esto supone tener en cuenta su propia acción colectiva basada en las relaciones que van construyendo alrededor de aquel conflicto. El tema de la formación de clase es expuesto en forma ligeramente distinta por E.O.Wright (1985). Según éste en los análisis de clases hay dos temas fundamentales, el de la estructura de clases y el de la formación de clases. El primero se encarga de mostrar cómo existe un proceso social que localiza a las personas en posiciones estructurales de producción; el segundo, “por el contrario, se refiere a la formación de

colectividades organizadas dentro de aquella estructura sobre la base de los intereses prefigurados por esa misma estructura de clases” (Wright 1985: 6). Mientras que “la estructura de clases se define por las relaciones sociales *entre clases*, la formación de clase se define por las relaciones sociales *dentro de las clases*, relaciones sociales que forjan colectividades en luchas (Wright 1985: 6). El trabajo teórico de Wright sostiene la posibilidad de la conceptualización de las clases “solamente” en el ámbito de la estructura social. Sin embargo, rescatamos aquí su exposición ya que subraya una dimensión que vamos a analizar en la presente tesis: la constitución de relaciones sociales dentro de la clase que forjan – siguiendo sus palabras – colectividades en luchas. Como hemos adelantado, llamaremos “redes de clase” a éstas relaciones sociales. Nuestra hipótesis central es que son éstas redes sociales conformadas en la fábrica y en la ciudad las que facilitan y sostienen la movilización a través del tiempo, en contextos históricos distintos. La pregunta sobre la formación de las clases nos permite plantearnos la observación del proceso que media entre la estructura y la acción colectiva de clase. Hemos situado esta mediación en torno a la actividad autónoma de los trabajadores a través de las redes sociales.

Si bien esto nos ofrece una hipótesis teórica para la facilitación y sostenimiento de la movilización en diferentes contextos todavía resta echar mano a conceptos que den cuenta de la variación en el grado de movilización asociado al contexto político de los movimientos. Para apoyar teóricamente este trabajo nos basaremos en distintos autores que trabajan el tema de la acción colectiva y los movimientos sociales dando importancia al papel de las redes sociales en las movilizaciones.

El trabajo teórico de Charles Tilly y Sydney Tarrow nos proveerá una base donde situar el concepto de redes sociales en el marco de una teoría de la movilización en la que podamos incorporar lo que ellos denominan recursos internos y externos del movimiento. Al mismo tiempo utilizaremos distintos conceptos de la formación de clases, de movilización de recursos y la teoría

de las oportunidades políticas, seguimos algunas indicaciones de Craig Jenkins y Leicht (1997). Ellos parten de una “teoría de la formación de clase, argumentando que el desarrollo del movimiento social es el proceso central en la formación de clase” (1997: 370). Jenkins y Leicht señalan cinco premisas en su argumento. De aquí tomamos algunas ideas. La formación de clases es un proceso dual en el que el desarrollo del movimiento es configurado por procesos objetivos y subjetivos. Por un lado,

(...) las instituciones del mercado laboral y la proletarización crearon las solidaridades del lugar de trabajo que son las bases de la movilización de la clase trabajadora. Las oportunidades políticas también facilitaron el desarrollo de esos movimientos, conduciéndolos a los rumbos reformista u opositorial. (op.cit: 372).

Otro argumento es que “la formación de clases es un producto de la lucha de clases que une a actores específicos en un nexo concreto de relaciones económicas, políticas e ideológicas”. A su vez, “esta lucha de clases depende críticamente del contexto político, especialmente de las oportunidades políticas y alianzas que configuran la movilización de los nuevos contendientes.” (Jenkins y Leicht 1997: 373) En cuarto lugar ellos señalan que “ninguna clase está nunca completamente formada en el sentido que esté completamente movilizada alrededor de una identidad coherente particular y en un conjunto de organizaciones políticas”. Y por último señalan como quinto punto que, “el desarrollo capitalista obstaculiza la formación de movimientos clasistas al mismo tiempo que los facilita” (op.cit: 375).

Nuestro problema se refiere a cómo los obreros de Villa Constitución han conformado y mantenido un movimiento social autónomo a lo largo de contextos políticos muy distintos. Las redes de clase son la base de la movilización y son usadas por el movimiento en contextos políticos específicos. En la presente Introducción señalaremos lo esencial para conceptualizar por un lado a las redes sociales como un indicador de organización del movimiento, y por otro la influencia de la acción de las elites sobre la movilización, a través del concepto de oportunidades.

Según Tilly (1981) el estudio de los conflictos sociales sigue tres grandes temas. La interacción con las autoridades, los repertorios de contención y el interjuego entre intereses, organización y acción. La gente que se moviliza está eligiendo más o menos deliberadamente entre diferentes posibilidades de defender o imponer sus intereses comunes, considerando los posibles resultados y reacciones de los competidores, enemigos, autoridades, y otras gentes poderosas. Los tres temas asumen la hipótesis teórica que la gente aprende haciendo, y también por medio de lo que hacen los otros. Las categorías de personas que tienen intereses comunes algunas veces construyen una organización social alrededor de esos intereses. Cuando ellos actúan juntos, generalmente disponen de un número limitado de formas de acción – un repertorio – a su disposición. Estos repertorios cambian de un grupo a otro, en general son limitados y cambian lentamente. Cambian en función de la organización y la experiencia, pero también cambian en función de los constreñimientos impuestos por otros grupos, incluyendo las autoridades. En tanto que estas controlan la acción colectiva de la gente tanto como ellas puedan; emplean la negociación, la represión, la cooptación y la “facilitación” para proteger y hacer avanzar sus intereses por sobre la acción colectiva de la gente.

Las acciones de las autoridades y otros grupos de poder tienen un considerable impacto sobre la acción colectiva; ellos asimismo configuran y reconfiguran el repertorio prevaleciente (Tilly 1981: 151).

En otro texto Tilly (1978: 7) señala que el análisis de la acción colectiva en el modelo de la movilización tiene cinco componentes: interés, organización, movilización, oportunidad y la acción colectiva misma⁵. Los *intereses* se refieren a las ganancias y pérdidas traídas por la interacción y finalmente son atribuibles a los intereses materiales. La *organización* se refiere estructuras

⁵ Este modelo analítico de la acción colectiva surge de la localización de la misma a través de dos “modelos elementales”. Uno, el modelo de la “polity” donde se sitúan los actores en la lucha por el poder; el otro es el modelo de la movilización que explica como un actor en particular se moviliza. (Tilly 1978: 52-58).

grupales que afectan la capacidad de actuar. La *movilización* expresa el control de un actor sobre recursos materiales o no materiales que afectan la acción. La *oportunidad* es la relación con la situación que incentiva o no el surgimiento y mantenimiento de la acción colectiva. Posteriormente Tarrow (1997) utilizará y especificará el concepto de oportunidades políticas.

La constitución de redes sociales es parte de las estructuras grupales que afectan – posibilitando - a la capacidad de actuar. Las redes de clase, en particular, agrupan a las personas por su característica común como obreros y por los vínculos que éstos establecen cotidianamente en la fábrica y en el barrio, tomándolo de otro autor, Tilly denomina *catnet*- cuya traducción literal podría ser “red de categoría”.

Si tuviéramos que realizar taxonomías de personas habría múltiples posibilidades de construir grupos, pero se podrían hacer partiendo de dos dimensiones. Por un lado, las personas se pueden agrupar en categorías según una característica en común (mujeres, residentes de Timbuktu, etc). También hay *redes* de personas que vinculan unas a otras, generalmente a través de un lazo cotidiano. Por el contrario, las categorías agrupan a las personas de un modo más amplio⁶. Pero,

La más interesante combinación es la que White [el autor del que Tilly toma esta construcción analítica] llama *catnet*. El *catnet* capta sutilmente el sentido de “grupalidad” que otros conceptos. Por esta razón, substituiré la palabra *grupo* por el exótico *catnet*. Un conjunto de individuos es un grupo que incluye tanto en una categoría como una red. La idea de organización se sigue directamente. La más extendida es identidad común y redes internas, la más organizada es el grupo. CATNESS X NETNESS = ORGANIZACIÓN. (Tilly 1978: 63).

La idea de las redes como base de los movimientos sociales tiene su lugar en la literatura especializada⁷. Su lugar teórico quizás sea bien situado por la

⁶ Aquí podríamos decir que las categorías agrupan a las personas por una característica en común sin tomar en cuenta la forma en que las personas de la misma categoría se vinculan entre sí.

⁷ Tarrés (1992) revisa los autores de la sociología de la acción colectiva a partir de clasificarlos en tres perspectivas de análisis: las que analizan la acción tomando como

hipótesis que afirma que la movilización depende de la existencia de redes sociales previas. Según McAdam y Snow (1997: 120-121) se trata de un argumento estructural que afirma que “la gente participa en los movimientos no simplemente debido a que ellos están cognitivamente o motivacionalmente dispuestos sino porque su localización estructural los hace inclinar hacia la participación”.

El libro de Tarrow (1997) responde al tema de las redes desde otro lugar. El autor se pregunta por las fuentes de poder de los movimientos sociales y por la transformación de la acción colectiva episódica en movimientos sociales, que suponen una permanencia en el tiempo y por tanto redes de relación:

La movilización de redes sociales preexistentes reduce los costes sociales transaccionales de la convocatoria de manifestaciones, y mantiene unidos a los participantes incluso una vez que el entusiasmo inicial de la confrontación se ha desvanecido. En términos humanos, esto es lo que hace posible la transformación de la acción colectiva episódica en movimientos sociales (Tarrow 1997: 56)

Por su parte, las estructuras de movilización – en donde se comprenden las redes - explican los determinantes estructurales más permanentes de la acción; por otro lado, una teoría de las oportunidades ayuda a entender cómo se extiende la movilización (Tarrow 1997: 156). Tilly señala que “entre los determinantes de la acción colectiva, los marxistas generalmente han puesto gran atención en los intereses y la organización, algunas veces han considerado a la movilización, pero generalmente han negado a la oportunidad” (Tilly 1978: 48).

referencia el sistema social, las que se centran en la movilización de recursos y la perspectiva de los nuevos movimientos sociales. Esta tesis toma algunos aportes de la segunda línea de investigación y específicamente de la variante de Tilly. Tarrés señala que autores como Tilly corrigen la perspectiva de la racionalidad instrumental individual en la que se inscribe la teoría de la acción racional de Olson introduciendo la noción de grupo y red solidaria. “Dentro de esta perspectiva [la movilización de recursos] existen autores que destacan la concepción del actor racional-utilitario, muy cercano a la visión olsoniana, mientras otros crean modelos de conflicto más flexibles que introducen la existencia de grupos solidarios con intereses compartidos como base de la acción colectiva” (Tarrés 1992: 747)

Siguiendo a Jenkins y Leicht (1997) incorporamos el concepto de oportunidad para explicar porqué en ciertos contextos históricos el movimiento obrero de Villa Constitución logra sumar al conjunto de trabajadores a la protesta y la participación en el sindicato (extensión de la movilización). Veamos como Tarrow define al concepto:

Al hablar de estructura de las oportunidades políticas me refiero a dimensiones congruentes – aunque no necesariamente formales o permanentes – del entorno político que ofrecen incentivos para que la gente participe en acciones colectivas al afectar a sus expectativas de éxito o fracaso (Tarrow 1997: 155)

Especificando el autor menciona cuatro cambios que influyen en la creación de oportunidades políticas para los movimientos: la apertura del acceso a la participación, los cambios en los alineamientos de los gobiernos, la disponibilidad de aliados influyentes y las divisiones entre las elites y en el seno de las mismas (Tarrow 1997: 156). En nuestro caso veremos cómo la acción represiva de las elites dominantes en la Argentina influye decisivamente para que los trabajadores de Villa Constitución se retiren en 1975 de la esfera pública. Sin embargo, nuestra hipótesis sostiene que a pesar de la importante represión sufrida por los obreros de Villa Constitución entre 1975 y 1982, las bases de su movimiento siguieron activas en las redes de clase. A pesar de que la represión disminuye la movilización a niveles mínimos, durante la represión en Argentina se mantuvo el núcleo del movimiento, bajo la forma de redes sociales que protegieron el desafío colectivo y la comunidad de compromiso aunque su acción fuese reducida debido a que sus líderes estaban en la cárcel o en el exilio interno y externo y los viejos y nuevos activistas permaneciesen ocultos en las fábricas entre 1976 y 1982.

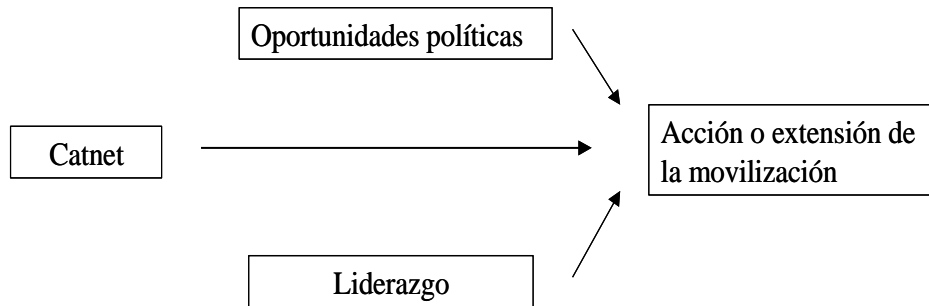
Nuestra hipótesis

Esta tesis trata del movimiento de los obreros metalúrgicos de la ciudad de Villa Constitución a lo largo de los años 1970s y ochenta. Específicamente nos preguntamos cómo los obreros han conformado y mantenido este

movimiento autónomo a lo largo de contextos políticos distintos - aunque generalmente represivos. Luego de observar el origen a fines de los 1960s, su ascenso en los años 1973-1974, la resistencia a la represión de 1975 y el resurgimiento en 1982 sostendremos que las redes de clase conformadas en la fábrica y los barrios facilitan y sostienen la movilización a través del tiempo, en contextos históricos muy distintos. Estas redes se mantienen y recrean posibilitando la continuidad y adaptación de un mismo movimiento social en diferentes contextos políticos de acción.

Habíamos dicho que teóricamente esto se expresa diciendo que la movilización depende de la existencia de redes sociales previamente constituidas. Ahora bien, estas son condiciones necesarias más no suficientes. Nuestra hipótesis incluirá teóricamente dos dimensiones más: por un lado, los contextos políticos vistos como estructuras de oportunidades y por otro, la constitución y existencia de liderazgos que permiten aprovechar estas situaciones y movilizar las redes sociales. En este sentido, en cada etapa las redes se movilizan de maneras distintas. Las redes permanecen por la actividad de la gente común y son movilizadas por el núcleo organizado como un recurso interno del movimiento.

Las dimensiones externas hacen que en cada etapa haya condiciones políticas que influyan, en sus distintos sentidos sobre la extensión de la movilización – o acción colectiva masiva -, al conjunto de las personas de la categoría social en cuestión. Para que la acción masiva se manifieste tienen que cumplir al mismo tiempo las tres condiciones nombradas: *redes de clase* (catnet), *estructura de oportunidades políticas* (que en cada etapa pueden referirse a dimensiones distintas) y el *liderazgo del movimiento*. Retomando la breve discusión teórica realizada antes, esto se expresaría en el siguiente esquema:



Con este esquema entonces tratamos de mostrar la estructura de la hipótesis teórica que subyace a la hipótesis según la cual reconstruiremos el proceso empírico de movilización obrera en la ciudad de Villa Constitución entre fines de los 1970s y principios de los 1980s. En esta hipótesis entendemos que la acción constituye una resultante de procesos previos y contemporáneos a la acción misma. A lo largo de la tesis trataremos cada dimensión a través del proceso histórico mismo. Veremos que en los hechos históricos la hipótesis puede hacerse más compleja. En particular, hay que aclarar que cuando hablamos en esta hipótesis de ocurrencia de la acción colectiva estamos observando las acciones masivas, aquellas donde la movilización se extiende a la mayoría de los obreros de las fábricas de Villa Constitución. Esto es importante, ya que la hipótesis podría dar a entender que ninguna acción colectiva es posible a menos que se den las tres condiciones. Más bien, lo que queremos destacar es que para que se den acciones masivas se deben dar las condiciones de copresencia de redes previas, liderazgo en el movimiento y un contexto favorable para la misma.

En la hipótesis otorgamos una importancia al liderazgo que dejaría de lado el peso interpretativo que podríamos dar a la “identidad” del movimiento. En efecto, con liderazgo entendemos las actividades de organizaciones y a veces grupos más laxos de liderazgo que actúan en el seno de los movimientos interpretando los intereses del grupo y la situación de forma tal de convertir el potencial de movilización en acciones concretas. En este sentido, el liderazgo es la acción que media entre la solidaridad de grupo y las situaciones que lo

llevarían a protestar o actuar. La noción de liderazgo se basa en la capacidad de orientación que el grupo adquiere mediante una interpretación racional de la situación en relación a los fines (dados por la defensa de los intereses y lucha por el poder) y las acciones necesarias para su logro (las cuales generalmente confrontan con intereses y acciones del oponente).

A pesar de las críticas que por ejemplo realiza Melucci (1999: 38) que señalan que cualquier cálculo racional se realiza en función de valores e ideologías que vienen expresados en el concepto de identidad de grupo nosotros sostenemos la hipótesis que otorga importancia al liderazgo en la orientación de la acción colectiva. Nuestra intención no es ocultar la formación ideológica o cultural en la que se basa la acción de los obreros de Villa Constitución.

En particular – como veremos luego – la clase obrera argentina adscribía al peronismo, movimiento con una ideología e identidad precisas. Pero nuestro argumento sostiene que en el movimiento obrero de Villa Constitución convivían viejos y nuevos marcos ideológicos, y que más bien había un proceso de reformulación, de innovación del marco de la protesta obrera. En este proceso de innovación intervendrían activamente tanto los obreros de base como sus líderes, en una interacción que a su vez modifica el marco que justifica la protesta. En este sentido, nuestra hipótesis minimizará el papel que Cangiano (1998: 180) realiza de la identidad peronista en la movilización.

Metodología empleada

La investigación que sostiene esta tesis fue tomando desde su inicio caminos diferentes hasta llegar al planteo actual. El antecedente inmediato es una investigación realizada en la Universidad de Buenos Aires en el marco de una Beca para estudiantes (término de Licenciatura) en donde el tema a investigar era la estrategia represiva expresada en el Operativo gubernamental contra el movimiento de Villa en 1975⁸. Al conocer los hechos de marzo a mayo de

⁸ Los resultados se encuentran en Agustín Santella, “Informe final de Beca de investigación”, UBACyT-IIGG, 2000.

1975 nos damos cuenta que las acciones represivas no son el aspecto más interesante sino la confrontación misma, es decir la interacción entre la represión y la huelga y movilización habían alcanzado niveles importantes de intensidad y desarrollo. En particular, interpretamos que los obreros habían sido derrotados en esa huelga de marzo a mayo de 1975 debido al aislamiento como movimiento frente a aliados y a las distintas elites de las clases dominantes.

La observación de altos niveles de resistencia de los obreros en la huelga de dos meses nos impulsó a construir la hipótesis de que la derrota no se debió a la falta de solidaridad interna sino al aislamiento político al nivel nacional. Por lo tanto, la solidaridad interna se convirtió en un objeto propio de indagación con lo que finalmente, terminamos sosteniendo que el nivel de solidaridad se debe a la construcción previa de redes sociales.

Por otro lado, desde una perspectiva más amplia del movimiento, vemos que éste resurge en 1982. Esto parece sorprendente luego del nivel represivo sufrido por el movimiento no sólo en 1975 sino bajo la dictadura que gobernaría la Argentina entre 1976 y 1983. El resurgimiento del movimiento obrero en Villa Constitución estaría mostrando que no habían sido rotos los lazos en los que se basaba la solidaridad obrera. Llegados a este punto, creímos que el aspecto sustancial de la movilización de los obreros de Villa Constitución (la constitución de redes sociales en su base) sólo sería observable en un período de tiempo más largo que el inicial (que nos ubicaba en confrontaciones aisladas respecto a la trayectoria de movilización). Por lo tanto, la delimitación del estudio a la trayectoria de movilización entre fines de los 1960s y principios de los 1980s nos lleva a algunas decisiones metodológicas respecto las dimensiones a observar y cómo observarlas.

En primer lugar, vamos a dar cuenta de la dinámica de movilización en todo un período preguntándonos por las condiciones que conducen a la acción colectiva. Es decir, no sólo vamos a observar empíricamente acciones visibles de protesta sino también a los niveles organizativos que están, muchas

veces, ocultos. Por lo tanto la organización de acción colectiva constituye el nivel más bajo que se expresa en la constitución de redes sociales hasta las organizaciones políticas, grupos de activistas y cuadros políticos con estrategias concientes definidas hacia el movimiento.

Con liderazgo nos referimos a la segunda dimensión de la organización. Por otro lado, observamos las distintas dimensiones de la estructura de las oportunidades políticas tanto en las luchas propias entre las elites como en fuerzas aliadas al movimiento. En cada momento, un componente distinto actúa sobre la movilización local.

Para encontrar registros de los niveles de la movilización en el nivel micro, además del macro, debemos buscarlos en fuentes tales como la entrevista y documentos escritos. Hemos usado principalmente entrevistas primarias o secundarias⁹.

Las fuentes de información usadas para éstos indicadores son tanto primarias como secundarias. Hemos realizado entrevistas con participantes directos en la movilización de los 1970s con un cuestionario que intentaba recoger la dinámica de la resistencia en la huelga de 1975. La investigación en el momento de realización de la entrevista se ajustaba al análisis de la huelga y el cuestionario tiene por tanto esta limitación. Adjuntamos el cuestionario en el Apéndice empírico¹⁰. El carácter semiestructurado de la entrevista permitió

⁹ Como señala Della Porta (1995: 18-20) para una investigación sobre movimientos radicalizados en los 1970s en Italia y Alemania, las fuentes basadas en la prensa sólo dan cuenta de la dinámica visible de la movilización. Por otro lado, la construcción de series temporales largas insume cuantiosos recursos.

¹⁰ Las personas entrevistadas con el cuestionario fueron Victorio Paulón (obrero activista y luego dirigente entre 1972 y abril de 1975 y posteriormente desde 1983 hasta hoy. Actualmente es el Secretario General de la Unión Obrera Metalúrgica – UOM- de Villa Constitución), Enrique Córdoba (obrero activista desde mitad de los 1960s hasta 1976 en que es encarcelado, vuelve a participar del movimiento sindical luego de 1983), Ricardo Gomez (obrero y dirigente peronista de la UOM Villa entre 1968 y 1970 luego retoma el trabajo en fábrica hasta obtener licencia por enfermedad a principios de 1975, continúa en fábrica en 1976 hasta jubilarse a mitad de los ochenta), Mirta (militante del Partido Revolucionario de los Trabajadores – PRT- en Villa Constitución entre 1974 y 1975, detenida a mitad de la huelga de 1975), Zoilo Menajovsky (preso político en Rawson junto con Piccinini y los dirigentes de la lista Marrón) Alberto Piccinini (obrero y dirigente de la UOM Villa desde los comienzos del movimiento autónomo en 1970, detenido el 20 marzo de

captar información que excedió los límites de la huelga que hemos utilizado. Ernesto Rodríguez ha realizado una larga entrevista a Juan Actis (1994) (obrero y activista hasta el día de hoy) y las que se encuentran procesadas en la bibliografía sobre el movimiento de Villa: la publicación documental de Mercedes Balech (1985), la tesis doctoral de María Cecilia Cangiano (1996 y 1998), el artículo de Andrea Andujar (1994) y los trabajos inéditos de Ernesto Rodríguez (1987, 1999 y 2000). Todos ellos se caracterizan por brindar profusa información que puede ser analizada desde varias hipótesis.

La información sobre los discursos políticos y sindicales obtenida, además de la bibliográfica, la hemos recogido de diversos documentos que serán referidos en el texto.

La información para la reconstrucción de los contextos políticos así como aspectos históricos de la Argentina y Villa Constitución la tomamos de la bibliografía establecida sobre el tema. En el Apéndice construimos en dos tablas estos datos. En una mostramos lo que consideramos los actores fundamentales que inciden en las confrontaciones en Villa Constitución incluyendo aquí a las elites nacionales; en otro reconstruimos una cronología histórica para localizar los hechos narrados en el cuerpo de la tesis.

Plan de la obra y características del texto

Luego de plantear en la Introducción (capítulo I) el problema, el marco teórico y la metodología empleada en la investigación organizamos la tesis en dos partes: la primera consta del contexto histórico nacional – los capítulos II y III – y la segunda de la movilización en Villa – los capítulos IV, V, VI y VII. En el

1975 retoma la actividad sindical en 1982 como dirigente hasta la actualidad) y Carlos Sosa (obrero ferroviario de Villa Constitución, dirigente de la Unión Ferroviaria de Villa en los 1970s y militante del Partido Comunista). Hemos mantenido muchas entrevistas informales con Ernesto Jorge Rodríguez, historiador de Villa Constitución y autor de varias publicaciones sobre el movimiento obrero de Villa Constitución. En agosto de 2000 hemos entrevistas abiertas sobre la trayectoria del movimiento con Francisco Sobrero (jefe de contaduría en ACINDAR y militante de la Organización Poder Obrero en Villa entre 1972 y 1975), el Negro (seudónimo, militante de la Organización Poder Obrero en Villa entre 1974 y 1976) y Horacio Zamboni (abogado del sindicato clasista de obreros petroquímicos SOEPU, de San Nicolás, cerca de Villa Constitución y militante de Socialismo Revolucionario).

capítulo II nos introducimos en la historia argentina, necesaria para entender donde se sitúa la lucha en Villa Constitución. En particular, el objetivo es mostrar el nacimiento del peronismo como movimiento pluriclasista, la importancia que éste tuvo en la transformación de la clase trabajadora, cómo se constituyó el peronismo como identidad y estrategia obrera principal que es cuestionada en la Argentina por el movimiento clasista de Córdoba y el movimiento de Villa Constitución desde fines de los 1960s. En el capítulo III continuamos con el análisis al nivel nacional ahora para mostrar la dinámica de intensificación de la movilización en la Argentina entre fines de los 1960s y mitad de los 1970s. Aquí partimos del concepto de ciclo de protestas para dar cuenta de cómo se extiende al nivel nacional un nuevo repertorio de acción disruptiva que será usado por el movimiento de Villa Constitución en 1974.

El capítulo IV se dedica al contexto histórico de la ciudad de Villa Constitución. Su objetivo es situar la génesis histórica de las redes de clase en la ciudad. Para ello se discutirá las nociones de comunidades obreras y ciudad-empresa tal como fueron usadas por Cangiano (1996) y Torre (1989) para apoyar la hipótesis de que redes de clase constituyen la base del movimiento de Villa. Dado que la formación de la solidaridad requiere de marcos de entendimiento comunes tocamos el problema del conflicto de liderazgos e identidades obreras en los 1970s alrededor del peronismo. En el capítulo V nos dedicamos a Villa Constitución, recorriendo las luchas de 1970 hasta 1974, es decir la fase de ascenso de la movilización. La hipótesis a sostener será que las formas disruptivas de acción en Villa son resultado de la influencia del proceso de radicalización obrera al nivel nacional pero mediado a partir de la experiencia local de los obreros, en el marco de la apertura política que el peronismo ofrece a la participación en 1973. Aquí discutiremos la interacción entre liderazgo y marco ideológico en la elección de formas disruptivas de acción. En este capítulo nos detenemos en la descripción de las organizaciones políticas de izquierda que influyen en la movilización de los 1970s.

En el capítulo VI vemos la respuesta represiva de las elites a la autonomización obrera de la fase anterior. Estudiaremos la huelga y la importancia de las redes previamente constituidas en la resistencia, así como el cierre de las elites ante un movimiento social acusado de “subversivo”.

El capítulo VII abarca el período posterior a la represión de 1975 hasta que el movimiento resurge “sorpresivamente” en 1982. Aquí mostraremos el papel de las redes mantenidas bajo la dictadura de 1976-1983, y cómo son activadas por los dirigentes combativos en el contexto favorable de la transición democrática en la Argentina. El último capítulo VIII se encarga de las conclusiones.

Un problema que puede aparecer en la lectura de esta tesis es que damos por supuesto el conocimiento de la historia argentina sobre la cual se basa el análisis de la movilización y luchas en Villa Constitución. En este sentido, remitimos al lector a la bibliografía mayormente usada sobre estos temas, las cuales realizan una reconstrucción histórica mucho más completa y necesaria. James (1990) y Brennan (1996) tratan del movimiento obrero en la Argentina en forma extensa vinculando la historia de las luchas obreras con la reconstrucción de la situación histórica entre los 1940s y 1970s haciéndolo con bastante detenimiento. Por esto son obras que se convierten en apoyo bibliográfico para otros trabajos que, como este, se enfocan muy puntualmente no sólo en estudios de casos sino en intentar observar los procesos históricos con un sesgo analítico. Hay trabajos que abarcan la historia social y política argentina entre los 1940s y los 1970s aunque más esquemáticos y analíticos que los de James y Brennan. Torre (1989) traza un ensayo de interpretación empíricamente fundado sobre el movimiento obrero y sindical, en estrecho vínculo con las coyunturas políticas y el peronismo. Peralta Ramos (1978) se dedica al estudio del desarrollo capitalista, las orientaciones obreras y la crisis de hegemonía en el período mencionado. Marín (1996) ofrece un esquema interpretativo que localiza las coordenadas

de esta historia analizando las luchas de clases en la Argentina mediante la formación de fuerzas sociales (alianzas de clase) en confrontación.

Para ayudar a la localización histórica del lector, en el Apéndice se encuentra una cronología de los principales hechos de referencia en Argentina y Villa Constitución.

CAPÍTULO II. PERONISMO Y CLASE TRABAJADORA (1930-1970)

Los trabajadores peronistas en Villa y en otros puntos del país se enfrentaron en los 1970s a sus viejos dirigentes y al gobierno peronista del período 1973-1976. Esta confrontación se convirtió en una lucha por la hegemonía sindical, y puso en cuestión lo que se ha llamado un conflicto de liderazgo y de identidades en los obreros. En Villa, como en Córdoba, las bases obreras mantenían los discursos y el contenido ideológico del peronismo, incluyendo la lealtad a Perón, pero por otro el liderazgo sindical dejaba de ser peronista, y estaba enfrentado al peronismo y a Perón (Brennan 1996: 454-455).

La ideología peronista cumple un papel central en la configuración de la conciencia y las organizaciones obreras, y es un elemento crítico de las movilizaciones clasistas. En este capítulo introduciremos brevemente la historia previa del peronismo, la cual está estrechamente ligada a las propias luchas de los trabajadores.

Peronismo: origen y primeros gobiernos (1930-1955)

¿Cómo se conformó lo que sería la fuerte identidad y cohesión de la movilización obrera en torno a Perón y la ideología peronista? El movimiento obrero argentino, antes de los primeros gobiernos peronistas¹¹, tenía tradiciones sindicales y políticas propias.

En Villa Constitución esto se observa claramente. Los trabajadores portuarios constituyeron en Villa en la etapa agroexportadora (1880-1930) el sindicato

¹¹ Perón gobierna primero entre junio 1946 y junio de 1952. Es reelecto y gobierna nuevamente entre junio de 1952. En Septiembre de 1955 lo desaloja un golpe de estado. Los siguientes gobiernos militares son: Gral. Eduardo Lonardi (septiembre 1955-Noviembre 1955), Gral. Pedro E. Aramburu (Noviembre 1955-Mayo 1958). Lo reemplaza el gobierno electo del Dr. Arturo Frondizi (radical, Mayo 1959-Marzo 1962). Ver Apéndice documental en la presente tesis la sucesión de gobiernos.

más importante agrupado alrededor de la ideología anarcosindicalista¹². Esta hegemonía sobre la acción política obrera entra en declive en los 1940s. En la emergencia y constitución del peronismo de la clase obrera se ha destacado la transformación estructural que implicó la industrialización bajo la sustitución de importaciones (ver por ejemplo Murmis y Portantiero 1972). En la década de 1930 bajo la política sustitutiva se multiplicaron los establecimientos fabriles de la industria textil y de industria liviana en general. Actualmente, se ha rechazado la hipótesis que sostenía que los trabajadores peronistas constituían un “proletariado virgen” de tradiciones políticas clasistas (socialistas, comunistas, anarquistas). Germani (1971) sostuvo que los nuevos trabajadores peronistas eran migrantes atraídos del interior del país por la nueva industrialización. Ellos serían una masa de maniobra sin organización política, instrumentada por Perón desde la Secretaría de Trabajo, primero entre 1943 y 1945 y luego desde el gobierno (1945 en adelante) para impulsar un proyecto populista. Diversos autores sostienen que existió un hilo conductor muy fuerte entre la vieja y la nueva clase obrera, o mejor, entre las distintas estrategias u orientaciones obreras. En esta interpretación, el sostén social de Perón serían la “vieja” clase obrera (especialmente sus orientaciones sindicalistas reformistas), que a través de sus sindicatos, encuentran en el apoyo de Perón, el mejor canal de realización de las tradicionales demandas laborales postergadas por los gobiernos anteriores. Así, los promotores de Perón entre la clase obrera serían

¹² Los movimientos obreros en la Argentina desde 1890 hasta la aparición del peronismo en los 1940s se orientaron en torno a las ideologías anarquistas, sindicalistas revolucionarias socialistas y comunistas. Ello también se tradujo en la división organizativa de los sindicatos según su orientación ideológica. Así los socialistas sostuvieron a la Unión General del Trabajo (UGT) y los anarquistas a la Federación Obrera Regional Argentina (FORA). De ésta, se produjo una escisión por parte de quienes en el V Congreso de la organización, objetaron la inclusión del principio del “comunismo anárquico” como objetivo de la FORA. Con sus escisiones, el “forismo” sería la organización más fuerte en el movimiento obrero argentino hasta los años 1930s. Zapata (1993) dedica un capítulo al caso argentino, donde traza la historia general del sindicalismo desde sus orígenes. En Riera Diaz (1981) se puede encontrar una reconstrucción de la actividad de la FORA en Buenos Aires en los 1920s y 1930s desde la perspectiva de la vida de un militante anarquista. Iñigo Carrera (2000) estudia el cambio de estrategia obrera desde la izquierda de los 1930s hacia el peronismo en los 1940s. Rodríguez y Gomez (1987) trazan una historia general de la clase trabajadora en Villa.

tradicionales dirigentes sindicales, tanto independientes como procedentes del área gremial del Partido Socialista quienes pasan a conformar el Partido Laborista, por el cual Perón es candidato y vencedor de las elecciones que lo llevan a su primer gobierno en 1946¹³. Iñigo Carrera (2000) modifica la misma hipótesis general sosteniendo que esta fuerza obrera fue el resultado de las luchas obreras de la década del 30. La huelga general de 1936 da un giro favorable hacia la clase obrera pero también la asocia a una estrategia de integración en el sistema político, como medio de logro de las demandas laborales y de libertad política. El peronismo, finalmente, poco después resulta ser la mejor manera para los obreros organizados de incidir en el gobierno a favor de sus intereses económicos inmediatos y de libertades políticas.

Estas interpretaciones del peronismo se alejan de las primeras versiones que lo describieron como una forma de “fascismo latinoamericano” o simplemente como una variante del populismo latinoamericano (Buchrucker 1998).

Por nuestra parte, más que agotar el tema con una caracterización pretendemos destacar ciertos rasgos del fenómeno peronista relacionados con la dinámica y las estrategias de movilización obreras en la Argentina.

En primer lugar, el estudio del peronismo no puede dejar de lado el contexto socioeconómico en que se desarrolló la Argentina desde los 1940s. Hemos mencionado que los 1930s presencian una importante expansión industrial. La política de Perón en el gobierno sería impulsar más aún este desarrollo, básicamente dirigido a la industria liviana. Para ello, sostuvo políticas de intervención estatal en la economía, que se acompañó de la creación de

¹³ Ver James (1990: 26-27). También Buchrucker (1998: 18-19), quien además da cuenta de la modificación posterior en Germani. “Es interesante recordar que el sociólogo Gino Germani, difícilmente un simpatizante peronista, terminó por reconocer que los trabajadores habían logrado un sentido de “real libertad completamente desconocida e imposible antes del establecimiento del régimen nacionalista-populista”. Y aunque Germani consideró preferible un camino liberal democrático para el país, el puntualizó que las clases bajas no actuaron de una manera irracional al seguir a Perón en Argentina en los 1940s” (Buchrucker 1998: 19)

nuevas instituciones. Respecto al campo, creó organismos que administraban retenciones a las exportaciones para financiar el modelo económico. Peralta Ramos (1978) señala que el punto crítico de tal modelo se encontró en las contradicciones que la expansión industrial trajo, en particular, la necesidad mayor de capital para ampliar la producción de medios de producción, un ramo que en los países dependientes aún industrializados se reserva a la importación desde los países desarrollados. La política económica de Perón impulsó especialmente en el primer gobierno 1946-1952 un incremento del salario real directo y creó las instituciones del salario indirecto a través de los servicios públicos de educación, salud y recreación, características de las políticas de bienestar. Ello iba relacionado con la ampliación efectiva del mercado interno de consumo. El peronismo se identificó con una política distribucionista a favor de los trabajadores. En sus orígenes no puede entenderse ésta política sino en un contexto económico favorable. Retomando el análisis de Portantiero y Murmis (1972) sobre los orígenes del peronismo, Plotkin (1998: 38) señala: “En una situación caracterizada por una enorme acumulación de capital sin distribución equitativa, Perón, desde su puesto en el Ministerio de Trabajo y Bienestar, fue capaz de dar a los sindicatos lo que ellos querían.”

La bonanza económica encontró su crisis en los años 1952-3, comenzado el segundo gobierno de Perón (había sido reelegido en 1952 con amplia mayoría). A partir de aquí habría cierta modificación en la política económica dirigida a poner límites a los reclamos obreros y sortear el “cuello de botella” del crecimiento buscando un incremento sustantivo en la productividad laboral. Expresión de esto es el “Congreso de la Productividad” organizado por el gobierno, donde se convocó a empresarios y sindicatos para instrumentar tal política. Finalmente, las no llegaron a un claro acuerdo. Por otro lado, Perón impulsó la atracción y facilitación de inversión para capitales extranjeros con leyes específicas.

Pero a la par de la apertura de contradicciones en la política de conciliación de clases de Perón, en su segundo gobierno el bloque de la oposición - que incluía a terratenientes, empresas extranjeras, clases medias y la Iglesia - empujó y alineó exitosamente a las fuerzas armadas hacia una salida golpista, ante la “dictadura peronista”. Estas fuerzas movilizaron a las “clases medias” y desestabilizaron la situación política, creando las condiciones en 1955 para la “Revolución libertadora”, el golpe militar que desalojó a Perón del gobierno. Con ello se inició el largo exilio de Perón que duró 18 años. En 1973 asume nuevamente el gobierno bajo condiciones históricas muy distintas.

Los gobiernos posteriores mantuvieron la política de prohibir al peronismo participar legalmente de la actividad política, tanto en las elecciones como en cualquier otra manifestación pública. Bajo esta proscripción y enfrentándose a los sucesivos gobiernos antiperonistas, el movimiento sindical pasa a la resistencia, no sin contradicciones y mutaciones en sus diferentes fases. En rigor, de la experiencia de los gobiernos peronistas había resultado una modificación profunda en la estructura y la ideología de los sindicatos. Estos se habían centralizado como resultado de una política impulsada desde el estado y fueron progresivamente (mediando luchas internas y desplazamientos) inculcados en la nueva ideología “justicialista” de Perón. ¿Cómo definir la ideología peronista? En términos de James (1990: 51) la ideología peronista incluye el concepto de la armonía entre el capital y el trabajo en función del desarrollo económico de la nación¹⁴.

La Resistencia peronista

En 1955 las Fuerzas Armadas obligan a Perón a dejar el gobierno. Antes del golpe sectores del movimiento obrero exigieron una resistencia activa en respuesta por el bombardeo a Plaza de Mayo de 1954, realizado por la Fuerza

¹⁴ Marín (1996) define a la ideología peronista en torno a los conceptos de reformismo y nacionalismo. Hablando del peronismo dice, “en su interior, como movimiento político, tuvieron cabida todas las formaciones ideológicas que pudieran cubrir y dar consistencia a un amplio espectro entre “nacionalismo” y “reformismo” fuera su personificación obrera o burguesa” (Marín 1996: 47)

Aerea contra una multitudinaria concentración de masas que escuchaba el discurso de Perón. La situación política en la Argentina amenazaba convertirse en una abierta guerra civil entre la clase obrera peronista y las fuerzas de la oposición. Ante esta coyuntura Perón optó por renunciar al poder. Este final y esta orientación dio la tónica de colaboración de la CGT al gobierno militar¹⁵. A pesar de esto el gobierno llevaría adelante el intento de desarticular y desplazar a los peronistas de los sindicatos prohibiendo su participación en cuanto tales en los procesos eleccionarios internos e impulsando de esta manera a la oposición "libre" o no peronista (radicales, socialistas y comunistas). La política general de los gobiernos militares sería "antiobrera" y antiperonista, en lo económico buscaba el incremento de productividad y la caída de los salarios. En lo político, su respuesta es principalmente represiva. En términos de Torre (1989):

Si hubo un ideal general que unificó la convulsionada historia del país después de 1955 ella fue la de disminuir la importancia que habían alcanzado los sindicatos en los diez años anteriores a los efectos de: a) revertir la distribución del ingreso, reconstituir los beneficios patronales y alentar nuevas inversiones de capital; b) acrecentar la disponibilidad de fuerza de trabajo para ponerla al servicio de una racionalización de la estructura productiva y c) crear un orden político menos dependiente del sostén activo de la clase obrera. (Torre 1989: 21)

Sin embargo, la conflictividad y las huelgas crecerían en todos esos años. Junto con las huelgas espontáneas y salvajes, además se extendió la forma de sabotajes tanto en fábricas como en forma de actos de violencia en las calles. Popularmente, se conocía como "caños", a explosivos de fabricación

¹⁵ "El primer gobierno de la Revolución Libertadora, el del general Eduardo Lonardi, representó un interregno en la relación entre el movimiento sindical peronista y las autoridades no peronistas. Tras adoptar una hostil actitud inicial que llevó al secretario general de la CGT, Hugo Di Pietro, a proclamar que "cada trabajador luchará con las armas en la mano y con aquellos medios que estén a su alcance", la CGT no efectuó en la práctica tentativa alguna por movilizar a los trabajadores en apoyo del régimen de Perón. Al día siguiente de su belicosa declaración, Di Pietro exhortó a los trabajadores a permanecer en calma y denunció a "algunos grupos de provocadores que pretenden alterar el orden". La actitud fatalista con la reacción fatalista del propio Perón ante el golpe y, ante la virtual abdicación del ala política del movimiento, la CGT no demostró por cierto inclinación alguna a quedarse sola y adoptar una postura agresiva con las nuevas autoridades" (James 1990: 69-70).

casera que fueron una forma extendida usada en los años posteriores a la caída de Perón. En conjunto, toda esta fase de ascenso de las luchas obreras se llamaría la Resistencia, y articuló tanto la defensa laboral como el reclamo del retorno de Perón a la política. James (1990) la sitúa entre los años 1955 y 1958. En este año se celebran elecciones, siempre con la proscripción del peronismo, que llevan al gobierno a un candidato radical, Arturo Frondizi, con el apoyo de los votos peronistas¹⁶. El 23 de febrero de 1958, ganó las elecciones como candidato de la Unión Cívica Radical Intransigente, con el 41,4% de los votos, enfrentándose a otra lista radical, la Unión Cívica Radical del Pueblo, con Ricardo Balbín como candidato, quien obtuvo el 25,3% de los mismos (Graham-Yooll 1989: 36).

A cambio de este apoyo decisivo, Frondizi prometía la devolución de la CGT a los peronistas. Además, sostuvo en su campaña un discurso nacionalista frente a la cuestión del petróleo. En su gobierno no llevaría a cabo sus planes propuestos, sino la concesión a los capitales extranjeros de la fase de extracción del mismo.

Torre (1989) sostiene que entre los años 1956 y 1959 hubo un “ciclo de movilización” obrera, que consistió en el incremento de las huelgas, la mayoría de ellas sin posibilidades de éxito económico gremial. Sin embargo, estas movilizaciones fueron vitales para la reconstitución del sindicalismo peronista.

La rápida recuperación de las luchas obreras, reflejada en las estadísticas de conflictos laborales entre 1956 y 1958 puso de manifiesto el eco alcanzado por una acción sindical que, más allá de sus fines inmediatos, tuvo por función reforzar la unidad y lograr su reconocimiento como portavoz político y gremial de la clase obrera (Torre 1989: 24)

¹⁶ “En 1957 el regreso al clima electoral en ocasión de la elección de la Asamblea Constituyente reveló la existencia de un 25% de votos en blanco de origen peronista. Esta prueba de vigor electoral no pasó desapercibida en el mercado político. La división de la principal formación no peronista, el radicalismo, condujo a la fracción encabezada por Arturo Frondizi a conversaciones políticas con Perón con vistas a las elecciones presidenciales de 1958” (Torre 1989: 25)

Para el peronismo el eje central de estas luchas fue la rehabilitación como actor político, aunque las huelgas no tengan una “ganancia” inmediata en términos de intereses económicos. El resultado de este ciclo fue el resurgimiento del sindicalismo como fuerza social principal, concluirá Torre.

“Vandorismo” y peronismo en los sindicatos (1958/1970)

La ola de luchas intransigentes de la etapa de la resistencia dará lugar a lo que se ha llamado burocratización o integración (James 1990) de los sindicatos en el sistema político. En el marco de la exclusión casi completa del sistema político y con una dirigencia sindical sin voluntad de confrontación se forma en la resistencia una nueva generación de dirigentes. La educación que habían recibido los dirigentes sindicales bajo Perón destacaba la dependencia de la política estatal, no incluía por tanto la autonomía y la lucha contra éste en las nuevas condiciones dadas con el derrocamiento de Perón. Rápidamente, se observa el crecimiento de las huelgas pero también el de los recursos organizacionales de los sindicatos.

El crecimiento de los sindicatos a partir de 1957 dio origen a vastos aparatos burocráticos que, además de negociar los contratos de trabajo, proveían a los afiliados los beneficios de una extensa gama de servicios sociales. Los dirigentes sindicales no eran sólo los que discutían el nivel del salario, sino, también, los administradores de un enorme patrimonio social. Los recursos ligados a estos aparatos creaban una red de clientelas y de influencias cuyo mantenimiento no era independiente del favor de los gobiernos (Torre 1989: 27)

La consolidación de los sindicatos trae de nuevo la cuestión de la burocratización de los mismos, y con ello los problemas de democracia sindical en su interior. Veíamos que el peronismo en el gobierno (1946-1955) haría algo más que expresar los intereses sindicales postergados anteriormente. Este gobierno llevó adelante una acción estatal de reordenamiento tanto organizacional como ideológico de los sindicatos. Como resultado de ello cambiarían profundamente las prácticas y la ideología sindical. En primer lugar, quedó sancionado el modelo sindical que perduraría hasta hoy, cuyo rasgo central es un centralismo organizativo homogeneizado

políticamente por la identidad peronista. En efecto, el gobierno peronista suprimió la diversidad de sindicatos para un mismo gremio o rama de actividad y estableció la representatividad exclusiva de la misma en un sindicato. En ello aplicó la represión a viejos sindicatos cuando no pudo hacerlo mediante el consenso. La unidad de los sindicatos se sellaba en una sola central sindical - la Confederación General del Trabajo - dando fin a la diversidad de organizaciones centrales de la época anterior¹⁷.

Con esta organización sindical se entablaron las negociaciones con las organizaciones empresariales, al nivel nacional, por rama, celebrando los Convenios Colectivos de trabajo que regulaban las normas laborales por períodos. Por el contrario bajo el peronismo, los sindicatos se incorporaron al sistema político. Además, los sindicatos pasaron a administrar una amplia gama de beneficios sociales, establecimientos de vacaciones, Hoteles, Hospitales, Obras Sociales. Por supuesto, las tasas de afiliación sindical fueron muy altas desde el peronismo en el gobierno.

Al interior de cada sindicato, la centralización implicó jerarquización. La Unión Obrera Metalúrgica (UOM), el sindicato que nos ocupa, pasó a ocupar el papel político central del movimiento sindical por el peso de su rama de actividad en la estructura económica. Además, en tanto Unión tiene la estructura más centralizada y vertical.

La sindicalización de los trabajadores de la industria en la década del cuarenta se produjo, básicamente, dentro de las uniones sindicales, como la Unión Obrera Metalúrgica y la Asociación Obrera Textil. Concebidas con el de crear un movimiento obrero fuertemente cohesivo, estas estructuras organizativas, en las que la gestión de los negocios sindicales se realiza desde un mando central, se implantaron y conocieron un gran desarrollo gracias a la relativa homogeneidad de los problemas laborales existentes entre las diversas ramas industriales de

¹⁷ Al momento del ascenso de Perón el movimiento sindical se dividía en las dos CGT, los “restos” de la FORA y los sindicatos comunistas. A principios de los 1930s hubo un intento de unificación sindical dando fin a la estructura de división política de las centrales fue realizado en la anterior época. Así, en 1930 se funda la Confederación General del Trabajo, fusionando a los anteriores nucleamientos socialistas, comunistas y sindicalistas, quedando fuera de este acuerdo sólo los anarco sindicalistas de la FORA .

la época. El convenio colectivo de alcance nacional y los paros generales por sector constituyeron sus instrumentos típicos. Las federaciones fueron menos numerosas en el ámbito de la industria y crecieron sobre todo en los sectores como la energía, el petróleo, los frigoríficos, caracterizados por pocas y dispersas grandes empresas. (Torre 1989: 59)

Quien será el mejor representante de esta estrategia sindical será el dirigente de la UOM, Augusto Timoteo Vandor. Se conocerá a ésta política como vandorismo. Según James (1990) ella misma es la expresión de la integración del sindicalismo. Vandor se caracterizó por sostener el modelo sindical de integración pero sin perder la capacidad de movilización, en tanto factor de negociación (Brennan 1996: 452). A medida que creció su fuerza política, Vandor realizó el intento más audaz de autonomización de los sindicatos del liderazgo de Perón, quien se encontraba en el exilio, en España y mantenía su control sobre el movimiento en forma indirecta, a través de mediadores. Vandor fue propulsor de la corriente del “peronismo sin Perón”. Su estrategia apuntaba a que los sindicatos establezcan su propia expresión política, sin la dirección de Perón, algo así como un partido laborista. Sin embargo, si bien Vandor no perdió el control de la UOM, fracasó cuando hizo una prueba de fuerza levantando un candidato propio enfrentado al candidato apoyado por Perón en unas elecciones regionales en la provincia de Mendoza.

Epílogo del capítulo

La ideología peronista – con sus nociones de armonía de clases y nacionalismo - cumple un papel central en la configuración de la clase trabajadora argentina posterior a los 1940s y es un elemento crítico de las movilizaciones clasistas de los 1970s. En este capítulo hemos introducido el tema basándonos en Torre (1989), Brennan (1996), Iñigo Carrera (2000) y la revisión realizada por Buchrucker (1998). En esta bibliografía se puntualiza el carácter ambivalente del peronismo en los efectos que tiene sobre la movilización obrera. Por un lado, potenció la misma y le otorgó un grado considerable de autonomía a la clase trabajadora (es decir, de independencia frente al capital y al estado). Esto se destaca en la comparación de casos

nacionales, con los otros países con fuerte desarrollo industrial en América Latina como son México y Brasil (Brennan 1996: 451-453). Por otro lado, la estrategia y la ideología que sostienen los sindicatos peronistas limitan los alcances autónomos de la acción obrera. En efecto, la ideología y la práctica peronista implican un concepto de armonía entre el capital y el trabajo y por tanto la orientación de la acción sindical combinada con alianzas políticas en un movimiento policlasista y con objetivos basados en el desarrollo del capitalismo nacional. Al menos en lo que hace a la formación de las políticas del movimiento obrero, los principios peronistas comienzan a ser modificados en el nuevo clasismo y en el movimiento obrero de Villa de los 1970s.

Sin embargo, la bibliografía que estudia al movimiento obrero de los 1970s se ha encargado de discutir puntualmente hasta que punto los obreros se han radicalizado políticamente que siguieron al clasismo y a las distintas formas de sindicalismo no peronista ortodoxo. Los autores que abordan el tema (James 1990, Brennan 1996, Cangiano 1996) acuerdan en responder negativamente a esta pregunta. En las conclusiones de su estudio sobre el sindicalismo disidente en Córdoba Brennan apunta:

La historia del movimiento obrero disidente padece en general de un gran confusión acerca de la distinción crucial entre militancia laboral y radicalización política. En verdad, uno de los argumentos de este libro ha sido que no hay una correlación simple entre ambas, que aunque la militancia dio forma y alimentó una politización más intensa de la clase obrera local, sería un error adjudicarle a esta última, considerada globalmente, una ideología clasista y suponer que la notable combatividad del movimiento obrero cordobés respondía a una ideología radicalizada plenamente elaborada y compartida en común. (Brennan 1996: 460)

Como veremos, Cangiano (1999) comparte la misma hipótesis para el caso de Villa Constitución. Analizando las relaciones entre obreros de base y militantes de izquierda en una reunión de activistas en Villa en abril de 1974, la autora afirma:

Esa falta de radicalización en las bases refleja la persistencia del peronismo. Es incluso posible sostener que el deseo de los trabajadores

de mantener la lucha alejada de la política era suscitado por el mismo peronismo; peronismo internalizado como un sentimiento y no asociado directamente con la actividad política (Cangiano 1999: 117)

La autora sostiene que el peronismo se ha internalizado como sentimiento en los obreros. Aquí está usando el concepto de “estructura de sentimiento” que James (1990: 193) tomara para analizar la cultura obrera peronista. Un tema fundamental en la obra de James es el análisis de la ideología y la conciencia peronista y cómo ésta influye específicamente en la conciencia obrera. En la transformación de la clase trabajadora en los 1940s enfatiza el proceso de identificación con Perón y la construcción de una cultura y un lenguaje político. James llega a sostener que:

En un sentido importante, la clase trabajadora misma fue constituida por Perón; su propia identificación como fuerza social y política dentro de la sociedad nacional fue, al menos en parte, construida por el discurso político peronista, que ofreció a los trabajadores soluciones viables para sus problemas y una visión creíble de la sociedad argentina y el papel que les correspondía en ella. (James 1990: 56)

James analiza los componentes de este discurso que otorga una nueva identidad a los obreros. Según él se trata de un “lenguaje político”, un concepto que toma de la obra de Stedman Jones (James 1990: 27). “Lo político” es definido como una “convicción, común a muchos, que articula una solución política de la miseria y un diagnóstico político de sus causas” (en James 1990: 27). El trabajo de Cangiano (1996) sobre el movimiento de Villa Constitución parte de los mismos presupuestos teóricos que en términos generales analizan a la clase trabajadora desde un punto de vista cultural o de la experiencia (Romero 1997: 1987-188, Hernández 2000, Cangiano 1996: introducción y 1999b, Camarero 2000). Sintéticamente, para Cangiano (1996) el significado de la radicalización de los trabajadores en los 1970s se encuentra en la permanencia del peronismo como ideología y la metamorfosis que éstos hicieron en el significado que ellos le dieron. Sobre el problema de la radicalización política Cangiano concluye:

La mayoría de la literatura ha intentado medir la naturaleza 'radical' del clasismo, mostrando cuan popular fue la izquierda y cuantos trabajadores dejaron de ser peronistas. Si tomamos la perspectiva de que la radicalización obrera debiera ser 'medida' en términos de influencia de la izquierda, entenderíamos la 'realidad' a través del prisma de una utopía, muy similar a la conceptualizada en los 70 por los militantes izquierdistas. Este enfoque no nos permite entender históricamente la tradición radical del Peronismo y entonces el significado complejo de ser revolucionario en los 70 desde el punto de vista de los trabajadores. A pesar de que los trabajadores no estaban hablando de hacer una revolución socialista, sus reclamos por una satisfacción inmediata de las demandas laborales básicas y por su derecho a organizarse democráticamente desde abajo, sin la tutela del estado, fueron ciertamente disruptivas del status quo, especialmente en yuxtaposición a las directivas oficiales peronistas de posponer las demandas sociales y a favor de la centralización del movimiento laboral. Desde esta perspectiva histórica la idea que el activismo de clase obrera en la Argentina en los 1970s no fue lo suficientemente radical debería ser revisado, rescatando la tradición radical del Peronismo." (Cangiano 1996: .548-549)

Para Cangiano los trabajadores no sólo no dejaron de ser peronistas sino que el significado de las movilizaciones combativas de los 1970s debe interpretarse en el marco de la resignificación que ellos han hecho de la tradición política del peronismo. En el análisis de la dinámica de la movilización obrera en Villa la identidad peronista jugará siempre un papel muy importante. Esto sucederá en las distintas fases o momentos de la movilización, a fines de los 1960s, durante las luchas radicalizadas de los 1970s y en el resurgimiento de los 1980s. Cuando se dedica al análisis de la nueva etapa del movimiento sindical de Villa – que llega hasta los 1990s bajo un nuevo gobierno peronista ahora "neoliberal" - Cangiano menciona:

Finalmente, este proceso de revisión del pasado y reinención del presente no es meramente el resultado de la percepción de los cambios sociales y políticos del presente. Es producto de las formas en que los obreros de base, que son predominantemente peronistas, renombraron el pasado y han vivido el presente gobierno peronista "neoliberal". Al respecto, el legado traumático de una tradición combativa y represión pasada, así como la persistencia de una identidad peronista, han jugado un rol clave en la actual política sindical (Cangiano 1998: 179-180)

En síntesis, hemos tratado al peronismo como movimiento político y como ideología para entender la confrontación ideológica y de liderazgo sindical y

político que habremos de analizar en torno a los trabajadores de Villa Constitución. En contraste a la interpretación de Cangiano en esta tesis trataremos de enfocar la movilización obrera en distintas fases mirando cómo ésta es influenciada por las redes de clase, el nuevo liderazgo político sindical y los contextos políticos. Para que un contexto se transforme en una oportunidad para la acción éste debe interpretado por los actores como oportunidad. Nuestra hipótesis es que el peronismo también juega un papel en la movilización obrera en Villa Constitución, pero a diferencia de Cangiano opinamos que la influencia debe ser especificada.

CAPÍTULO III. EL CICLO DE PROTESTAS DE LOS 1970s

A fines de los 1960s se había consolidado el vanguardismo en los sindicatos argentinos como estrategia político-sindical. Ello implicaba una relación estrecha con la ideología peronista, un estilo de manejo de los asuntos sindicales y tácticas menos directas de acción que las de la época de la resistencia peronista. El estallido del Cordobazo en 1969, seguido de otras rebeliones populares y obreras, inició una ola de cuestionamiento a este liderazgo en los sindicatos (Torre 1989: 62). En Villa Constitución, la huelga metalúrgica de principios de 1970 profundiza una crisis de liderazgo sindical en los obreros de la empresa ACINDAR. A partir de aquí dará comienzo la reorganización del movimiento con base en una nueva estrategia más confrontativa y militante que culminará luego de duras luchas con una nueva dirección sindical en 1974.

La difusión de la protesta laboral en estos años es parte de lo que podemos llamar con Tarrow (1997) un ciclo de protestas que culmina hacia 1975 en un giro represivo y no reformista o revolucionario.

En este capítulo nos proponemos esbozar aspectos de la dinámica de este ciclo que influirán en la movilización obrera de los 1970s en Villa Constitución. En este sentido damos cuenta del estado internacional de movilización y de cómo al nivel nacional este ciclo se inicia con grandes episodios de protesta en 1969. Después, describimos dos rasgos de importancia del ciclo como son la difusión al nivel nacional de la violencia política y de formas de acción disruptivas en el movimiento obrero.

Por último, vemos cómo el regreso de Perón en 1973 profundiza las oportunidades para los movimientos de protesta ahora contando con el apoyo del gobierno, aunque por corto tiempo. De esta manera intentamos acercarnos a responder el objetivo de este capítulo que es introducir las

condiciones políticas internacionales y nacionales que favorecen la movilización autónoma de los trabajadores metalúrgicos en Villa en los 1970s.

Contexto de movilización internacional

La radicalización y aparición de movimientos sociales entre los 1960s y 1970s en muy distintas partes del mundo es un hecho bastante reconocido en la bibliografía y en la opinión política pública. Es parte del contexto donde surgen y se radicalizan los movimientos sociales en la Argentina en la misma época. En lo que sigue citaremos algo de esta bibliografía.

Al destacar el ciclo de movilización de los 1960s y 1970s, Arrighi, Hopkins y Wallerstein (1999) ensayan una interpretación radical.

Tan sólo ha habido dos revoluciones mundiales. La primera se produjo en 1848. La segunda en 1968. Ambas constituyeron un fracaso histórico. Ambas transformaron el mundo. El hecho de que ninguna de las dos estuviese planeada y fueran espontáneas en el sentido profundo del término, explica ambas circunstancias: el hecho de fracasaran y el hecho de que transformaran el mundo. (Arrighi et al 1999: 83)

Los movimientos que inician esta revolución serían los movimientos estudiantiles. “Cuando estalló 1968 – en la Columbia University, en París, en Praga, en Ciudad de México, en Tokio, en el octubre italiano-, se produjo una explosión”. Para los autores, “la mayoría de los movimientos se habían calmado en 1973” (Arrighi et al 1999: 89). Esta hipótesis rescata una ola de protestas que coincide con el ciclo de protestas que pretendemos tomar para analizar la movilización obrera en la Argentina¹⁸.

Para Tarrow (1997), además del que comienza en 1948 en Europa, hay:

¹⁸ Por supuesto, esta forma de ver los hechos deja de lado la fase de ascenso de movimientos obreros y situaciones revolucionarias que fueron impulsadas por la revolución socialista de 1917 en Rusia. Ver por ejemplo Hobsbawm en su (1997). Para él Rusia inicia en 1917 una “revolución mundial”: “La revolución de octubre originó el movimiento revolucionario de mayor alcance que ha conocido la historia moderna” (Hobsbawm 1997: 63). Llamativamente, en los casos que toma Tarrow (1997) tampoco incluye la fase internacional como base empírica para el estudio los ciclos internacionales de protesta, ver párrafo arriba.

(...) tres ciclos de la historia reciente para los que tenemos información significativa: el período del Frente Popular en Francia y el New Deal Norteamericano; los movimientos de los años sesenta en Europa occidental; y la democratización del este de Europa, que comenzó en Polonia en 1980 y finalizó con la descomposición de la URSS en 1991 (Tarrow 1997: 281)

El ciclo de movilización de los 1960s y 1970s se combina además con las confrontaciones producto de la “guerra fría”, es decir, de la polarización en las relaciones de fuerzas internacionales entre el capitalismo liderado por Estados Unidos y el socialismo de estado liderado por la Unión Soviética. En América Latina y el tercer mundo, esta confrontación internacional genera una relación de fuerzas que cumple un papel importante influyendo en los procesos revolucionarios de independencia nacional, como ha sido el caso de Cuba en 1959. Esta competencia mundial sería favorable también a los movimientos laborales en el resto del mundo (Arrighi y Silver 2001). El alineamiento real o potencial de todo nuevo movimiento revolucionario en los países dependientes con el bloque soviético era un elemento de importancia en el diseño de las políticas represivas dirigidas por Estados Unidos hacia América Latina. Lo mismo ocurre en la Argentina donde podemos comprender la dinámica de confrontación y represión en los 1970s, en particular la hipótesis de una “amenaza” a la hegemonía de las clases dominantes que tomaremos en cuenta más adelante para analizar la represión al movimiento obrero de Villa Constitución en 1975.

Levantamientos populares y el ciclo de protestas 1969-1976

En Argentina desde 1966 imperaba un gobierno militar que llevó adelante una ofensiva contra el movimiento obrero y cercenó las libertades políticas y civiles¹⁹. En los primeros años de este gobierno el presidente Onganía parecía haber impuesto su hegemonía sobre el movimiento laboral. Las huelgas sectoriales y generales que se realizaron no podían enfrentarse al gobierno, así como no fue sino hasta los levantamientos de 1969 que se revirtió la

¹⁹ Ver en el Apéndice la cronología histórica.

relación de fuerzas. Comenzando con el Cordobazo, estos levantamientos pusieron en crisis la política gubernamental y fueron un elemento determinante para la salida democrática y el cese a la proscripción sobre Perón que se efectivizaría años más tarde en 1973.

Entre 1969 y 1971 se realizan en la Argentina, “espontáneamente” una serie de levantamientos populares en distintas ciudades y pueblos. Estos comienzan con el “Cordobazo” en mayo de 1969. Esta huelga y movilización de los trabajadores, estudiantes y clases medias de la ciudad de Córdoba se da los días 29 y 30 de mayo de ese año y es el inicio de otras de la misma envergadura. Luego del Cordobazo escriben Balvé et al:

En este sentido se inicia una serie de movilizaciones de masas y levantamientos populares, en diferentes lugares del país (Rosario, Cipoletti, Catamarca, Tucumán, Casilda, etc), protagonizados por distintos sectores sociales (proletariado, estudiantes, pequeña burguesía, sectores vinculados al agro, etc.) (Balvé et al 1973: 149)

La importancia del Cordobazo sería fundamental para comprender el período de movilización subsiguiente. En su estudio sobre el Cordobazo, al respecto, Balvé y Balvé (1989) afirman que ese hecho “es un hito en el proceso histórico económico-social argentino y, lo es, porque refiere al espacio-tiempo en que se han creado las condiciones de una situación revolucionaria”. Para sostener esta caracterización toman una definición de Lenin.

(...) resulta indudable que la revolución es imposible si no se da una situación revolucionaria, pero no toda situación revolucionaria conduce a la revolución. ¿Cuáles son, en términos generales, los signos distintivos de una situación revolucionaria? Estamos seguros de no equivocarnos al señalar estos tres signos principales: 1) La imposibilidad para las clases dominantes de mantener su dominio en forma inmutable; tal o cual “crisis” en las alturas, una crisis de la política de la clase dominante, abre una grieta por la que irrumpen el descontento y la indignación de las clases oprimidas. Para que estalle la revolución, no basta que “los de abajo no quieran vivir” como antes, sino que hace falta también que “los de arriba no puedan vivir” como hasta entonces. 2) Una agravación, superior a la habitual, de la miseria y las penalidades de las clases oprimidas. 3) Una intensificación considerable, por las razones antes indicadas, de la actividad de las masas, que en tiempo “pacíficos” se

dejan expropiar tranquilamente, pero que en épocas turbulentas son empujadas tanto por la situación de crisis en conjunto como por las “alturas” mismas, a una acción histórica independiente. Sin estos cambios objetivos, independientes no sólo de la voluntad de tales o cuales grupos y partidos, sino también de la voluntad de estas o aquellas clases, la revolución es, por regla general, imposible. El conjunto de estos cambios objetivos es precisamente lo que se llama situación revolucionaria...la revolución no surge de toda situación revolucionaria, sino sólo de una situación en la que a los cambios objetivos antes enumerados viene a sumarse un cambio subjetivo” (en “La bancarrota de la II internacional”, citado en Balvé y Balvé 1989: 16)

Es interesante volver a los elementos que definen estas situaciones y encontrar en ellos en primer lugar los que remiten a una teoría de las oportunidades políticas (la crisis en las alturas abre una grieta por la que irrumpen del descontento popular) y, por otro, el que remite a la teoría de la protesta como respuesta al padecimiento o sufrimiento (punto 2). Como consecuencia, en la hipótesis de Lenin, se intensifica la actividad de las masas y surgen “acciones independientes”.

En el debate sobre las explicaciones al Cordobazo, se ha llamado la atención sobre el hecho de que este levantamiento expresara en el país a los sectores asalariados mejor remunerados. El Ministro de Economía de Onganía se preguntó, “perplejo, cómo era posible que la protestas que pondría fin a su política de estabilización económica hubiera comenzado allí adonde se encontraban los trabajadores mejor pagados del país” (Torre 1989: 54) Para Torre (1989), sin embargo, esto no expresaba estrictamente la realidad de los distintos sectores asalariados. No era exclusivo de Córdoba tener un sector de trabajadores bien remunerados sino también de otras localidades.

Para Brennan (1996) la distancia entre la interpretación del Ministro y la situación real es más aguda:

El carácter de la participación obrera en el Cordobazo se hace más claro cuando se dejan de lado las explicaciones sociológicas generales y las confusas teorías de la aristocracia laboral o la industrialización dependiente y se analizan los hechos desnudos. El mito más grande, que según se admite pertenece más al reino del folclore político que a la

exégesis erudita, es que los así llamados sectores privilegiados de la clase obrera local, en especial los trabajadores del automóvil, dirigieron una huelga que tenía una intención deliberadamente subversiva, que los sindicatos de los sectores industriales modernos planificaron una especie de huelga general revolucionaria que culminaría en el equivalente argentino de la Comuna de París. El segundo mito, que en rigor de verdad tiene la pátina de la respetabilidad académica, es que los trabajadores de las industrias más dinámicas y de mayores salarios respondían sencillamente a su pérdida de status y a las penurias económicas impuestas por la dictadura de Onganía, que el Cordobazo fue el resultado social del tipo peculiar y frágil de desarrollo industrial experimentado por América Latina en el período de posguerra. El inconveniente que presentan ambas interpretaciones es que simplifican la naturaleza de la protesta, omitiendo reconocer el carácter masivo de la participación de la clase obrera cordobesa en ella al mismo tiempo que ignoran convenientemente el hecho de que precisamente la mitad de los trabajadores de los sectores dinámicos sólo desempeñaron un papel mínimo en los acontecimientos del 29 y 30 de mayo” (Brennan 1996: 203-4).

La protesta aglutinó a través de sus sindicatos al conjunto de la clase obrera cordobesa y no principalmente a los mejor remunerados. Por otro lado ello representó una alianza entre las diferentes orientaciones políticas (peronistas, independientes e izquierdistas). La protesta se realizó por motivos laborales. La huelga de mayo de 1969 había sido convocada organizadamente por los sindicatos locales días antes, aunque la magnitud de la movilización y los enfrentamientos callejeros superaran toda planificación previa. La radicalización de las formas de acción no expresó a un sujeto con los mayores padecimientos:

(...) tampoco había en Córdoba un lumpenproletariado creciente; no existía un barril de pólvora listo para explotar. Los pobres urbanos de las *villas miseria* de las afueras, una población relativamente pequeña en la Córdoba de esos años, no tuvieron una participación significativa en la protesta” (Brennan 1996: 206).

Las protestas masivas de 1969 se incorpora en la puja entre el capital y el trabajo en torno a la cuestiones laborales. En los años anteriores los trabajadores cordobeses eran objeto de diversos intentos de incremento de la productividad y reducción de costos salariales. Como el resto de la clase obrera, también eran objeto de la represión política que comúnmente llegaba

a la suspensión de la legalidad sindical. Los levantamientos impulsaron la proliferación de toda una fase de movilización que denominamos “ciclo”. El fin de este ciclo se da en condiciones de represión vinculadas con la crisis política que en 1976 da lugar a otro – aunque sustancialmente distinto en cuanto a la estrategia represiva -golpe de estado en manos de las Fuerzas Armadas.

El concepto de ciclo de protesta ha sido definido por Tarrow:

Quando empleo el término ciclo de protesta, me refiero a una fase de intensificación de los conflictos y la confrontación en el sistema social, que incluye una rápida difusión de la acción colectiva de los sectores más movilizados a los menos movilizados; un ritmo de innovación acelerado en las formas de confrontación; marcos nuevos o transformados para la acción colectiva; una combinación de participación organizada y no organizada; y unas secuencias de interacción intensificada entre disidentes y autoridades que pueden terminar en la reforma, la represión y a veces, en una revolución” (Tarrow 1997: 263-4)

Como veremos, muchos de estos elementos están presentes en el ciclo de luchas sociales argentino de 1969 a 1976. No sabemos de investigaciones que hayan medido cuantitativamente las acciones colectivas en el conjunto de este período. Sin embargo, es bastante aceptado que entre esos años se cumplen los rasgos tomados por Tarrow²⁰. Podríamos especificar más la definición señalando que en la Argentina en esos años la intensificación de la conflictividad incluyó el uso de la violencia en la confrontación y la proliferación de nuevas organizaciones. En nuestra hipótesis buscaremos asociar las formas de acción y las nuevas organizaciones a estrategias de acción distintivas en los movimientos que dan cuerpo a esta movilización general.

Decíamos que partimos del consenso sobre un ciclo de luchas, protestas o movilización extraordinarias en la vida social y política. La intensificación de los conflictos no sólo se refiere a los conflictos laborales, ni tan sólo a las

²⁰ Además de los textos que ya hemos usado (Balvé y Balvé 1989, Brennan 1996, Torre 1989, Marin 1996, Cangiano 1996) podemos agregar otros como Altamira (1997a), Pozzi y Schneidir (2000), Tortti (2000) y Di Tella (1998).

huelgas. Siguiendo la cita anterior de Balvé et al (1973), el ciclo de protestas comprende a diversos sectores sociales que han sido caracterizados como “populares” es decir, fracciones de clases no dominantes. En términos de Tilly y el mismo Tarrow, de gente común que se opone a los poderosos. El protagonismo del sector obrero es muy claro en la movilización del Cordobazo.

El estudio de Zapata (1986) sobre conflicto sindical en América Latina, sin embargo, presenta una hipótesis sobre la movilización que es contraria a la que implica la existencia de un ciclo de protestas, es decir, la creciente movilización de los sectores populares.

El conflicto sindical en Argentina entre 1940 y 1970 ha tendido a disminuir en frecuencia, volumen, duración y tamaño. A pesar de que el nivel de vida se deterioró, la intensidad del conflicto disminuyó y la actividad huelguística no compensó las pérdidas por la inflación o el deterioro de los salarios reales” (Zapata 1986: 90).

El estudio se basa en la información estadística y presenta algunos cuadros que se extienden hasta 1974. Su hipótesis general es que el conflicto laboral en Argentina tuvo su pico más alto de intensidad en los 1950s - la resistencia peronista - y manifiesta una línea descendente hacia los 1970s. El autor presenta sus conclusiones aclarando la limitación del origen de las estadísticas de conflictividad, estas sólo reflejan lo ocurrido en la Capital Federal (ciudad de Buenos Aires). No dicen nada, por tanto, de las acciones de protesta del Gran Buenos Aires, de las localidades como Córdoba, o de todo el resto del país²¹

Por el contrario, si tomamos a Torre (1989) el escenario de la radicalización y la movilización entre 1969 y 1973 se sitúa en el interior del país y no la Capital Federal y se extiende hacia ésta en 1973.

²¹ McGuire (1990: 129) da cuenta de la limitación en las fuentes sobre conflictividad laboral.

Con éstas hipótesis podemos sostener que las estadísticas – en las cuales se basa Zapata (1986) - no miden la movilización obrera en la Argentina. Para el período 1973-1976, Jelin registró una base comparativa de huelgas basadas en información oficial que el nuevo gobierno comenzó a recolectar para todo el país desde fines de 1973 (ver McGuire 1990: 131). Sobre esta investigación estadística se basa también Torre. Izaguirre y Aristizabal (2000) presentaron un informe de avance sobre una base hemerográfica de conflictos laborales, incluyendo no sólo a las huelgas sino cualquier tipo de acción colectiva laboral (además de las realizadas por trabajadores también las realizadas contra o en relación directa con trabajadores). Jelin y Izaguirre-Aristizabal (2000) comparten la hipótesis de la alta movilización en el período 1973-76. Sin embargo, no existe una estadística que permita comparar lo que podríamos llamar las fases 1969-1973 y 1973-1976 de un mismo ciclo de protesta²².

Recientemente, Moyano (1999) ofrece una tabla de estadística sobre violencia política que permite comparar las dos fases. El libro de Marín (1996) basó en el análisis de la violencia política entre 1973-1976 con una muestra hemerográfica, dejando afuera la fase anterior. Moyano registra 22897 actos de violencia entre 1969 y 1979 en una base donde agrupa los actos según año y según tipo de violencia, diferenciada sea “lucha armada”, “violencia colectiva” o “derecha”.

Para cada tipo se especifica si se trató de acciones de las organizaciones armadas, de acciones de violencia colectiva (por estudiantes, obreros, grupos vecinales, grupos partidistas, etc) o acciones de la ultraderecha. Bajo esta última categoría se incluyen tanto a la derecha peronista como a la violencia paramilitar organizada desde el poder, ya que el objetivo más general de ambas era, principalmente contener el desarrollo de la izquierda” (Moyano 1999: 238).

“Violencia colectiva” sería un indicador de acciones colectivas violentas de masas. “Lucha armada” por otro lado, indica las acciones cuyo sujeto son las

²² Aunque no tengamos fuentes estadísticas completas, habría material suficiente para realizar inferencias sobre todo el período 1969-1976, provisto por la bibliografía.

organizaciones revolucionarias, y “derecha”, acciones de organizaciones estatales o paraestatales, generalmente represivas.

La violencia colectiva puede ser tomada como un indicador de movilización popular, aunque en si mismo no refleje el conjunto de la acciones colectivas que puede distribuirse entre otras formas de un repertorio de acción más amplio. Inclusive, es plausible pensar que la dinámica de la acción colectiva en el ciclo argentino se haya sujetado, en este punto, a una forma similar al ciclo italiano de 1996-1973 que han analizado Tarrow (1997) y Della Porta (1995).

En él, Tarrow – sobre una base estadística de acciones colectivas que registra el conjunto del ciclo – concluye que aún en un “gran ciclo de protesta” predominan numéricamente las acciones convencionales, las huelgas y manifestaciones (20 y 12 % de las acciones entre 1966 y 1973).

Posterior a la distribución entre formas de acción, “al agruparlas en tres grandes clases, un 56% fueron clasificadas como convencionales, un 19% como de confrontación y simbólicas y un 23% como violentas”. A nota a pie explica el agrupamiento y una notación importante.

Se emplearon las siguientes definiciones para los tres tipos agregativos: *convencional* – huelgas, marchas, mítines públicos, asambleas, peticiones, audiencias, planfletadas y acciones legales-, *disruptivo* – ocupaciones, bloqueos, acciones directas- y *violento* – ataques violentos a personas o propiedades, choques con otros descontentos o con la policía, algaradas y vandalismo” (Tarrow 1997: 197)

Tarrow analiza las acciones de violencia clasificando las acciones según sean grandes acontecimientos, pequeños acontecimientos o actos terroristas. Los grandes y pequeños acontecimientos pueden semejarse a una medición de la violencia colectiva, a diferencia de los “actos terroristas”, aunque no es clara la relación entre estas dos formas de analizar las acciones de violencia socio política. Como sea, la información de Tarrow muestra que en Italia entre 1966

y 1973 predominan los pequeños y grandes acontecimientos violentos, y entre ese año y 1982 lo hacen los actos terroristas. ¿Qué ocurre en la Argentina?

A partir de los datos de Moyano podemos decir que en la Argentina se da una primera fase la violencia colectiva predomina levemente entre 1969 y 1972, frente a la lucha armada (46% de los actos de violencia colectiva frente al 43% de actos de lucha armada, y el 11% de la derecha). La tendencia de aumento de la violencia continúa después de 1973 pero cambian las relaciones entre tipos de acciones. Entre 1973 y 1975, la violencia colectiva representará el 11% de las acciones, 51% la lucha armada y 33% la derecha. Según nuestra caracterización, esta fase se encuentra aún en el ciclo de protestas. La violencia colectiva ha sido desplazada aquí, o también podemos decir, la movilización popular no se expresa en las acciones colectivas de violencia, sino en otras como las huelgas o manifestaciones. La fase posterior a 1976, es de desmovilización represiva. Aquí la violencia política “explota”, pero la de tipo represiva, la de la derecha, ahora abiertamente instrumentada desde el gobierno y representa el 75% de las mismas frente el 4,6% de la lucha armada y un 0,37% de violencias colectivas.

Actos de violencia política en la Argentina entre 1969 y 1979 según tipo y fase en que se produjeron.

	<i>1969-1972</i>	<i>1973-1975</i>	<i>1976-1979</i>	N %
Lucha armada	1554 43	1943 51	905 4,6	4402 19
Violencia colectiva	1673 46	547 14	74 0,3	2274 9
derecha	354 11	1264 33	14793 75,7	16221 70
Total	3584 100	3754 100	15772 100	22897 100

Fuente: Datos reagrupados en base a Moyano,1999,239.

Estas cifras sobre la evolución y contenido de la violencia política muestran a lo largo de las fases políticas un mismo proceso político de confrontación. Las dos primeras fases se caracterizan por la presencia de la movilización

popular. Son los años de las protestas, como hemos señalado. Ya en la fase segunda del ciclo de protestas, la derecha u o las organizaciones de las elites ensayan su respuesta ante la radicalización social y política, hasta que dominan el escenario bajo el “Proceso de Reorganización Nacional”. Bajo la dictadura militar entre los años 1976 y 1983 la represión política se centró en crear un territorio de impunidad e indefensión para los militantes de los movimientos sociales y políticos populares.

Clasismo, oposición sindical y repertorio de acción

Uno de los fenómenos que destacan la radicalización política posterior a los levantamientos populares de 1969-1972 es la aparición de la violencia política, de las acciones disruptivas y de nuevas organizaciones revolucionarias en el marco del proceso de luchas²³. En el movimiento sindical

²³ Tortti (2000) analiza el surgimiento de la “nueva izquierda” en el marco del ascenso de la protesta social. “En el ámbito de la izquierda tradicional, durante los 60, venían manifestándose una serie de tensiones largamente acumuladas. Las más tradicionales discusiones entre “reformistas” y “revolucionarios” o entre socialistas, comunistas y trtskystas se veían complicadas ahora por los debates sobre la URSS y el stalinismo, la experiencia china, y sobre todo, por el impacto de la Revolución Cubana que había instalado el tema de “la toma del poder”. Al mismo tiempo, la revisión de la experiencia peronista precipitó a estos sectores hacia un proceso de intensa fragmentación. Las discusiones sobre estrategias adecuadas, y el papel de la lucha armada en ellas así como el carácter de la organización política a construir y el tipo de relación que debía mantenerse con el peronismo, fueron algunos de los ejes en torno de los cuales se produjeron divisiones y reagrupamientos. Vinculados o no con las organizaciones armadas, en estos grupos y partidos existía la certeza de que la apelación a la violencia popular sería inevitable en algún momento del proceso revolucionario. Del campo del socialismo emergieron el Partido Socialista de Vanguardia y Vanguardia Comunista. Grupos desprendidos del primero contribuyeron a construir el Ejército de Liberación Nacional (ELN), pensado para confluir con el Che en Bolivia; otros dieron origen a las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR, 1967), dirigidas por Roberto Quieto, y que más tarde se unirán a Montoneros. El Partido Comunista por su parte, sufrió su mayor escisión a mediados de 1967 cuando de sus filas se desprendió el Partido Comunista Revolucionario, además de quienes habían emigrado al ELN. Por otra parte núcleos provenientes del PC y del PCR organizaron las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL) en 1968. Además, desde 1967 existían las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), integradas por grupos originarios de la Juventud Peronista y del Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara. Por su parte, el trotskista Partido Revolucionario de los Trabajadores se desdobló en *La Verdad* y *El Combatiente*, en 1968. Este último, dirigido por Mario R. Santucho, creó el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) mientras que el primero – liderado por Nahuel Moreno – se fundió con un sector del Socialismo Argentino, dando origen al Partido Socialista de los Trabajadores (PST) en 1972. Durante 1970, y a partir del resonante hecho del secuestro y muerte del General Aramburu, hizo su aparición la organización Montoneros, completando así la complejización del peronismo y convirtiéndose en eje de sus sectores “revolucionarios” (Tortti 2000: 146-147)

esto se expresa en el origen del llamado “clasismo” (siendo SITRAC-SITRAM el referente principal) y también en otras corrientes sindicales como los peronistas combativos (Gráficos de Ongaro, UTA Córdoba), sindicatos independientes o de liberación (Tosco de Luz y Fuerza Córdoba).

El denominador común de todas estas orientaciones es la oposición a la “burocracia sindical” esto es a los dirigentes sindicales que controlaban la cúpula de los sindicatos y de la CGT, cuya política tendía a la integración y negociación de las demandas obreras con el gobierno y los empresarios, posponiendo las medidas de fuerza, o usándolas como arma subordinada en una negociación siempre limitada. La oposición sindical patrocinaba la movilización de las bases en vista no sólo de reivindicaciones laborales sino en función de la movilización política. En los años del Cordobazo, la lucha contra la dictadura de Onganía era el objetivo político de todos estos sindicatos orientados por los “combativos” o clasistas, mientras que los sindicatos oficiales no establecían este objetivo con la misma prioridad.

En lo que hemos denominado oficialismo sindical había diferentes sectores. Un grupo adoptó posiciones aún más “colaboracionistas” (como se decía) con el régimen - por ejemplo, el dirigente Taccone del sindicato Luz y Fuerza de Buenos Aires.

El propio Perón se distanciaría de esta política sindical e impulsaría a los peronistas combativos, como Raimundo Ongaro (dirigente del sindicato de los trabajadores gráficos). La política sindical integracionista perjudicaba a Perón, se interesaba más por las negociaciones económicas con el gobierno que por una salida política democrática y el cese a la proscripción a Perón, si bien nunca abandonó la adscripción ideológica al peronismo. Por lo tanto, este conflicto entre Perón y los “caciques” sindicales favorecía a los dirigentes peronistas combativos, y a la oposición sindical en general²⁴.

²⁴ “Intelectualmente, las interpretaciones revisionistas del peronismo como movimiento revolucionario planteadas por una generación de activistas políticos e intelectuales,

La lucha por demandas laborales se convirtió en un tema importante en los nuevos sectores del movimiento obrero. En las plantas metalmecánicas de Córdoba (automotriz) una serie de factores previos al Cordobazo, junto con el impulso que significó éste a la acción colectiva, dieron por resultado la conformación del clasismo. Según Brennan (1996) las reivindicaciones laborales dieron la tónica y la fuerza a los clasistas en Córdoba.

No obstante, no debería subestimarse la importancia de la relación entre militancia obrera y problemas de base en la industria automotriz local. Si éstos no se hubieran referido a condiciones laborales insalubres, reglas de incentivo al trabajo, aceleración de los ritmos de producción en la línea de montaje y otros reclamos, es dudoso incluso que las rebeliones sindicales de principios de los años setenta se hubieran producido. Tal vez ni siquiera habría surgido el mismo clasismo. (Brennan 1996: 457-458)

Las plantas Concord y Materfer (dos plantas de la FIAT en la ciudad de Córdoba) fueron el centro de esta movilización. El clasismo era un movimiento laboral que reestableció una forma de comprender la lucha sindical en el marco de la oposición irreconciliable de clases y bajo el objetivo del socialismo. La agenda laboral era sin embargo central en la movilización obrera, y las tácticas de acción promovían las formas disruptivas e incluso la violencia colectiva, tal como las hemos visto arriba.

La irrupción del Cordobazo en 1969 (que fue producto del descontento en las fábricas y de la larga militancia opositora a la dictadura del conjunto de los sindicatos cordobeses siguiendo a Brennan) y el distanciamiento entre Perón y los dirigentes sindicales colaboracionistas con los gobiernos, fueron condiciones que favorecieron el surgimiento de alternativas a la burocracia en los sindicatos.

alentados sobre todo por los propios mensajes de Perón a sus partidarios dentro de la juventud, hicieron posible una relación más estrecha entre la clase obrera peronista y los activistas sindicales de izquierda” (Brennan 1996: 213)

Antes de ello, a principios de los 1960s el intento del gobierno radical de quebrantar el poder sindical peronista creó condiciones políticas para la emergencia de la alternativa clasista.

Las políticas antiperonistas de Arturo Illia (1963-1966) que incluyeron la promoción de los sindicatos de empresa, como manera para debilitar los sindicatos por rama, base del poder sindical peronista. De esta manera, numerosos sindicatos fueron creados al amparo de esta política, entre ellos los Sindicatos de Trabajadores de Concord (SITRAC) y Sindicato de Trabajadores de Materfer (SITRAM). El modelo para ellos era el de los sindicatos amarillos, prácticamente extensiones de la patronal, sin independencia y apolíticos. Como otros sindicatos de empresa (Sindicato de Perkins en Córdoba o el de los petroquímicos SOEPU de San Lorenzo²⁵), paradójicamente, serían años después ganados por nuevos dirigentes obreros que levantarían al clasismo, una orientación obrera radicalizada.

Primero fueron los trabajadores de El Chocón, más tarde la matricería cordobesa de Pedriel y luego todo el complejo IKA-Renault, mientras los obreros de las fábricas CONCORD y MATERFER (Fiat) recuperaban su sindicato. A partir de entonces, los métodos de acción directa en el enfrentamiento con la patronal, el carácter esencialmente antiburocrático del movimiento y su radical con el Estado y sus políticas, marcarán el nacimiento del clasismo cuyo epicentro será Sitrac-Sitram (dossier revista Los 70, N°8)

En la estrategia clasista se promueve una vuelta a la cultura militante de la que hablara James (1990) cuando caracteriza al sindicalismo previo al peronismo de los 1940s. Por otra parte, el clasismo también se caracteriza por sostenerse con base en la acción colectiva directa y disruptiva como forma de mantener la participación y movilización de los obreros de base.

Hacia 1970 en Córdoba en las fábricas automotrices, los obreros realizaron un conjunto de tomas de fábricas, con rehenes, y resistiendo el desalojo de la policía. “1970. 3 junio...Ocupan ocho plantas de la industria automotriz, Santa

²⁵ Sobre el caso del Sindicato de Obreros y Empleados Petroquímicos Unidos (SOEPU) de la empresa PASA de San Lorenzo ver Ceruti y Resels (1997).

Isabel, ILASA, Perdriel de IKA Renault, Transax de Ford, Materfer, grandes Motores Diesel de Fiat, Thompson Ranco, Perkins” (Graham-Yooll,1989,197).

Las tomas u ocupaciones de fábricas son una forma de acción directa relativamente tradicional en el movimiento obrero a nivel mundial. Por sus implicaciones se la agrupa como acción disruptiva. Las ocupaciones con rehenes (cuando los obreros toman de rehenes a los gerentes de las empresas en garantía contra la represión y el desalojo) implican el uso de la violencia. Como antecedente en la Argentina, en 1964 la CGT realiza un exitoso y disciplinado plan de ocupaciones de fábrica. Según Gregorio Flores, en Kaiser que era el sindicato más poderoso, fue la punta de lanza del Cordobazo, sin ninguna duda. Por la cantidad de gente que aportó y por la experiencia que ellos tenían. Ellos, no me acuerdo bien que año, pero fueron los primeros que tomaron las fábricas con rehenes. Los fueron a desalojar y ellos los sacaron cagando²⁶ a cohetes, con las mangueras de los bomberos. Y fueron los primeros que se enfrentaron duramente con la policía, antes del Cordobazo.” (Flores 2001: 23)

En otra fábrica, cuenta otro protagonista de las ocupaciones, ex obrero de Thompson Ranco, Córdoba.

¿Cómo se realizaban las tomas de fábricas? – Nosotros teníamos una organización que era parecida a las de otras plantas. Elegíamos un Comité de Ocupación que podía incluir a todos los delegados existentes en las plantas y que, en general, incorporaba activistas. Ese organismo, que era responsable ante la asamblea general, se dividía el trabajo: prensa, organización, comida y el control de los rehenes, los piquetes de seguridad. El perímetro de la planta era rodeado con tanques de combustible, que tenían una mecha para ser prendida en caso de que atacara la policía. Era más que nada un disuasivo, no se llegó a utilizar, porque en el caso de Perdriel, que fue donde se inició la represión hubo una ruptura del perímetro y una batalla campal. Los desalojos fueron violentos, salvo en Santa Isabel, donde la propia burocracia actuó como desmovilizadora.” (entrevista a Cristian Rath, Los 70, N°8, p.15).

Otro reportaje aclara los desencadenantes de estas ocupaciones.

¿Cómo se decidió tomar la planta? – El 12 de mayo de 1970, ante la inminencia de una elección gremial, la empresa intentó trasladar a los candidatos a la comisión interna...el sindicato no nos aceptaba y acordó con la patronal. Nos informaron que las elecciones se harían en las

²⁶ La expresión “sacar cagando” quiere decir, en estos contextos, repeler rápida o decididamente a otro.

próximas 48 horas, un viernes, y el miércoles nos avisaron que a partir del día siguiente debíamos presentarnos en Santa Isabel. Eramos seis, todo el cuerpo de delegados y la comisión interna de la empresa. La reacción inmediata fue una asamblea de la fábrica, que decidió exigirle al gremio que explicara qué estaba pasando con nosotros. La conducción se desatendió, pero nunca se imaginó el desenlace. Así fue como la asamblea decidió tomar la fábrica. Nos organizamos y pertrechamos para resistir; se cortaron las rutas y se abroqueló la gente, llegaban las familias y los chicos, las novias, las concubinas”. Después, “fueron presentados todos los rehenes que se habían tomado, que eran directivos de la empresa. Cuando estábamos en esos menesteres nos enteramos de que se habían tomado dos plantas de Fiat, Concord y Materfer, por los mismos motivos. Fue una doble lucha victoriosa; era el nacimiento del Sitrac-Sitram” (entrevista a Luna, de Perdriel, en Los 70, N°8,p.12)

Esta forma de acción usada por los obreros automotrices de Córdoba en junio de 1970 se difunde a otras empresas. La “toma de fábrica con rehenes” será usual en la fase 1973-1976, cuando el peronismo vuelva al gobierno.

El regreso de Perón

Un “segundo Cordobazo” o “Vivorazo” estalla en 1971 en Córdoba. Esta denominación surge de una declaración del gobernador de la provincia, Uriburu, quien en un discurso afirmó que había una “vivora comunista” que ellos extirparían. Estas jornadas consistieron al igual que el Cordobazo en una huelga general y levantamiento violento de los obreros y sectores populares de la ciudad, por lo que no hacía más que profundizar la distancia y falta de consenso del gobierno militar de la “revolución argentina”.

Finalmente, el gobierno decide convocar a elecciones con la participación del peronismo, aunque no de Perón, aceptando que la Argentina era ingobernable sin la ayuda del peronismo. Las elecciones se realizan en 1973. El peronismo las gana el 11 de marzo con una amplia mayoría (49,59% de los votos) mediante la coalición Frente Justicialista de Liberación (FREJULI). Esta coalición llevó a Cámpora como candidato a presidente, un peronista histórico y aliado a la juventud peronista combativa, y por tanto, cercano a

Montoneros²⁷. De hecho, la campaña y la orientación del FREJULI y el mismo Perón estuvieron a tono con el clima de radicalización política. El concepto central era “liberación o dependencia”. Los discursos de Perón posteriores al Cordobazo, incluían también un concepto sobre el socialismo nacional, aunque bastante difuso. Todo ello cambiaría luego de que Perón asuma el gobierno, en una segunda elección con mayor votación aún, 61,85% de los mismos, en setiembre de 1973²⁸.

El peronismo, como movimiento de composición social e ideológica pluriclasista creó antes de 1973 una fuerte coalición social sobre la cual basar su política en el gobierno. La estrategia gubernamental se expresaba en el Pacto Social, eje de su política. Antecedente del Pacto fue un acuerdo que se realizó en 1972 entre la CGT y la cámara empresaria CGE (expresión de la “burguesía nacional”). La fórmula de gobierno (vicepresidente y ministros) expresó también la heterogeneidad de la coalición. Por un lado, obtuvieron puestos los sectores empresarios, y por otro, los sectores juveniles revolucionarios (Juventud Peronista, JP) así como los “políticos” (es decir, moderados o derechistas). La distribución de los cargos en las listas electorales y en los puestos del Ejecutivo expresó el mencionado distanciamiento entre Perón y el poder sindical. Quien salió perjudicado en la distribución de los puestos en los Ministerios y Secretarías bajo el gobierno de Cámpora fue el sindicalismo. Siendo la fuerza social más importante del

²⁷ Los sectores combativos del peronismo llegan a las elecciones de marzo de 1973 con más fuerza interna en el peronismo que el ala sindical. Genéricamente se llamaba al sector combativo “tendencia revolucionaria”. El peronismo combativo o revolucionario tenía una historia propia como orientación que se remonta a principios de los 1960s. Comienza a perfilarse como una posición radicalizada autónoma de la disputa que dividió a Perón del vandomismo (poder sindical). En un principio el ala combativa se apoya en Perón, pero luego toma aspectos ideológicos del marxismo siendo impulsores de ello J.W.Cooke o antes Gustavo Rearte (Raimundo 2000). Más tardíamente logra ocupar el lugar dirigente la organización Montoneros en el período 1973-76 sobre las organizaciones de masas del peronismo juvenil (Juventud Peronista). Ideológicamente más heterogéneo que las FAR, el grupo animado por Rearte (MR17) o el Peronismo de Base, Montoneros promueve más decididamente la lucha armada.

²⁸ El acuerdo entre la dictadura y los partidos políticos para la apertura incluyó la condición de que Perón no fuera candidato. Una vez el peronismo en el gobierno, los sectores de derecha del mismo, argumentaron que era ésta una situación insostenible, haciendo renunciar al presidente Cámpora, izquierdista dentro del peronismo, para alinearse con un Perón ya rechazado a mitad de año.

movimiento peronista obtuvo una representación minoritaria. Pero cuando Perón asuma el gobierno ello cambiaría.

Las condiciones de asunción del gobierno por el peronismo eran de una movilización creciente. La llegada del peronismo recreó y amplió las condiciones de facilitación de esta movilización. Más subjetivamente que objetivamente, como veremos, el peronismo creó nuevas oportunidades de movilización. Los trabajadores y estudiantes vieron un apoyo a sus demandas y una legitimación a sus luchas. Como resultado, la movilización social crecerá después de que el peronismo asuma el gobierno. Para los obreros sería “su gobierno”. Pero el hecho de que sea para los obreros su gobierno podría, si el gobierno así lo requiriera, transformarse en un motivo de desmovilización, en un voto de confianza.

La identificación entre clase trabajadora y el gobierno podría traducirse en una espera pasiva de mejoramientos o por el contrario en un llamado a luchar por sus demandas contra los empresarios, ahora en mejores condiciones ya que en la disputa obrero-patronal los trabajadores contarían con el apoyo del Estado. Veremos en el caso de Villa Constitución cómo se decide esta dinámica.

Epílogo del capítulo

A lo largo del capítulo hemos comenzado con el contexto internacional de movilización de los años 1970s. Esta situación mundial y confrontación internacional entre los bloques imperialista y soviético estimulan la movilización de los sectores populares en la Argentina. Luego de los episodios del Cordobazo y los levantamientos posteriores crece todo el arco de oposición social y política y en ello los movimientos radicalizados (clasismo e izquierda revolucionaria). Al nivel local otras divisiones en las elites promovieron el surgimiento de las protestas y el desarrollo de estrategias más confrontativas. Por un lado tenemos las políticas anti poder sindical como la legislación de los sindicatos de empresa del gobierno radical de Illia (1963-

1966) y por otro la disputa entre Perón y los “vandonistas” que promovían un “peronismo sin Perón” y se acercaban a negociaciones económicas con los gobiernos. Los levantamientos de 1969 y 1971 dividen aún más a las elites aislando al gobierno militar de la sociedad e imponiendo el consenso en torno al fin de la larga proscripción de Perón y su movimiento. En el marco de su enfrentamiento con las elites nacionales Perón echó mano a todo recurso de negociación política y el privilegiado fue el uso de su prestigio a favor de la movilización que venía dándose luego del Cordobazo de 1969. En este contexto, como hemos dicho, los movimientos sociales intensifican la movilización facilitados por los aliados y apoyados por Perón. En Villa Constitución la resistencia de los obreros al nivel de la fábrica pasa también a un nivel de luchas mayores. En 1970 los obreros de la empresa Acindar van a la huelga impulsados por el Cordobazo y la protesta obrera posterior. A lo largo de los años subsiguientes se desarrolla un movimiento entre los obreros que disputa el liderazgo del peronismo sindical en la Unión Obrera Metalúrgica de Villa. Es lo que veremos en los capítulos que siguen.

CAPÍTULO IV. VILLA CONSTITUCIÓN, UNA CIUDAD OBRERA.

Hemos señalado que las redes sociales de clase facilitan y sostienen la movilización de los trabajadores de Villa Constitución entre los 1960s y 1980s. Ahora bien, ¿cómo se constituyen éstas redes? La hipótesis que guía el capítulo sostiene que la peculiaridad del desarrollo industrial y urbano de la ciudad de Villa dan las bases de una fuerte solidaridad obrera. Este capítulo se dedica entonces a los antecedentes históricos estructurales de las protestas de fines de los 1960s hasta los 1980s en Villa Constitución. El objetivo es situar la génesis histórica de las redes de clase en la ciudad.

Realizaremos una distinción entre las nociones de ciudad obrera y ciudad-empresa tal como fueron usadas respectivamente por Cangiano (1996) y Torre (1989). Para describir la formación de esta ciudad industrial, mostraremos aspectos básicos de su fisonomía y el contexto nacional de la inversión de capitales. Ello nos llevará al proceso de industrialización sustitutivo, a la principal empresa Acindar, en donde se señalarán los cambios y continuidades de la empresa hasta el presente.

Veremos por último en que empresas trabajan los obreros y donde viven en tanto que consideramos que todas éstas características desempeñarán un papel importante en la acción colectiva obrera.

Las ciudades industriales en la Argentina de los 1970s

Dado que no todos los trabajadores industriales en la Argentina fueron tan combativos como los de Villa en los 1970s es dable preguntarse que otros factores confluyeron para observar tal nivel de conflictividad²⁹. Villa Constitución se encuentra entre las localidades que Juan Carlos Torre (1989)

²⁹ Nos dedicamos al análisis de las luchas obreras en Villa en los capítulos V y VI de la tesis.

describe como *company towns*³⁰, mientras que Cangiano (1996) usa la noción de comunidad y ciudad de clase obrera. En la descripción de la dinámica de conflictividad laboral entre los 60 y 70 en la Argentina, Torre destaca que en las ciudades del interior del país como Villa Constitución se observa mayor propensión a la movilización y se pregunta por sus causas. “¿Cómo interpretar entonces la comparativamente mayor propensión al conflicto y al cuestionamiento de las direcciones sindicales observada en los núcleos obreros del interior en la coyuntura político social anterior a 1973? (Torre 1989: 53). La explicación del sociólogo argentino destaca el carácter de comunidad industrial de Villa.

Un clima laboral como el que sucintamente hemos descripto, marcado por la transparencia de las oposiciones sociales y el espesor de los vínculos, dentro y fuera del trabajo, que refuerzan la solidaridad interna de la comunidad obrera, es un clima laboral altamente propicio para la rápida articulación del descontento (Torre 1989: 56)

El autor aclara que por sí mismos estos factores no son eficaces sino se encuentran con la disposición a actuar de los sujetos. Recordemos que las protestas en el interior del país y de Villa se producen luego del estallido de “el Cordobazo” - una protesta obrera y popular que puso en crisis en 1969 al gobierno militar de Onganía –³¹. Por otro lado, las protestas están favorecidas por un menor control de las estructuras sindicales – que residen en Buenos Aires - hacia las bases obreras.

Puede decirse por lo tanto que las características de ciudad industrial de Villa Constitución entonces engendran lazos de solidaridad que se convierten en fuerte recurso organizacional para las protestas obreras.

³⁰ En una ciudad empresa la compañía controla la ciudad entera. Las casas de los trabajadores y la vida diaria dependen de ella.

³¹ Sobre el Cordobazo y los levantamientos populares que dan inicio al ciclo de protestas de los sesenta en la Argentina nos dedicamos en el capítulo III de la presente tesis. Córdoba es posiblemente la ciudad industrial más importante del interior del país luego del cinturón ubicado en el Gran Buenos Aires. Sobre el Cordobazo se puede ver el capítulo 5 de Brennan (1996). Este libro se dedica no solo a la rebelión de 1969 sino a la formación de una política obrera que es el clasismo para lo cual su objeto histórico abarca los sesenta y los setenta hasta la represión de 1975. Balvé y Balvé (1989) se dedican específicamente a los levantamientos de Córdoba y Rosario de 1969. También Balvé et al (1973).

Pero el contexto político en el que se dan no desempeñan un papel menor. ¿El carácter de comunidad obrera indica por si mismo propensión a la acción colectiva obrera? Charles Tilly (1978) por su parte retoma los hallazgos propios y de otras investigaciones en otros países. Así menciona una investigación en donde se “descubrió una no relación entre aislamiento y propensión a la huelga; en cambio factores como sindicalización y medida de la planta afectaron significativamente la propensión” (Tilly 1978: 68) El autor critica, de este modo, una investigación que muestra una mayor propensión a la huelga y a la militancia obrera en los distritos monoindustriales, como es el caso de Villa Constitución. Ante esta hipótesis Tilly señala que ésta asume implícitamente que

(...) (1) la movilización y oportunidad están dispersamente iguales entre las industrias o (2) que cuales sean las diferencias en movilización y oportunidad existentes éstas no tienen efectos independientes sobre la propensión a la huelga; la cual resulta de las diferencias en intereses y organización....Antes de aceptar a los intereses y a la organización solos como una explicación completa de la acción colectiva, tendremos que mirar la evidencia concerniente a la movilización y a la oportunidad (Tilly 1978: 68-9).

Los resultados de Tilly no rechazan el papel que los intereses y la organización (las relaciones de las personas en el contexto de las grandes fábricas y la comunicación en las comunidades industriales del interior de la Argentina) han tenido en la movilización obrera en el auge de las protestas entre 1969 y 1976 en la Argentina y en Villa Constitución en particular.

En primer lugar, para entender cómo actuaron los obreros usando cierta forma de acción, y no otra, es necesario dar cuenta de la historia de la formación de las organizaciones fabriles y las relaciones que se engendran en la concentración poblacional alrededor de las fábricas. La “centralidad de la fábrica” juega el papel primordial en todo el ciclo de luchas de los setenta en la Argentina, y en especial en las ocupaciones violentas y activas de 1974. Pero también, en la resistencia obrera de 1975 la relación entre empresa y comunidad mostrará un potencial enorme para el mantenimiento de la huelga

a lo largo de dos meses, con la activación de las redes de socialización previas entre obreros en los barrios, entre ellos y con otras categorías de la población, las cuales todas mantenían sus relaciones sociales a través del eje empresa-vivienda. Veamos entonces cómo Villa Constitución pasó de ser una ciudad agraria a una ciudad industrial.

Historia de una ciudad obrera³²

Conduciendo a través de la Ruta Panamericana desde el norte de Buenos Aires hacia Rosario, uno se topa con la ciudad de Villa Constitución después de pasar el Arroyo del Medio, un pequeño río que divide las provincias de Buenos Aires y Santa Fe. Villa Constitución, con aproximadamente 45000 habitantes, descansa sobre la orilla del Río Paraná (Cangiano 1996: 25). Villa forma parte de un cinturón industrial que se desarrolló entre Buenos Aires y Rosario, integrando en él importantes centros como Campana, Zárate, San Nicolás, Villa Constitución y San Lorenzo. Quien viaje a lo largo del río Paraná desde Buenos Aires hacia el norte puede ver un sorprendente paisaje. En el medio de la llanura sin límites crecen las chimeneas de las principales fábricas localizadas en esas ciudades, como si surgieran de la nada, rompiendo la monotonía del paisaje de las Pampas.

Sobre el camino que conduce al centro de Villa Constitución – Ruta 21 - uno encuentra el complejo industrial metalúrgico Acindar, una de las más importantes industrias metalúrgicas en la Argentina (ver MAPAS en el Apéndice empírico). Esta se sitúa sobre la orilla del Río, rodeado por los barrios obreros que crecieron sobre ambos lados de la carretera. Esta misma carretera conduce hacia la principal avenida de la ciudad, típicamente nombrada Avenida San Martín, como ocurre en la mayoría de las ciudades del interior. Al comienzo de la avenida se encuentra el edificio de la Unión Obrera

³² Este apartado está basado en Cangiano (1996).

Metalúrgica local, a la cual los trabajadores metalúrgicos estaban y están afiliados³³.

Llena de pequeños comercios, la avenida San Martín atraviesa la ciudad, pasando por la plaza principal (naturalmente nombrada plaza San Martín), la cual está flanqueada por la Iglesia y el edificio de la Municipalidad. No muy lejos de este centro político de la ciudad, uno puede ver las construcciones del puerto, especialmente las torres donde las semillas de maíz y trigo son almacenadas para ser enviadas a Buenos Aires. Esta es la vieja parte de la ciudad que se desarrolló alrededor del ferrocarril y el puerto en los comienzos de la mitad de los 1850s.

La organización del espacio urbano inicialmente alrededor del puerto y después alrededor del complejo industrial expresa las diferentes fases de la historia social y económica de la ciudad, primero como un puerto de exportación agraria y luego como una ciudad industrial. Estas modificaciones podrían resultar en una típica ciudad industrial. En una ciudad industrial la compañía controla la ciudad entera. Las casas de los trabajadores y la vida diaria depende de ella. Las prácticas paternalistas crean una identidad obrera que acepta a la empresa como un mundo familiar autosuficiente. Pero siguiendo a Cangiano (1996) Villa Constitución se convertirá en una ciudad de clase trabajadora, más que en una ciudad-compañía, company town. A pesar de que la existencia de la ciudad ha dependido del complejo de Acindar desde el principio de la industrialización, la presencia de la clase obrera predominó

³³ La Unión Obrera Metalúrgica (UOM) es el sindicato que en la Argentina agrupa a los operarios de la rama metalúrgica incluyendo la siderurgia, como es el caso de las fábricas de Villa Constitución. De origen anterior al peronismo (1940s) después se hará uno de los puntales del sindicalismo peronista. En ocasiones este sindicato se disputa la afiliación de los obreros que se emplean en las empresas automotrices, quienes están encuadrados en el SMATA (Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor). Según el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) de la Argentina, basándose en información de la Confederación General del Trabajo, la UOM tiene en 1975 180000 afiliados. En 1977 llegan a 306824 los afiliados (Pozzo 1988: 185). La rama metalúrgica incluye a 40000 trabajadores, según los datos adjuntos en Pozzi (1988: 189). En 1978, 2080350 personas (el 20% de la PEA) laboran en "industria, electricidad, gas y agua".

demográficamente, desarrollando su propia identidad autónoma, que definió la naturaleza social de la ciudad.

Como un historiador local ha sugerido, la historia de Villa Constitución condensa algunos de los más importantes cambios económicos y políticos experimentados por la Argentina desde el fin del siglo XIX. Villa Constitución creció sobre la expansión de la economía exportadora en la segunda mitad del siglo XIX. Fue fundada en 1858 por un grupo de hombres de negocios de Rosario quienes quisieron construir un ferrocarril que conecte el área con Rosario, y por los terratenientes locales que producían lana y querían construir un puerto para alcanzar al mercado mundial. Así, la región devino parte de una amplia expansión económica y de la industria de la lana que explotó entre 1840s y los 1860s.

Durante esos días el territorio argentino estaba políticamente dividido entre la Confederación Argentina (conducida por el General Urquiza, un caudillo de Entre Ríos) y la provincia de Buenos Aires. El gobierno de la Confederación apoyó la idea de construir una nueva ciudad en los límites entre Santa Fe y Buenos Aires por razones económicas y estratégicas. La ciudad fue llamada Villa de la Constitución en honor a la nueva constitución que la Confederación había promulgado en 1853. Su localización tenía significación estratégica debido a que la ciudad fue construida dentro de los límites de la Confederación y Buenos Aires. La ciudad fue construida, sobre un puerto natural de aguas profundas, conocido como Puerto de las Piedras, deseable económicamente para el comercio con el mercado mundial. Establecido para competir con el puerto de Buenos Aires que monopolizó toda la exportación agraria y ganadera en ese tiempo, esta nueva ciudad puerto creó una ruta alternativa entre la Confederación Argentina y Europa. A despecho de su prometedora fundación, Villa Constitución permaneció una localidad muy pobre hasta los 1890s. Políticamente, estuvo bajo la jurisdicción de la ciudad de Rosario hasta que devino la cabeza del Departamento Constitución en

1890. Económicamente, fue ensombrecida por la ciudad cercana de San Nicolás, que ya tenía un puerto con una importante industria de carne salada.

Durante los años de la formación del estado nacional hubo conflictos de alcance nacional entre Buenos Aires y las provincias. Los alrededores de Villa Constitución presenciaron dos batallas decisivas: Cepeda, ganada por el General Urquiza en 1859, y Pavón, ganada por el General Mitre. La última victoria definió la hegemonía de Buenos Aires sobre la Confederación en 1862. Un debate desarrollado en esos años concernía a la creación de una ciudad capital de la Argentina y los fundadores de Villa Constitución ofrecieron su ciudad como la localización de la futura capital de la Argentina, un proyecto que fue rechazado por los Presidentes Mitre y Sarmiento. La derrota de la Confederación y del posterior intento de crear la capital, definieron el papel económico y político relativamente marginal durante la expansión de la economía de exportación.

La ciudad comenzó a crecer a crecer como un centro comercial y portuario luego del arribo del ferrocarril en 1890. El núcleo original de la ciudad consistió de la plaza principal, la iglesia y la Municipalidad cerca del puerto y la estación de tren. Durante la expansión de la ganadería y la agricultura el Departamento Constitución creció demográficamente desde cerca de 300 hasta 9183 habitantes en 1947 (ver TABLA). Su crecimiento demográfico fue causado en parte por la inmigración europea. La provincia de Santa Fe fue un importante punto de atracción para los inmigrantes españoles y especialmente los italianos. El área rural en el centro y sur de la provincia fue llamada Pampa Gringa. En contraste con el centro y Sur de Buenos Aires, donde unos pocos terratenientes se apropiaron de la mayoría de las tierras, la Pampa Gringa fue dividida en pequeños terrenos individuales³⁴. Estos eran usufructuados por

³⁴ Con “gringos” el lenguaje popular en la Argentina se refiere a inmigrantes provenientes de distintos países europeos. El componente principal fue de origen italiano. Blanco de Garcia (1987) muestra como se conformaron estas figuras sociales a partir de la relación entre inmigrantes y nativos a través del estudio de la producción teatral a principios de siglo en la Argentina. “En los dramas “La Gringa” de Florencio Sánchez y “Marco Severi” de Roberto J. Payró, la figura del extranjero es reevaluada. Las obras de Gregorio de Laferrere y el teatro

tenentes individuales los cuales alquilaban la tierra a propietarios mayores. Este sistema se llamaba arrendamiento. Por problemas en el pago de las rentas, estos campesinos protagonizaron el “Grito de Alcorta” en 1912, una importante protesta colectiva. La movilización fue conducida por tenentes españoles e italianos. Para 1914 la población inmigrante en el Departamento Constitución alcanzaba el 30%. Ellos constituían a la fuerza de trabajo rural (los braceros) y urbana, los trabajadores del tren y el puerto, quienes participaron de las primeras huelgas bajo la influencia del anarquismo. En 1903 los trabajadores del puerto de Villa Constitución participaron en el Tercer Congreso de la Federación Obrera de Buenos Aires, representados por el intelectual anarquista Alberto Ghirardo. Durante la ola de huelgas en el país de 1917-1920, el área rural de Villa Constitución junto con el conjunto de la región, participó de las mismas, conducidas por la Federación de trabajadores de Rosario y la Federación provincial de Santa Fe, parte de la anarquista Federación Obrera Regional Argentina.

La industrialización en Villa

En la fisonomía anteriormente esbozada las industrias cumplen un papel complementario a la actividad primario exportadora.

de tesis (“El grito de Alcorta” de Plácido Grela, “La flor del trigo” de José Maturana y “La columna de fuego” de Alberto Ghirardo) han documentado la relación entre extranjeros y nativos” (Blanco de Garcia 1987: 247). Así veremos en que entre los futuros dirigentes obreros o políticos del movimiento de Villa Constitución estarán quienes serán apodados “gringos”: “el gringo Porcu”, “el gringo Menna” (ver entrevista a Actis 1994) o el caso del mayor dirigente obrero no peronista como es el “gringo Tosco” (Brennan 1996: 17). Sorprende leer la siguiente afirmación de Di Tella (1973) sobre la relación entre inmigrantes y nativos. “La tarea de construir el país mediante la migración en masa del extranjero tuvo demasiado éxito. Los extranjeros no se convirtieron en ciudadanos argentinos, porque les resultaba más valioso seguir siendo ciudadanos españoles o italianos, y conservar la protección de sus respectivos consulados, en lugar de confiar en la de un país políticamente débil, inestable. En las colonias de inmigrantes que se crearon, los prósperos grupos urbanos – la burguesía y las clases medias – despreciaban a las masas y las tradiciones nativas criollas.” (Di Tella 1973: 206) Los trabajos reunidos por Lo Coscio (1987) fundamentan la hipótesis de que la rápida asimilación del inmigrante italiano en la Argentina - junto con otros fenómenos como el origen campesino y trabajador de los inmigrantes, el uso del lenguaje dialectal y el desprestigio asociado al dialecto italiano – es una explicación a la pérdida del uso de la lengua italiana de los mismos. Sobre el origen social de la emigración italiana Gramsci dice “en Italia sólo emigró la masa trabajadora, primordialmente aún informe sea industrialmente, sea intelectualmente.” (Gramsci 1975: 266)

En el marco de una economía agraria ligada al comercio exterior, la industria tiene escasa importancia y reviste un carácter artesanal orientada básicamente a la producción de artículos de consumo masivo o transformando productos del sector primario (Rodríguez y Gomez 1987: 113)

Como en América Latina, en la Argentina y en la ciudad bajo estudio la industria se expande mediante la “sustitución de importaciones” a partir de los 1920s. Distintos autores coinciden en vincular el origen de la industrialización en la zona con el proceso de sustitución de importaciones al nivel nacional.

Tal proyecto que se proponía la profundización de la estructura industrial, y por tanto la consolidación del sector propietario de ésta, a través de la promoción oficial, y la expansión de la demanda interna, provocada por una apreciable distribución de los ingresos a favor de los sectores populares. Esta industrialización apuntaría en una primera etapa a completar la primera fase de la industrialización por sustitución de importaciones, abarcando los bienes de consumo durables y algunos de capital, para ampliarse posteriormente. Será en esta etapa y en este proyecto que se iniciará la industrialización de la zona en estudio, con la singularidad de que en ella se ubicarán algunas de las industrias más dinámicas del proceso. (Videla 1985: 8)

El proceso sustitutivo recibe el apoyo del gobierno entonces peronista, que en lo sustancial continúan los posteriores gobiernos. Esta industrialización se consolida en la zona para la década de 1950. La inversión de capital y puesta en funcionamiento de grandes industrias produce un cambio decisivo en las relaciones sociales de producción de la zona. En términos más amplios de comparación, antes la economía zonal se ajustaba a las características del “proyecto agroexportador” (1880-1930).

Al nivel local:

(...) inicia este proceso la empresa CILSA Compañía Industrial Lanera, SAFI, formada en Italia, la construcción se inició en 1947 y está habilitada y en producción en 1948. Seguidamente en 1949 se instaló la fábrica de Aceites Vegetales, fundada por Brechier SRL y vendida a la Asociación de Cooperativas Argentinas. Pero el salto está constituido con la instalación de ACINDAR Industria Argentina de Aceros SA, empresa con una planta en Rosario y que en 1947 comienza a construir una planta de laminación en la ciudad, que entrará en producción entre 1950 y 1951. En constante expansión creará o comprará otras industrias del ramo, la

mayoría instaladas en Villa Constitución, como por ejemplo ACINFER Industria Argentina de Fundiciones y Aceros SA, creada en 1955 con el aporte de capitales norteamericanos y posteriormente vendida y constituida como METCON Metalúrgica Constitución SA, en 1969; INDAPE, para la producción de aceros planos y especiales; MARATHON, con participación inicialmente igualitaria con capitales alemanes, dedicada a la producción de aceros finos y especiales. (Videla 1985: 9)

Estas industrias modifican el panorama rural del Departamento Villa Constitución, la unidad geográfico política donde se ubica la ciudad de Villa Constitución. Esta ciudad se construye sobre la ribera del Río Paraná. Según Oscar Videla (1985) la causa del traslado de la población hacia las industrias que se ubican en la ciudad de Villa Constitución es la atracción de los altos salarios que las empresas ofrecían. La variación de la relación entre población rural en el Departamento Constitución se refleja claramente en el cuadro de abajo.

Tabla 1: Población urbana y rural de Villa Constitución

Año	Total	Urbana	Rural	% Urbana	% Rural
1.914	3.499	1.968	1.531	56,24	43,76
1.947	9.183	6.203	2.980	67,54	32,46
1.960	18.918	14.480	4.438	76,54	23,46
1.970	26.050	25.148	802	96,53	3,27

Fuente: Dirección de Estadísticas de la Provincia de Santa Fe. Tomado de Rodríguez (2000).

Entre 1914 y 1970 se opera un cambio sustancial en la actividad económica de la población del Departamento. Esto se refleja en el crecimiento de las concentraciones urbanas, donde se radican las empresas. De representar aproximadamente la mitad de la población en 1914, la parte urbana de la población llega a ser casi la totalidad en 1970. El factor independiente en este cambio es la instalación de empresas y mediante la contratación masiva de fuerza de trabajo a cambio de un salario. El principal capital en este proceso, el que sostiene la empresa ACINDAR, es de propiedad nacional.

Las empresas y los obreros

La radicación de empresas atrae a una considerable masa de asalariados, los cuales se emplean básicamente en las principales empresas metalúrgicas, comenzando por Acindar. De esta manera, la población obrera es concentrada y reunida por los procesos económicos; a su vez, las viviendas también se concentran en una zona lindante a las empresas.

Según el Censo de Población, en 1947 la población urbana del Departamento Constitución es de 9183 personas de las cuales 6203 se radican en localidades urbanas. Aunque estas cifras incluyen a otras localidades menores, casi todas ellas en Villa Constitución. En 1970 la población urbana del Departamento asciende a 26050 personas, y la población de Villa Constitución a 24148 habitantes.

Pero, ¿cuál es la relación de las cantidades de población con las cantidades de personas empleadas en la industria? De los informes y publicaciones que hemos consultado, ninguna establece cifras exactas sino aproximadas del personal ocupado en las 4 grandes metalúrgicas.

En 1970 en Acindar había empleadas alrededor de 6000 personas, anota Cangiano (1996: 45). En el texto de Ballech (1985) encontramos la siguiente información.

En 1962/3 (Acindar) la productividad Tonelada/hombre fue de 47,6. En 1973 era de 125,5. Exporta a EEUU, Brasil, Paraguay, Uruguay, Africa y otros países. En esa época contaba con un personal de 3,500 obreros y 1,600 empleados, más 600 obreros y 100 empleados en Marathon. Metcon se dedica a la fundición de piezas para la industria automotriz y empleaba en la década del 70 a unos 2,000 obreros (actualmente 1,100), teniendo capacidad para elaborar 150 toneladas de hierro fundido y 280 piezas distintas. Proveía de blocks para automotores no solamente a Ford sino a Chrysler, Fiat y Dodge. Toda esta actividad hace que para el año 1974 hubiera unos 6,000 afiliados a la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) entre las fábricas grandes y los talleres chicos a lo que hay que añadir la fábrica Villber ubicada en la localidad de Pavón, que tenía cerca de 200 obreros y fabrica equipos refrigeradores. (Ballech 1985: 4)

Para Actis, en los 1970s Acindar era una “fábrica con un total de aproximadamente 3,500 personas” (entrevista a Actis 1994: 13). Según Victorio Paulón (o Vittorio, como lo nombran otros militantes obreros), la fábrica Villber empleaba en 1973 a 200 obreros (entrevista 2001).

Una medición aproximada a las cantidades de obreros metalúrgicos la ofrece la afiliación sindical. Sin embargo, las masas de afiliación expresan una cifra menor a las del personal efectivamente ocupado por las empresas. Como veremos luego, el cambio de manos de la dirección sindical de la UOM Villa Constitución a fines de 1974 se tradujo en un aumento de la afiliación sindical (Gomez y Rodríguez 1987: 150).

En las elecciones de noviembre de 1974 de Comisión Directiva de la seccional Villa Constitución de la UOM votaron 4158 afiliados. Estos representan los votos a las dos listas y los votos impugnados, casi la misma cifra de votos que la de los votos emitidos en la que sería la posterior elección recién en enero de 1984, luego de la apertura constitucional. En este año votaron 4250 afiliados, sobre un padrón en condiciones de votar de 5100. (Balech 1985: 44 y 90)

En un texto de la empresa Acindar leemos que administra, en los años 1973/4, “un cuadro de personal que llega a los 5400 obreros y empleados” (Acindar, s/d).

Retomando la información dispersa en los textos e investigaciones podemos establecer cifras aproximadas del personal metalúrgico ocupado para los años de movilización (1970-1975), en las 4 empresas principales³⁵.

³⁵ Al día de hoy, “...hay muchos menos puestos de trabajo que no se han vuelto a cubrir, hay muchos compañeros menos. Nosotros teníamos suponete 7 mil compañeros. Vos calculale que Acindar llevo a tener mucho más que 7 mil, perdón, Acindar sólo sabía tener 6 mil compañeros. Metcon llegó a tener 2 mil 400. Metcon hoy tiene 450. Y Acindar no alcanza a 3 mil. Fijate todos los puestos de trabajo que se han perdido. Los talleres que están en el Departamento, que estaban en el Departamento, no existe uno. Los talleres que acá era una fábrica de talleres, porque ahí frente de fábrica en las cuadras tenias 3 o 4 talleres, hoy no existe ninguno. Todos los compañeros que trabajaban ahí no existen mas. Inclusive es mas,

Personal ocupado en las grandes metalúrgicas según empresa. Villa Constitución circa 1973. Cifras aproximadas.

Acindar	5100
MetCon	2000
Marathon	700
Villber	200
TOTAL	8000

A las grandes empresas debemos agregar una profusa red de pequeños talleres que producían insumos para aquellas. Tomando cifras del Censo Nacional Económico de 1974, en el Departamento Constitución (donde la ciudad de Villa Constitución es cabecera) había en ese año 435 establecimientos industriales (todas las ramas de industria) con un personal ocupado de 8808 personas. El crecimiento entre los 1940s y los 1970s en establecimientos y personal industrial es vertiginoso en el Departamento. En 1946 había 305 establecimientos con 438 trabajadores; en 1946, 490 establecimientos empleaban 5,984 personas, hasta la relación ya expuesta en 1974 (435/8808). (Videla 1985: 53)

Ahora bien, ¿cómo se relacionan quienes trabajan en las fábricas con el espacio urbano?

Los barrios y las redes de clase

Como habíamos visto, Cangiano (1996) diferencia entre company town (o factory town) y ciudad de clase trabajadora. De esta manera, logra una mayor precisión que Torre (1989) en donde se incluía a Villa Constitución junto con

antes Villa Constitución era un centro de trabajo que venían de todos lados, ahora se van porque ahora no hay nada. Hasta que no se cambie este modelo socio económico vamos a seguir así, y Acindar no es ajeno a este modelo. Acindar no es ajeno porque nosotros hemos tenido problemas, en el 90 o 91 con el mismo Perez Aufranc, con el directorio de Acindar, con Roldan. Siempre están en la misma, sacar gente, achicar, achicar. De 6 mil compañeros te quedan menos de la mitad.” (entrevista a Córdoba, agosto 2001). Sobre los cambios en el empleo industrial dice la Municipalidad de Villa Constitución (2001: 22). “La pérdida de empleo comenzó en Villa a mediados de los setenta, con el cierre de numerosas plantas industriales, como la de durmientes de vía férrea, aceite vegetal y coque y asfalto, que afectaron a unos 200 trabajadores. Pero el verdadero ajuste industrial se produjo durante el período 1980-1993, donde los despidos y retiros voluntarios afectaron a unos 4400 empleados, casi la mitad en Acindar (2159) y una cuarta parte en Metcon-Ford (1100).”

ciudades lindantes a ella a lo largo del río Paraná en una misma caracterización de ciudad empresa. Torre (1989) sostiene que las ciudades del interior del país donde se han instalado las nuevas industrias “el paisaje urbano está modelado por la presencia y ritmos de la fábrica” (1989: 55). Allí, los clivajes sociales que se forman en la vida de la fábrica tienden a prolongarse y, en consecuencia, a volverse más transparentes en la experiencia extra-laboral, a través de múltiples formas de segregación física y social. Retomemos a Torre:

El efecto de polarización social que en Córdoba (la ciudad industria más importante del país) resulta de la coexistencia de estructuras socioculturales tan diferenciada se amplifica más aún en aquellas situaciones en las que existe una casi total superposición entre el lugar de trabajo y el lugar de residencia como ocurre en las áreas industriales alineadas en la márgenes del Río Paraná. Villa Constitución, San Nicolás, Zárate, Campana, son una suerte de company towns, en las que la visibilidad de las relaciones de autoridad y las diferencias sociales que oponen a los trabajadores a la gerencia en la experiencia diaria de la fábrica es acentuada por su relativo aislamiento con respecto a la trama social más compleja de las grandes ciudades (Torre 1989: 55-56)

Estas características de ciudad empresa configuran un clima laboral que ayuda a explicar la mayor propensión a la acción colectiva de las poblaciones obreras. Este clima laboral refuerza la solidaridad y “es propicio para la articulación del descontento”. Como decíamos, para Cangiano

Villa Constitución no puede ser considerada una factory town. A pesar de que la vida económica de la ciudad se desarrolló alrededor y dependió del complejo industrial de Acindar, las principales características de la industrialización limitaron la hegemonía de Acindar y permitieron el crecimiento de una ciudad predominantemente obrera (1996: 48)

Ello se debió a que la ciudad tenía su propia historia antes del arribo de la empresa a la ciudad. Este hecho limitó el poder territorial de Acindar. La empresa no estableció un control real de la ciudad, limitándose a ocupar el predio cedido por el gobierno municipal. Esta falta de control sobre el estado real de la ciudad limitó la posibilidad de la empresa de incluir a las casas de los trabajadores dentro de sus límites.

Los barrios obreros se multiplicaron como hongos alrededor de la empresa en tierras que originalmente pertenecían al municipio. Allí los trabajadores construyeron sus casas con ayuda de familiares y vecinos. Algunas veces la empresa les proveyó con materiales de construcción, pero los intentos de Acindar por proveerlos fueron limitados. La vida de los obreros se desarrolló autónomamente fuera de la fábrica en los barrios o en el sindicato, fuera del control de la empresa. Cada barrio tenía su propia parcela de tierra para jugar al fútbol (el deporte más popular en la Argentina), y también para hacer asados. Mas adelante, veremos cómo estos espacios de esparcimiento cotidiano se convertirán en espacios de organización y resistencia colectiva, en la huelga de 1975.

Otra particularidad de esta industrialización fue que la empresa no controló la provisión de bienes para los trabajadores (Cangiano 1996: 49). La pre-existencia de una ciudad implicó el crecimiento de un sector comercial autónomo, independiente del control de la empresa. La expansión de estos pequeños comercios formaron una pequeña burguesía sostenida por el consumo de los trabajadores. La misma sobrevivencia de éstos comerciantes estaba relacionada con la sobrevivencia de la comunidad obrera.

El poder limitado de Acindar estaba relacionado también con el hecho de que los propietarios y gerentes de Acindar no vivían en la ciudad, sino en Rosario o Buenos Aires. La central de la empresa estaba en Buenos Aires. Los gerentes principales vivían mayormente en Rosario. Los pocos que vivían en Villa Constitución habían nacido allí y provenían de los mismos orígenes que los de los trabajadores³⁶.

En las entrevistas que realizamos con el historiador Ernesto Rodríguez sobresalió este aspecto. Comparando la fisonomía urbana de Villa

³⁶ Al día de hoy, "el 60% de los mandos intermedios, supervisores, gerentes y directivos de las grandes empresas reside, según los datos recogidos en la encuesta a las empresas, fuera de Villa Constitución, principalmente en San Nicolás y Rosario. En general, se aprecia una estrecha relación entre el incremento de importancia de las empresas y el porcentaje de su personal jerarquizado que vive fuera de Villa" (Municipalidad de Villa Constitución, 2001, 34)

Constitución con San Nicolás podremos notar la ausencia de los espacios de la pequeña burguesía pudiente, que si se notarán en San Nicolás. En esta ciudad que se sitúa a 7 km de Villa Constitución hacia Buenos Aires, los gerentes de SOMISA – otra gran empresa metalúrgica - viven y se esparcen allí mismo. Algo parecido sucede en Campana, a diferencia de Villa Constitución, con los gerentes de la empresa metalúrgica Dálmine (hoy Techint, que fabrica caños sin costura), donde se puede transitar por barrios pudientes destinados a esta pequeña “elite” local³⁷.

Como adelantamos arriba, los barrios obreros fueron construyéndose espontáneamente alrededor de las empresas. Acindar, Marathon y Metcon ubican sus plantas en predios situados a la orilla del Río Paraná, entre el río y la Ruta 21 que conecta San Nicolás con el centro de Villa Constitución. La planta de Villber se instala más lejos del centro urbano, en la localidad de Pavón, perteneciente aún al Departamento Constitución, limitando el Departamento Rosario.

Se puede decir que Villa Constitución es una ciudad urbanísticamente desestructurada, que ha ido creciendo de manera desordenada, sin contar con una adecuada planificación territorial, siguiendo los impulsos generados por la implantación de infraestructuras y la radicación de grandes empresas industriales en las sucesivas etapas de crecimiento. Por tanto, y a pesar de que la obra pública y la provisión de servicios básicos en los barrios ha mejorado mucho en la última década, Villa todavía responde al modelo de típica ciudad industrial aluvional, de tamaño medio, sin apenas espacios verdes y áreas recreativas y con un patrimonio edilicio en mal estado de conservación.

Los principales ejes estructurantes son la Ruta Provincial N°21, que conecta Villa con San Nicolás al sur, y al norte con otras pequeñas y medianas ciudades que conforman parte del espacio metropolitano de Rosario, y la Ruta Nacional N°177 que la conecta hacia la autopista Buenos Aires-Rosario y con el interior del departamento Constitución a través de la Ruta Provincial N°90. El tramo sur de la Ruta Provincial N°21 es el principal eje de radicación industrial (Acindar, Metcon, talleres y terrenos de la futura ZFS). En cambio, la Ruta Nacional 177 (conocida como camino del Chapuy), no tiene un perfil definido ya que presenta espacios residenciales (del tipo de quintas) y algunos nuevos espacios

³⁷ Entrevista a Rodríguez y observaciones directas del autor, agosto 2001.

empresariales relacionadas con el transporte y la distribución.
(Municipalidad de Villa Constitución 2001: 16)

El control relativamente débil que la empresa poseía sobre el espacio urbano y el hecho de que su poder social y político descansaba en Buenos Aires creó una configuración social peculiar. Villa Constitución se convirtió en una ciudad obrera³⁸. La clase trabajadora y los pequeños comerciantes constituyeron demográficamente los grupos sociales más importantes de la ciudad, y desarrollaron su propia presencia. Muchos de estos pequeños comerciantes son quienes proveían los alimentos y bienes básicos de consumo a los trabajadores, en comercios situados en los mismos barrios obreros, siendo ellos mismos ex obreros metalúrgicos. Juan Actis dice en la entrevista:

Pero vos fijate que si vos comenzás a analizar profundamente lo que es la sociedad de Villa, los intereses de la pequeña y mediana sociedad de Villa no están contrapuestos con los intereses de los trabajadores porque los comerciantes vivían en ese momento y siguen viviendo de los trabajadores. Ellos ¿a quien le vendían? En Villa, la gente de guita no compra en Villa, no compraban en Villa. La gente de guita en Villa iba y compraba en Rosario, en Buenos Aires; el que comparaba en Villa era el laburante (entrevista a Actis 1994).

A pesar del hecho de que el destino entero de la ciudad dependía de Acindar, el carácter obrero de la ciudad limitó la posibilidad de maniobra de la empresa. Ambos grupos, trabajadores y pequeños comerciantes, se aliaron e identificaron con el destino de la ciudad, enfrentando al poder de Acindar, siempre que este amenazara la sobrevivencia de la ciudad.

Epílogo del capítulo

Hemos tratado de mostrar que la configuración espacial dada por la relación entre fábrica y lugar de vivienda en la ciudad favorece la relación directa entre

³⁸ A lo largo del texto, Cangiano usa los términos “working class city”, que traducimos como ciudad obrera. Mantendremos esta traducción en general para toda adjetivación de “working class”, traduciendo estos términos como “obrero”. Por ejemplo: working class community. Entendemos que Cangiano como los autores de habla inglesa adjetivan de esta forma el carácter clasista que en la escritura castellana se simplifica con el adjetivo “obrero”. De otra manera, escribiríamos “ciudad de clase trabajadora”, “comunidad de clase trabajadora” que a nuestros oídos castellanos nos es extraño en comparación con las tradicionales expresiones “ciudad o comunidad obrera”.

trabajadores. En esto, hemos seguido las hipótesis de Torre (1989) sobre las comunidades obreras en el interior de la Argentina en los setenta. Las descripciones sobre las formas de la vida popular, en esta hipótesis, tienen un significado especial al mostrar cómo éstas configuraciones espaciales favorecen la relación entre trabajadores. Como dice Juan Actis (entrevista 1994):

(...) si vos ves los barrios de Villa, los barrios se fueron generando a partir de la industrialización. El 90% de la gente que vivía en aquel momento en los barrios eran familias que estaban relacionadas directa o indirectamente con la fábrica, ya sea a través de un padre, de un hermano o de alguien que trabaja en la fábrica. O sea que lo que se venía dando no era espontaneismo porque dentro de la fábrica se venía dando el avance en cuanto a la conciencia de lucha, en cuanto a la conciencia de clase, eso también se reprodujo hacia fuera y se reprodujo en los barrios. Se empezó a reproducir, en primer lugar, en el seno familiar. Cuando el compañero volvía de la fábrica y hacía aunque sea mínimos comentarios de lo que estaba pasando en la fábrica, que estaban con un plan de lucha, que bajaban la producción, en cierta forma estaban reproduciendo esos hechos en el seno del hogar. Y eso multiplicado en el barrio, se estaba reproduciendo todo un crecimiento colectivo en la conciencia, por eso yo te planteo que no es espontáneo. Además, no te olvidés de la actividad política que había en ese momento en los barrios: pegatinas, pintadas, volanteadas, nadie estaba extento de la contaminación política (entrevista a Actis 1994: 16)

La cercanía y compartir espacios de vivienda y esparcimiento, más aún cuando éstos son creados por los propios trabajadores en ausencia de políticas de la empresa y el gobierno, favorecen la construcción de lazos de solidaridad. Ahora bien, si tomamos la sugerencia que deriva del texto de Tilly (1978), podemos recordar que no son las relaciones “comunitarias” en sí mismas las que se asocian a la propensión a la acción colectiva entre los trabajadores de distintas localidades. Tilly descubría para Francia que ésta propensión se asocia más que a localidades monoindustriales a localidades con mayor grado de sindicalización o con el tamaño de las empresas allí radicadas.

Torre apunta que la vida popular, de éstas ciudades industriales, se ciñe a los ritmos de la fábrica. De aquí que tome la noción de “centralidad de la fábrica”

y “experiencia fabril”. Si retomamos la noción de *experiencia común* modelada en el marco de la fábrica, la hipótesis más plausible es aquella que tiende a integrar los dos planos, la vida dentro y fuera “de fábrica”. Es decir, que las solidaridades comunitarias entre trabajadores son la expresión de una experiencia común o más bien de problemas comunes derivados de la explotación “en fábrica”. En el fragmento de la entrevista a Actis arriba extractado, éste menciona que cuando “...el compañero volvía de la fábrica y hacía aunque sea mínimos comentarios de lo que estaba pasando en la fábrica, que estaban con un plan de lucha, que bajaban la producción, en cierta forma estaban reproduciendo esos hechos en el seno del hogar”. Todos estos problemas hacen a las demandas que surgen del trabajo, como la inseguridad o peligrosidad en las tareas, amenazas de despido, pedidos de aumentos salariales, mal trato de parte de los jefes de sección, descanso y comida en la jornada laboral, servicios sociales y organización sindical dentro de fábrica. La posibilidad de la comunicación cotidiana entre trabajadores y sus familias fuera de las fábricas - junto con la resolución de otros problemas como el de la vivienda y servicios públicos- constituyen redes donde tratar los temas cotidianos del trabajo en las fábricas. En este sentido, el interés común o la situación común en tanto trabajadores se reconoce en las formas de comunicación y solidaridad, facilitadas por la cercanía y las relaciones de esta ciudad obrera. La solidaridad no surge en las personas por estar “juntos” sino por la existencia de un interés común y un conflicto que los unifica. Retomando a Juan Actis:

Vos ibas a comprar a un almacén o a una carnicería – yo me acuerdo porque a mi me ha pasado – que las minas iban a comprar un pedazo de carne y hablaban de las elecciones de la UOM, quién va a ganar, quién no va a ganar, y daban opiniones políticas concretas. (entrevista a Actis 1994: 19)

Retomando nuestro argumento. Hemos sostenido que las redes de clase conformadas en la fábrica y los barrios facilitan y sostienen la movilización a través del tiempo, en contextos históricos muy distintos. Entendíamos por redes de clase a las redes sociales formales e informales que unen a las

personas a partir de su experiencia común en el trabajo y fuera del proceso laboral en tanto asalariados o como personificación de la fuerza de trabajo. La conformación de redes implica de este modo el grado mínimo de autonomía de los trabajadores frente al capital como organización del proceso de trabajo. En tanto proceso de micromovilización, estas redes expresan acciones colectivas de creación y recreación de lazos entre trabajadores por los trabajadores mismos, facilitados por su común situación estructural. Las redes ancladas en la estructura social se convierten en la fuente de la solidaridad que sostiene la movilización en sus distintas etapas. En este capítulo hemos respondido parcialmente a la pregunta sobre cómo se forman éstas redes. Hemos señalado el proceso estructural que une a los obreros en la producción y cómo los obreros de las industrias en Villa Constitución se encuentran fuera del trabajo. Allí pueden compartir entre ellos, con sus familias y comerciantes los problemas de la fábrica, facilitados por la comunicación cotidiana. La población obrera de Villa compartía entonces no sólo espacios comunes sino que estaban unidos por ciertos entendimientos comunes que permitirían interpretar los padecimientos en el trabajo en términos solidarios. A lo largo del capítulo hemos dado por supuesto la presencia de estos contenidos que pertenecen no a los procesos estructurales sino a los procesos culturales. Sin embargo, el movimiento obrero autónomo de Villa que se desarrollará en los 1970s y con cambios resurgirá en los 1980s se apoya en cierto “marco para la acción colectiva”, es decir, un “esquema interpretativo” sobre la situación que guía la acción que es construido en la interacción entre la gente común y los organizadores del movimiento (Tarrow 1997: 214 -216). Las redes estructurales que unen a los obreros cumplen un papel de primer orden en la facilitación de la acción, tienen mucha efectividad para proteger al movimiento de la represión y cómo reserva del mismo. Junto con las redes un componente importante para la movilización será la formación de un liderazgo nuevo, que surge en competencia con el tradicional liderazgo peronista. El liderazgo autónomo permitirá activar las redes en contextos políticos favorables, interpretando las oportunidades. El hecho de que los dirigentes

obreros nuevos sean de izquierda no querrá decir que los obreros de base pasen también a serlo. Esta diferencia es importante ya que por un lado permitirá ver la dinámica contradictoria del movimiento entre dirigentes y bases, pero por otro lado permitirá ver cómo los marcos culturales propios de las bases (peronistas) también son usados por los mismos obreros para interpretar situaciones y actuar.

CAPÍTULO V. MOVILIZACIÓN Y DISRUPCIÓN. DE LA HUELGA FALLIDA DE 1970 A LAS OCUPACIONES DE FÁBRICA DE 1974 EN VILLA CONSTITUCIÓN

“Pero en la fábrica, el Perón de la fábrica éramos nosotros.” (Juan Actis, entrevista, 1994)

Como parte de un contexto de movilización y radicalización, los trabajadores de Villa van a la huelga a principios de 1970. Aunque derrotados en esta lucha, entre los trabajadores se reorganiza el movimiento basándose en la emergencia de un liderazgo alternativo cuidadosamente construido. En las fábricas los trabajadores eligen delegados del movimiento clasista. Luego del Villazo³⁹ la correlación de fuerzas entre clasismo y dirigentes burocráticos peronistas se vuelca a favor de los mismos. A fin de año la Lista Marrón – el grupo clasista que emerge de Acindar desde la huelga de 1970 - gana las elecciones sindicales de la UOM Villa. En este capítulo nos proponemos mostrar la forma en que tanto la dinámica externa de los acontecimientos políticos en la coyuntura, como la constitución de la organización obrera alrededor de un nuevo liderazgo clasista actúan sobre la forma y dinámica de la movilización obrera. Para eso, primero hacemos un breve repaso de la experiencia anterior de luchas y organización sindical en Villa, analizamos la huelga de 1970, luego como se reconstruye de esta derrota un movimiento de trabajadores, cómo influye la vuelta de Perón hasta llegar a las ocupaciones de las fábricas y Villazo de 1974. La última parte analiza la presencia y acción de las organizaciones políticas de la izquierda en el movimiento.

La experiencia de lucha previa

En capítulo anterior de esta tesis hemos relatado la historia de la formación y la transformación de la ciudad de Villa Constitución. Desde temprano, la actividad de lucha sindical aparece en la ciudad, en las ramas relacionadas con la estructura agroexportadora:

³⁹ El *Villazo* es la ocupación de fábricas metalúrgicas, la huelga general y la movilización de todo el pueblo en Villa Constitución del 7 al 16 de marzo de 1974, en reclamo de elecciones para la seccional Villa Constitución de la Unión Obrera Metalúrgica.

En el año 1902, las huelgas a nivel nacional alcanzaron por el número, amplitud e intensidad un nivel desconocido hasta entonces, entre todas ellas se destacó la huelga general iniciada por los obreros de la refinería de azúcar de Rosario y extendida a los estibadores portuarios de esa ciudad, San Nicolás, Villa Constitución, San Pedro y Ramallo con la solidaridad de los gremios de la zona cerealera y de otros lugares de la república. También fue importante el Congreso de Obreros Agrícolas, celebrado en Pergamino el 31 de agosto, en el cual participaron organizaciones de la localidad y de San Nicolás...(Rodríguez y Gómez 1987: 115)

Durante el proyecto agrario exportador, en la zona de Villa Constitución la praxis político sindical estuvo hegemonizada por el anarquismo, tal como se evidenció claramente durante las huelgas de carreros de 1918/9 y la huelga portuaria de 1928. En 1970, a pesar de esas heroicas luchas lideradas por los anarquistas, la huelga de los obreros de Acindar se inscribió dentro de otro proyecto político económico y de otra praxis sindical. (Rodríguez 2000)

Estos informes relevan algunos hechos de la actividad huelguística y sindical de los trabajadores del campo, del puerto y transporte. Las estrategias seguidas por estas luchas eran orientadas dentro de una concepción anarco sindicalista y de su organización sindical, la Federación Obrera Regional Argentina (FORA)⁴⁰. Según los autores en los que nos estamos basando, en Villa Constitución la influencia de la FORA perduró hasta los 1940s, ellos sostienen que ésto fue posible gracias a la transformación y apertura de la concepción anarco sindicalista a las nuevas condiciones. Como hemos visto, en esos años el peronismo llega al gobierno, y cambiará profundamente la realidad sindical. El desarrollo industrial bajo el marco de la sustitución de importaciones conlleva la proliferación de la gran industria, la concentración

⁴⁰ “El gremio de los portuarios era predominantemente anarquista. En aquella época el dirigente era considerado por la patronal como un delincuente. En tiempos de la Forra, se diferenciaba entre política y sindicalismo. El anarquismo era prescindente de todo: de religión, de partidos políticos, etc. Yo considero que en una lucha entre obreros y patronos nadie debe intervenir. El estado era el que daba garantías, pero también protegía a los “carneros” que iban a trabajar, por intermedio de la policía. En ocasiones, se producían enfrentamientos con los huelguistas. El estado estaba para salvaguardar el orden. Hubo grandes desaciertos. El Forismo fue procesado y declarado asociación ilícita. En el puerto trabajaban de 100 a 150 personas diariamente, pero esta actividad estaba estrechamente vinculada con la agricultura, extendiéndose el período laboral de diciembre a marzo aproximadamente. La población de Villa Constitución era reducida y crítica su situación económica” (entrevista en Rodríguez y Gómez 1986: 117)

obrero en grandes plantas. Paulatinamente, esta realidad empuja a la transformación de los sindicatos de oficio a sindicatos por rama. “En 1943 lo concretó el sindicato de la construcción y el metalúrgico, en 1945 el textil y en 1947 el de la alimentación” (Rodríguez y Gomez 1987: 125):

Acindar comenzó a construir su planta de Villa Constitución a fines de los 1940s. Aquí comienza la actividad sindical en la empresa. Los trabajadores fueron afiliados primero a la UOCRA (Unión Obrera de la Construcción de la Republica Argentina). Posteriormente cuando la planta comienza a producir pasan a la Unión Obrera Metalúrgica, organizada desde la Seccional Rosario. Cuando de acuerdo a los estatutos, la filial local de la UOM estuvo en condiciones de transformarse en seccional adquiriendo autonomía con respecto a Rosario, se inició una campaña para elegir la comisión administrativa. Estaban en condiciones de votar 500 obreros de Acindar, siendo elegido secretario general el señor Roberto Nartayo. Al año, el número de cotizantes se había elevado ya a 1000, como resultado de la incorporación de otros obreros a las nuevas secciones que iban inaugurándose” (Rodríguez y Gomez 1987: 126)⁴¹

El dirigente peronista Nartayo seguirá en la Comisión de la UOM de Villa Constitución hasta 1966, fecha en que es reemplazado el Secretariado Nacional. En contraste, Cangiano (1996: 53) destaca la paz de este período y el “tumultuoso período” de 1969-1976 en Villa Constitución. Según esta caracterización el ciclo de movilización obrera de la resistencia (1956-1959) no habría llegado a Villa Constitución.

La resistencia era la lucha obrera por demandas laborales y la demanda política de la defensa de Perón. Posterior al golpe de 1955, en Rosario hubo un levantamiento popular contra el nuevo gobierno. En Villa Constitución hubo demostraciones callejeras de los obreros por el mismo motivo.

Antonio Ginessi, un trabajador que comenzó a trabajar en la fábrica en 1954, recuerda que después del golpe hubo una importante huelga con una demostración a lo largo de la calle principal de la ciudad –

⁴¹ La UOM, es dentro de los modelos sindicales, una Unión. Esto implica una centralizada estructura organizativa. Al nivel local el sindicato se organiza en Seccionales, cuya autonomía es limitada. Financieramente los fondos originados en el pago de las cuotas sindicales se dirigen primero a la central, el Secretariado Nacional, para luego ser distribuidos a las Seccionales.

principalmente obreros de Acindar y la textil Cilsa donde eran predominantemente mujeres. También recuerda que la ciudad fue inmediatamente ocupada por militares, quienes condujeron a los trabajadores en buses a sus fábricas para que continúen trabajando. Todos los trabajadores de Villa Constitución querían el retorno de Perón (Cangiano 1996: 85)

Al parecer, luego de estas protestas no fue hasta 1967 que en INDAPE-Acindar hubo una huelga, esta vez por motivos estrictamente laborales: el despido de cientos de obreros. En Metcon hubo huelga por motivos parecidos en 1968 (Cangiano 1996: 157)

Estas luchas fueron el marco en que se fue formando un nuevo grupo de líderes obreros en las plantas. Para Cangiano, éstos representaron a la generación joven de obreros, distinta de la anterior generación de inmigrantes del campo. Estos jóvenes habían nacido o vivido desde niños en la ciudad y vivieron las condiciones del trabajo fabril de una manera muy distinta a los ex campesinos, los “gringos”⁴². Para éstos el trabajo fabril no era pesado en comparación al trabajo en el campo. Para los jóvenes en cambio si lo era. Ellos habrían vivido en forma directa las penalidades del trabajo en el campo. La educación recibida por estos creaba una situación diferencial respecto a sus padres que los hacía proclives al planteo de insatisfacciones laborales y a las influencias políticas de la época.

Los años previos al Cordobazo de 1969 fueron de represión y retroceso sindical, pero al mismo tiempo con la formación de la Confederación General del Trabajo de los Argentinos (CGTA), cuyo representante fue Raimundo Ongaro, comenzó el desarrollo del movimiento sindical opositor a las cúpulas burocráticas o participacionistas. Finalmente, la CGTA duró poco, pero estimuló las nuevas corrientes sindicales que se potencian con los levantamientos populares de 1969-1971. El nuevo grupo de líderes de base de Villa Constitución comienza a organizarse desde 1968 alrededor de la participación en las huelgas. Con motivo del llamado a elecciones de la

⁴² Sobre el sentido del término “gringo” ver la extensa nota a pie del capítulo II sobre el tema.

Seccional en ese año, estos obreros conforman el GODA (Grupo de Obreros de Acindar). En Villa Constitución según esta descripción el clima laboral y político mantuvo una relativa tranquilidad antes de 1970. La composición de los asalariados y la ciudad misma experimentó un cambio drástico con la instalación de las empresas metalúrgicas. Prontamente los trabajadores se organizan en la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) bajo el liderazgo peronista representado en la persona de Nartayo, quien mantuvo la dirección del sindicato local de los metalúrgicos desde su primera elección hasta 1966. La historia de las conducciones de la UOM Villa Constitución tiene sus vicisitudes. Antes de que los combativos de la Lista Marrón⁴³ le quitaran a los peronistas la dirección de la UOM la legitimidad de éstos era erosionada por problemas internos en las relaciones entre la dirección peronista local de Nartayo y la dirección del Secretariado Nacional de la UOM. Uno de los problemas que será explotado exitosamente por los activistas de izquierda cuando postulen la lista Marrón en 1974 es la falta de atención de la UOM de Villa a la cobertura social y médica que la mayoría de las seccionales de la UOM daba a sus afiliados. La UOM central recibía los aportes dinerarios que los obreros de cada seccional daban de su salario, pero en el caso de Villa estos no eran devueltos al sindicato local. Antes de esto, como lo mostrará la huelga de 1970, había suficientes reclamos basados en problemas de trabajo en las fábricas que la dirección peronista local no enfrentaba decididamente.

A pesar de que Nartayo fuese un dirigente peronista adscripto al vanderismo, fue removido de su cargo por la dirección nacional en 1966. Explicar las contradicciones y conflictos entre los dirigentes locales y nacionales no es fácil. Cangiano (1996: 135ss) ensaya la hipótesis de que ello surge en el marco de un debilitamiento de la legitimidad de los líderes nacionales de la

⁴³ Los combativos o clasistas de la Lista Marrón es el grupo de nuevos dirigentes obreros que consiguen desplazar con el apoyo de las bases obreras a las direcciones peronistas de la UOM nacional en la UOM de Villa, primero en la organización sindical de fábrica en ACINDAR – la fábrica metalúrgica más importante de Villa – y luego en noviembre de 1974 mediante elecciones de la Seccional. Hasta conformarse la Lista Marrón el núcleo del movimiento pasa por diversas fases de organización que se remonta a la huelga fallida de 1970. Desde el Villazo de 1974 Alberto Piccinini sobresale como el dirigente más representativo de “la Marrón”.

UOM, en particular de Vandor por su oposición política a Perón, y también debido a la desatención financiera de la central hacia la seccional. Esto crearía cierta distancia con las bases que a su vez impulsó un intento fallido de Nartayo de acogerse a la nueva legislación de Illia relativa a la creación de sindicatos de empresa (Cangiano 1996. 141). De esta manera, los obreros de Villa tendrían control sobre su sindicato, un sentimiento de autonomía local que empezaba a expresarse desde esos momentos. Esto llevaría a la desconfianza de la dirección nacional sobre la capacidad de control de los peronistas locales sobre los afiliados de base. El secretariado nacional interviene la seccional desde 1966 hasta 1968. En 1970 los obreros de Acindar lanzan una huelga por tiempo indeterminado cuyo desenlace les sería desfavorable en lo inmediato.

La huelga fallida de 1970

“El conocimiento de esta huelga resulta imprescindible para comprender, en toda su complejidad, tanto al Villazo como a la heroica e intransigente lucha de los obreros que se extendió desde el 20 de marzo al 19 de mayo de 1975.”, escribe Rodríguez (2000).

La huelga de 1970, coyunturalmente, significó una derrota aplastante de los obreros de Acindar. Traicionados por los dirigentes que estaban defendiendo mediante un plan de lucha, la forma en que se resolvió el conflicto generó desconfianza en los obreros por la actividad sindical y, particularmente, en sus dirigentes; apatía, desinterés y salidas individualistas en parte del grupo de obreros combativos que continuaron trabajando en la empresa; un avance agresivo de la patronal sobre los derechos de los trabajadores y, por último, la desarticulación de la organización sindical, el descabezamiento de la Comisión Directiva (CD), de la Comisión Interna (CI) y del Cuerpo de delegados, hecho que permitió una nueva intervención de la seccional local y que inhibió la convocatoria a las próximas elecciones para renovar la CD. Las devastadoras consecuencias para el movimiento obrero villense de la huelga de 1970 plantean una serie de interrogantes: fue un conflicto genuino iniciado por los obreros como parte de su lucha económica, fue un conflicto inducido por Acindar para despedir a los obreros “indeseables”: delegados combativos, obreros enfermos, faltadores, etc., fue un conflicto aprovechado por la empresa para avanzar sobre los derechos de los obreros y por la burocracia sindical para intervenir

nuevamente una seccional clave por la cantidad de cotizantes, cual fue el contexto que permitió la traición de algunos de los dirigentes, cuáles fueron las consecuencias de esta huelga, como se modificó la relación de fuerzas entre la patronal y los obreros, y como se reconstituyó el movimiento obrero a pesar de las condiciones adversas, desembocando en el Villazo y en la huelga de 1975. (Rodríguez 2000)

A fines de 1969 la Comisión Interna de Acindar realiza reclamos laborales a la empresa. Sigamos con la descripción de Rodríguez:

Según la Comisión de Lucha de 1970, desde aproximadamente 1968, los obreros sufrieron permanentes atropellos por parte de Acindar. Esta empresa, amparada por la política antiobrera del presidente Juan Carlos Onganía, congeló las primas y aumentó los topes de producción a índices inalcanzables. Además, Acindar carecía de medidas de seguridad laboral en sus plantas, perseguía a los operarios y embestía contra los derechos de los obreros. La grave situación descrita condujo, mediante la consulta a los obreros y delegados, a la elaboración de un amplio pliego de reivindicaciones en el que se solicitaba un mínimo de 100 horas por quincena y la disminución del ciclo nocturno de trabajo para los obreros de tres turnos y; como temario general de fábrica, los obreros demandaron que Acindar fijara topes de producción asequibles que no exigieran esfuerzos extraordinarios. Además, demandaron que los obreros y los delegados fueran respetados, terminando con la prepotencia de los jefes y encargados, así como un aumento sustancial en las tarifas de niveles en todos los sectores de planta y que los conceptos de calorías, trabajo peligroso y primas de producción se pagaran al 100% cuando trabajaran horas extras y al 50% cuando fueran suplementarias. También solicitaban que se admitiera a la seccional local de la UOM como organismo fiscalizador del cumplimiento por parte de las empresas contratistas de los convenios de trabajo y de los aportes correspondientes por leyes sociales. En cuanto a las condiciones de seguridad y salubridad existentes en la fábrica, los obreros reclamaban que Acindar extremara las medidas de seguridad en toda la planta y que mejorara el ambiente en todos los sectores en donde fuera requerido. Ante la rotunda negativa de Acindar a satisfacer los reclamos de los obreros, aún cuando en el último ejercicio la empresa había ganado \$ 1.900.000.000, el cuerpo de delegados ordenó un quite de colaboración que consistió en el corte de horas extras. En represalia, Acindar despidió a la Comisión Interna y a 14 delegados, por lo cual los obreros tomaron la fábrica con apoyo de personal administrativo, labrándose un acta ante escribano público en donde se establecía que la toma no constituía una violación de la propiedad privada y que los obreros que se retiraban de la fábrica no hacían abandono de trabajo.” (Rodríguez 2000: 5)

La huelga comienza el 7 de enero de 1970 y dura hasta el 16 de marzo. La ocupación de la planta no se mantendría durante toda la huelga. A pesar de que los huelguistas habían conseguido la solidaridad activa de la población y mantener la huelga durante meses, hacia marzo no se llegaba a una negociación. La evaluación general era de derrota. En ese marco, la empresa ofrece indemnizaciones superiores a las normales a los dirigentes cuyo despido había desencadenado la huelga. Estos aceptan las indemnizaciones. Para los obreros, que habían mantenido la medida durante todo ese tiempo, eso fue leído como traición. La vuelta al trabajo se realizó desde esa percepción, como muestra las entrevistas de las investigaciones que usamos en esta tesis. Todo esto extendió la desconfianza en la organización sindical y en la acción colectiva, hacia salidas “individualistas”.

Aunque la huelga de 1970 se inscribe en el ascenso de luchas posterior al Cordobazo no muestra una relación de fuerzas local favorable a los obreros e inclusive culmina en derrota para éstos. Al punto que sus resultados desincentivaron toda participación sindical entre los obreros, es decir, los desmovilizó. Pero ¿en qué aspecto es importante la huelga del 70 para comprender la dinámica de la acción colectiva de los años 1973 a 1975 en Villa? El texto de Rodríguez (2000) realiza una minuciosa descripción de la huelga, aunque no explicita o establece en que dimensión determinará la forma en que se darán las posteriores huelgas y acciones contenciosas. Como veremos, la ocupación de fábricas con rehenes de marzo de 1974 toma explícitamente - en el texto del “Informe de lucha” de las comisiones internas que dirigieron la ocupación - al conflicto de 1970 como experiencia previa, sobre la cual evalúa las formas de lucha a seguir. La huelga de 1970 se da posterior a los levantamientos radicalizados de Córdoba y Rosario (1969), pero no utiliza un repertorio radicalizado. Las formas de lucha de los huelguistas de Villa han sido caracterizadas como “paro dominguero”, por los mismos protagonistas, es decir, una huelga pasiva. Un ciclo de protestas implica la difusión de la acción colectiva entre distintos sectores sociales, pero la forma en que ello se realiza debe ser estudiada. El nuevo movimiento

obrero de Villa Constitución se constituye alrededor de las luchas de este ciclo pero cada parte de estos movimientos siguen un ritmo particular. La violencia colectiva tiene mayor importancia en la primera fase del ciclo (1969-1972) cuando predomina en las acciones de violencia política, pero a nivel local ésta se da luego de 1973 y no antes.

Reorganización y nuevo liderazgo “Marrón”

Los conflictos fabriles de estos años en Villa se involucran en torno a las luchas por la representatividad y dirección sindical. La seccional entra en una crisis de representación con la renuncia de Nartayo y la posterior intervención desde la central. En 1968 una lista única se hace cargo de la seccional con Ricardo Gomez a la cabeza. En esta lista también se integran militantes independientes que en rigor se vinculan a la izquierda. Al nivel de la planta en la empresa Acindar, el Grupo de Obreros de Acindar (GODA) se orienta en torno a la militancia de Osvaldo Sacristani, un dirigente de la Comisión Interna perteneciente a Vanguardia Comunista⁴⁴. Este ejercerá un papel central en la constitución y reconstitución del nuevo liderazgo obrero. Sacristani es uno de los obreros que es despedido en 1969 y en 1970 acepta la indemnización. Posteriormente se autocritica de tal decisión y en 1970 comienza desde afuera, sin estar en relación de dependencia, con la empresa a reconstituir el grupo de activistas que lideraba.

Durante el desarrollo de la huelga comenzó a organizarse un grupo secreto y clandestino impulsado por Orlando Sacristani. Recuerda Piccinini que “en las primeras entrevistas no le di mucha bola a Sacristani. Y él después de un tiempo empezó a venir, pasó un tiempo en que nos vimos algunas veces en forma aislada porque yo ya no quería saber nada”. Después de su defección, Sacristani continuó participando por un tiempo de esas reuniones y con el objeto de capacitar sindicalmente a los obreros, los contactó con las abogadas de su partido Mireya Rojo y María Dal Dosso. (Rodríguez 2000: 10)

⁴⁴ Vanguardia Comunista era una pequeña organización de alcance nacional, adscripta al maoísmo. Tenía cierta influencia en sectores gremiales. Cfr. Entrevista a Pedro en Pozzi y Schneider (2000).

Sobre la base de este grupo clandestino se realizará el reagrupamiento de un nuevo liderazgo que poco después dirigirá el movimiento en las luchas de 1973 a 1975. El núcleo de este grupo continúa dirigiendo el movimiento sindical local hasta estos días. La táctica del mismo fue ganar primero las comisiones internas de las plantas. En ellas impulsaron una activa movilización dentro de las plantas por reclamos laborales. Los miembros de este grupo fueron elegidos mayormente entre los delegados de Acindar, sobre cuya mayoría se conformó una nueva Comisión Interna. Entretanto, la composición de los activistas de esta Comisión interna expresaba una heterogénea coalición de militantes políticos de izquierda y activistas independientes con simpatía izquierdista. Sobre esta organización de planta (de Acindar) promovieron la articulación con los delegados de las otras plantas, en donde no tenían aún mayoría entre ellos (Metcon, Villber, Marathon). Acindar era la concentración obrera más importante y desempeñaba el papel más activo en la movilización. El objetivo político sindical de este grupo se dirigía a presentar una alternativa electoral antiburocrática en la seccional. Con la finalización de la huelga de 1970 renunció Ricardo Gomez, quien había sido el dirigente electo en 1968. Ante el vacío, la dirección nacional de la UOM interviene nuevamente la seccional. Gomez expresaría con su renuncia la imposibilidad de mantener la hegemonía local por parte de la burocracia sindical. En efecto, la dirección nacional era vista como un aliado en las maniobras de la empresa Acindar en la dinámica que adquirió la huelga. Por otro lado, cuando llegó el turno de renovación de dirigentes de las seccionales en todo el país el Secretariado Nacional omitió deliberadamente convocar a elecciones en Villa Constitución. La posibilidad de que el grupo de activistas orientado por militantes como Sacristani tomara el control de la seccional era real y ello significaría la pérdida del control por parte de la UOM nacional.

Entre tanto, este grupo había cambiado de denominación, de Grupo de Obreros de Acindar (GODA) pasó a ser Grupo de Obreros Combativos de Acindar (GOCA). Desde este núcleo central construyeron un movimiento más

amplio y abierto para organizar la oposición sindical, que llamaron luego Movimiento de Renovación Sindical (MRS) y Lista Marrón. De esta manera la oposición sindical fue experimentando un proceso de crecimiento paulatino y “ordenado”, en donde la organización del movimiento desde un pequeño núcleo jugó un papel importante en la elaboración de un nuevo discurso que expresaba la composición política (distinta) de estos activistas respecto de los anteriores dirigentes peronistas que históricamente estuvieron al frente de la seccional.

Si el crecimiento organizativo de la oposición sindical había sido lento y paulatino en 1973 el ritmo de la movilización se acelera y con ello la confrontación por la dirección sindical. Sin embargo, a nivel del activismo se daba un proceso de organización creciente. El grupo de activistas impulsado de Sacristani desde 1970 desarrolla una estrategia organizativa para disputar la dirección sindical en las fábricas y en la seccional. El GOCA (Grupo de Obreros Combativo de Acindar) había sostenido una campaña de denuncias por cuestiones de trabajo e impulsado la elección de delegados combativos en cada una de las secciones de fábrica.

En diciembre de 1972 se elegían delegados de base y el GOCA constituyó el Movimiento de Recuperación Sindical (MRS), un movimiento para agrupar a los activistas. El grupo combativo tenía un carácter clandestino, y desde allí organizaría al MRS que era “semiclandestino” (Porcu 1999: 50)⁴⁵. A principios

⁴⁵ Sobre el movimiento de la oposición sindical a la intervención de la UOM nacional Porcu lo describe así: “Nuestro movimiento se reivindicaba dentro del clasismo, sin definición política, y agrupábamos unitariamente a activistas y delegados de diversas fábricas y de diversas ideas políticas e ideologías. La mayor parte de los integrantes eran obreros de Acindar. El funcionamiento se daba a tres niveles: a) como GOCA (Grupo de Obreros Combativos de Acindar) clandestino; b) el MRS (Movimiento de Recuperación Sindical), un poco más amplio y semiclandestino, y c) un movimiento mucho más amplio y de características legales que creamos ante las perspectivas de las elecciones a mediados de 1973, y al cual en homenaje del día del Metalúrgico lo identificamos con el nombre de “Movimiento Metalúrgico 7 de septiembre” (M7S); funcionaba en un local cedido por la FORA. Allí la actividad era permanente, las reuniones eran casi a diario, se discutían, evaluaban y acordaban medidas de lucha ante la patronal y en especial por la democracia sindical. Se mantenían relaciones con las organizaciones políticas, a la vez que se organizaban charlas con sindicalistas como el caso de un viejo militante anarquista, personalidades como Ortega Peña, Sandler o algún abogado o médico del trabajo, quienes exponían y orientaban sobre su especialidad.

de 1973 el MRS reúne a activistas para presentar listas de delegados a la elección de la Comisión Interna (CI) de Acindar. De ésta reunión el MRS decide presentar como candidatos a la CI a “Alberto Piccinini, Pascual D’Erico, Néstor Delmasse, Ramón Zoulo y yo, Angel Porcu” (Porcu 1999: 51). El día 15 de enero de 1973 se realiza en Acindar la reunión de delegados quienes debían elegir a su Comisión Interna:

Al comenzar la Junta, el Interventor fijó como único punto del orden del día la elección de CI. Prueba de la polarización existente fue el hecho de que fueron propuestos solamente 10 candidatos; los que respondíamos al MRS y los cinco que respondían a los interventores. Una vez puestos nuestros nombres en la pizarra, se dio comienzo a la votación secreta. Finalizada ésta, el escrutinio reveló que nosotros sacamos 53, 52, 52, 50 y 49 votos respectivamente, mientras que ellos 23, 21, 21, 19 y 17. El cambio de CI se hizo en el acto y nos entregaron las llaves de la casilla donde cumplía funciones la CI (Porcu 1999: 51)

Los nuevos miembros de la Comisión Interna llevaron adelante una activa militancia. Se encargaban de recorrer permanentemente los sectores de trabajo y elaborar “temarios” de reivindicaciones y puntos a discutir con el Jefe de Relaciones Industriales de Acindar. Ante las primeras negativas de la empresa a examinar estos temarios, los obreros proponían presionar con medidas de fuerza como la no realización de las horas extras. Como resultado de la presión directa y las discusiones de éstos temarios, en los primeros seis meses de la actividad de la nueva Comisión Interna los trabajadores lograron una garantía dineraria a la prima de producción y la recuperación del 20% en calidad de tareas peligrosas a una serie de máquinas (que se habían perdido con la otra CI), mejoras en las categorías, un plus salarial por trabajo peligroso, calorías y bonificaciones.

Mientras los dirigentes clasistas de la Comisión Interna de Acindar desarrollaban esta actividad, las Comisiones Internas de las fábricas Metcon y Marathon todavía seguían bajo manos de la intervención de Lorenzo Miguel –

Periódicamente convocábamos a reuniones amplias; por ejemplo la designación de la lista de candidatos hacia las elecciones de Comisión Directiva contó con la presencia de 200 compañeros. Fueron proclamados los nombres de los 7 compañeros y se identificó al M7S como “Lista Marrón” (Porcu 1999: 58-59)

el dirigente nacional de la UOM. Paulatinamente el movimiento de Acindar fue ganando simpatías en nuevos delegados y activistas (Porcu 1999: 51-55).

La coyuntura de 1973

En 1973 los obreros de Acindar se movilizan hacia el sindicato reclamando la normalización y el cese a la intervención. Piccinini, el dirigente del movimiento de Villa dice sobre ese momento en una entrevista posterior: “*Piccinini ¿Por qué cree que la Lista Marrón logró al apoyo de la mayoría de los compañeros?* Todo ello está relacionado con un resurgimiento de la actividad política que permite una mayor participación de la gente.” (en Balech 1985: 6) Los interventores prometen las elecciones. Los obreros dicen que hay que dar tregua al gobierno, depositando esperanzas en que éste resuelva por ellos sus demandas. Cuando el peronismo vuelve al gobierno los obreros de Villa marchan al sindicato exigiendo la normalización, es decir la realización de elecciones también allí. Las demandas incorporaban el cumplimiento de las leyes sociales, en particular la 18610 que establecía que los sindicatos debían proveer servicios sociales sobre la base de la cuota sindical. Ello le estaba vedado a los obreros de Villa, cuando la mayoría de las seccionales los tenían.

En marzo de 1973 cuando Hector Cámpora ganó las elecciones los trabajadores decidieron poner fin a las dilaciones de los interventores de la UOM (Trejo). Cinco autobuses con cerca de cuatrocientos obreros dejaron las fábricas y llegaron al local sindical. Los miembros de la comisión interna insistieron a Trejo que debía hablar con los trabajadores, quienes se reunieron alrededor de él en el patio trasero del edificio. Tan pronto como Trejo comenzó a hablar, los obreros le achacaron cientos de cuestiones e insultos. Le pedían elecciones locales, la construcción de un hospital local y el regreso del dinero proveniente de los aportes sindicales. El ritmo de la movilización obrera estaba estrechamente vinculada a los cambios en la arena política nacional, y en particular las expectativas creadas por el retorno de Perón. Pero esta reunión también muestra que los obreros enmarcaron sus demandas por un sindicato democrático como parte de la agenda peronista. **Al mismo tiempo que apoyaban a líderes antiperonistas, ellos entendían sus demandas como legítimas dentro de su ideología peronista.** Los términos en que los obreros dirigieron sus demandas a Trejo nos da la intuición de lo que significaba el peronismo para los trabajadores...pero el

retorno de Perón, mientras legitimaba las demandas obreras, devino también otra justificación para dilatarlas. Trejo fue capaz de convencer a los activistas y trabajadores que el retorno de Perón salvaría todos sus problemas (Cangiano 1996: 234-5. Negritas nuestras)

La llegada del peronismo al gobierno 18 años después, en 1973, es analizada como la vuelta del gobierno de los obreros, al menos del gobierno en el cual se expresa la clase obrera. Esta situación política traería nuevos interrogantes acerca de las tendencias que tomarían la movilización social y política, y su relación con la radicalización social y política. En efecto, podemos traer aquí lo que denominaríamos “hipótesis de la revista *Pasado y Presente*”⁴⁶. Juan Carlos Torre (1989) sigue este análisis. A pesar de que la orientación de Perón y las cúpulas del peronismo se mostrarían tendientes hacia la desmovilización o por lo menos como una movilización controlada, después de marzo de 1973 con el gobierno peronista de Cámpora hay una “explosión” de protestas laborales y estudiantiles. *Pasado y Presente* argumenta que esto es producto de que los trabajadores se apoyan en lo que consideran su gobierno para plantear demandas económicas que antes no podían presentar. Esta situación política favorecería la proyección de dos demandas centrales; la primera tiene que ver con las cuestiones de control en el proceso de trabajo (“control obrero”); la segunda demanda con cuestiones de organización dentro de los sindicatos, en particular a favor de una democracia interna. Así se articularían los objetivos “antipatronales” y los “antiburocráticos”.

Pese a ello, el gobierno peronista impulsa una legislación represiva ante la conflictividad laboral y una política de reordenamiento sindical a favor de una mayor centralización desde las direcciones nacionales. La confrontación dentro del peronismo se va a expresar en una lucha por espacios de gobierno entre el peronismo apoyado en las direcciones sindicales, la derecha política y el mismo Perón que propiciaba desmovilizar y por otro lado la oposición de

⁴⁶ Nos referimos a la revista “Pasado y Presente” que en 1973 comienza su segunda época apenas editando 2 números. El primero de ellos contiene una extensa editorial de análisis político a la cual estamos haciendo referencia.

izquierda que buscaba la movilización de los trabajadores. A su vez dentro del peronismo “antimarxista” (él marxismo estaría representado por Montoneros y la tendencia revolucionaria) había ciertas contradicciones.

Mientras que el “poder sindical” tiene un interés político a favor de cierta movilización, la fracción política y “estratégica” del gobierno peronista (hasta 1974 el mismo Perón y luego Isabel y el gabinete no sindical) impulsa directamente todo tipo de desmovilización. Los dos sectores coincidirán, sin embargo, en la represión de la movilización radicalizada, es decir, coinciden en impedir el desarrollo del movimiento social radicalizado, que venía ganando influencia hasta 1973. Estos movimientos impulsaban una fuerza social de tipo revolucionario ya que propugnaban un proyecto alternativo junto con organizaciones políticas que impulsaban, además, la “lucha armada” como repertorio de acción.

De esta manera, entre 1973 y 1975 el gobierno legal e ilegalmente ejerce una estrategia represiva y de aislamiento hacia movimientos tanto sociales como político revolucionarios. En este sentido podríamos decir que si en 1973 se abre un contexto de oportunidades muy amplio que favorece la radicalización de la movilización de conjunto, a partir de la “derechización” del peronismo se reprime a ciertos actores y se favorece otros. La forma de esta desmovilización es la represión, en la cual es posible observar una estrategia específica. La represión establece una distinción entre “niveles” o partes en las estructuras de movilización de las acciones colectivas contenciosas (distinguiendo entre dirigentes políticos y activistas de las organizaciones del movimiento social); esta represión se dirige en particular a las organizaciones de los movimientos radicalizados⁴⁷.

La movilización en Villa Constitución sin embargo nos plantea ciertos interrogantes en torno a la relación entre contextos de oportunidades políticas

⁴⁷ Al respecto, el análisis de las acciones de violencia de Marín (1996) describe la estrategia represiva en torno a la dimensión “jerarquía” de las personas que son objeto de violencia represiva, en cuanto a su nivel de responsabilidad en los movimientos de masas.

y dinámica de la movilización. Por un lado, analizamos que el cambio de política de los gobiernos peronistas pasa del apoyo a la moderación o represión directa. El primero gobierno de Cámpora, que dura hasta su renuncia unos pocos meses, tiene una concepción basada en la movilización popular.

Se observaba que la crítica efectuada a la gestión de Cámpora por parte de los sectores del peronismo ortodoxo más que una crítica a lo avanzado de su programa social y político, se cuestionaba sobre todo, la forma política en que ese programa era puesto en práctica, la metodología de acción política basada en la movilización popular, cuyo impacto al interior del peronismo era muy grande (Torres 1978: 182)

Cuando Cámpora cede su lugar el gobierno de Perón reprime a los movimientos radicalizados, luego de la ola de ocupaciones de 1973. En particular, Perón y la burocracia sindical impulsan una ley que centraliza más aún las organizaciones gremiales. Comienzan a intervenir todo sindicato que estuviera fuera del control de las cúpulas pro gubernamentales.

El episodio de la demostración de marzo de 1973 en Villa Constitución sugiere una dinámica contradictoria de un contexto de oportunidad política. Una proposición derivada de la teoría de la estructura de oportunidades políticas podría afirmar que la presencia de un gobierno aliado al movimiento obrero se traduciría en un apoyo y por tanto un impulso a su movilización. Sin embargo, también justificó a los dirigentes sindicales asociados a la política de gobierno la “dilación” de la movilización. Al respecto Porcu, uno de los dirigentes de la Marrón, explica:

En ese período, en el que se desarrolla la campaña de retorno de Perón al país y se daba el triunfo de Cámpora en las elecciones, Trejo [interventor de la UOM nacional en la UOM Villa] tuvo nuevos argumentos para dilatar toda tentativa de normalización, bajo la política de “ahora asume Perón y con un par de decretos” se solucionaban todos los problemas de trabajo, salarios, asistencia médica, vivienda, salarios de vacaciones, etc. Sus argumentos surtieron efecto, incluso dentro de las filas de los activistas, en donde si bien se seguía la lucha contra la intervención y por la democracia sindical, se creó una expectativa que

determinó un período de disminución en la ofensiva que habíamos iniciado (Porcu 1999: 56-57)

A pesar de la aparente tranquilidad que trajo la “tregua” obrera en espera de estos “decretos”, al nivel de fábrica el GOCA sigue sumando activistas en su lucha contra la intervención sindical.

En el resto del país, entre marzo y mayo, hay una ola de ocupaciones, principalmente de edificios estatales, aunque también de fábricas. Flabián Nievas (1999) muestra que allí estaba en juego las luchas por los espacios de gobierno al interior del peronismo. Muchas tomas fueron protagonizadas por sectores de derecha. Nievas contradice la hipótesis que asigna a las ocupaciones de 1973 expresar al clasismo y la radicalización obrera. Sin embargo, en su heterogeneidad forman parte de la movilización social. Esta ola de ocupaciones dura de marzo a junio de 1973 aproximadamente, entre las elecciones que gana el peronismo y la llegada de Perón al aeropuerto internacional de Ezeiza (allí hubo una gigantesca demostración de recibimiento que culminó en un intenso enfrentamiento armado, o más bien, en una matanza organizada por la derecha).

El Villazo de 1974 y la ocupación de fábrica

En Villa el Movimiento de Recuperación Sindical (MRS) retoma la movilización cuando comienza a percibirse que la UOM no daría lugar a las promesas de elecciones y sus demandas sociales (obra social efectiva en Villa).

En marzo los obreros ocupan las plantas durante semana y media, toman rehenes y consiguen movilizar a los trabajadores de los otros gremios de la ciudad en apoyo de sus demandas. Se conoce a estas jornadas como el Villazo, continuando con la forma de denominación que se han dado a los levantamientos populares de 1969-1971. El origen de esta protesta tiene que ver con la respuesta a una “provocación” empresarial y sindical: el despido de los nuevos dirigentes del MRS. A continuación relatamos estas jornadas, basándonos en Balech (1985: 14-15).

El jueves 7 de febrero ingresaron a la planta de Acindar los delegados normalizadores nombrados por la UOM central, Fernández y Oddone acompañados por un reconocido “carnero” (rompehuelgas, de la de 1970)⁴⁸. Al ser reconocidos los rompehuelgas son abucheados por un grupo numeroso de obreros. Al día siguiente los interventores de la UOM envían telegramas de expulsión a 11 activistas aduciendo agresión verbal y física durante su visita a la planta. Se organiza la respuesta entre los obreros ya que se convoca a asamblea. 1500 obreros deciden por unanimidad paro de apoyo a los expulsados y repudio a la intervención de la UOM. En otra asamblea, de los tres turnos, con 2300 personas, se organiza la defensa del paro, los piquetes, los víveres y las salidas para informar al resto de los obreros de Villa. El Sábado 8 la acción colectiva se difunde a Marathon con una asamblea de los dos turnos, a pesar de que en esa fábrica la CI era pro-intervención. Se decide entonces el paro dentro de la planta en apoyo de Acindar y reclaman la expulsión de la CI traidora y la elección de nuevos representantes. En Acindar varias asambleas celebradas durante el mismo día, consideran una propuesta de los interventores y llegan a un acuerdo, con los siguientes puntos: restitución de los delegados y la Comisión Interna expulsados, el reconocimiento de la nueva CI de Marathon, el pago de los jornales caídos y la no aplicación de medidas de represalia además de una reunión con la intervención de la UOM el lunes siguiente para discutir las elecciones de la seccional. Luego de la firma del acta 2500 obreros se movilizan, en festejo, hasta el centro de la ciudad.

⁴⁸ Es ilustrativa la descripción que hace Porcu de cómo actuaron en la fábrica los interventores, en especial en lo que hace a las disputas ideológicas entre peronismo e izquierda. Los interventores aducen permanentemente su identidad peronista para lograr el apoyo de las bases obreras. “El 7 de marzo a la mañana, los interventores junto con un delegado y un activista, Ranure, que trabajaba en los talleres de Acindar y era agente de la AAA, entraron en la fábrica propagandizando sección por sección que eran los “normalizadores”, que eran peronistas y que en las próximas semanas comenzarían las elecciones de delegados y advirtiendo que entre los miembros de la CI y de los delegados “había comunistas y que era deber de todo peronista votar a los delegados peronistas”. Ellos no contaban con que los compañeros nos conocían bien y estaban enterados y cansados ya de sus maniobras. En varias secciones fueron insultados por los obreros y un grupo de delegados fue hasta la casilla de la CI y avisó a Piccinini y Delmasse” (Porcu 1999: 63)

El domingo 10 se reanudan las tareas en Acindar y Marathon pero los interventores desconocen, al día siguiente, los acuerdos. Enseguida una asamblea decide volver a la huelga en Acindar y Marathon, permaneciendo en las plantas para ocuparlas. Se organiza la defensa de las mismas, se prohíbe el vino y la timba (juego) y se pliegan los empleados administrativos. En Marathon sucede lo mismo. Como la policía impide la entrada de víveres en solidaridad se refuerza la defensa de la planta, mediante piquetes se construyen barricadas en portones y caminos con todos los elementos que tenían a su disposición. Se exige la permanencia del personal jerárquico para control y custodia de los bienes de la empresa y se montan piquetes encargados de controlarlos. Con estas acciones, la policía retrocede.

Los días siguientes se extiende el paro a prácticamente toda la ciudad y pueblos aledaños. Quienes están en paro son las empresas Metcon, Villber, Varassi, Lago, y el resto de los talleres metalúrgicos chicos, textil Cilsa, puerto, Junta Nacional de Granos, aceiteros, madereros, alimentación. También los comerciantes, convocados por el Centro de Comercio, los ferroviarios, los pueblos de Fighiera, Empalme, Pavón y Arroyo Seco, la empresa de transporte de los obreros a plantas.

El miércoles 13 los trabajadores habían convocado a una marcha en la plaza de Villa. La policía cerca el predio de la misma. Los representantes de las Comisiones Internas se reúnen con los interventores sin llegar a un acuerdo posterior por las asambleas. La táctica de los interventores era dilatar las elecciones de la seccional mientras que los obreros exigían 90 días de plazo. Diversas asambleas celebradas los días 14 y 15 continúan considerando propuestas. El gobierno nacional y el Ministerio de trabajo actuaron en la resolución del conflicto. El día sábado 16 de marzo, la UOM y el Ministerio aceptan los puntos exigidos por las asambleas: normalización de los cuerpos de delegados y CI de Acindar y Marathon en 45 días, la entrega de la seccional a los representantes elegidos democráticamente dentro de los 120 días, y otros puntos relacionados. Una asamblea general de fábricas de 5000

personas aprueba el acuerdo, posteriormente, 12000 personas marchan hacia la plaza de la ciudad donde se realiza un acto para la festejar el acuerdo.

La lucha por las elecciones era parte de los reclamos laborales y económicos que venían sosteniendo los trabajadores. Después de la tregua concedida por éstos hacía un año antes y en vista de que las autoridades sindicales no tenían intención de la apertura electoral de la seccional, a principios de 1974 la Lista Marrón convocó a reuniones de los activistas y retomó la movilización. Las jornadas del Villazo sobrevienen como consecuencia de una reacción ante la expulsión de la UOM de 9 integrantes de la oposición de base. Esto se convierte en el desencadenante de una imponente acción colectiva de la que participa toda la población trabajadora de la zona de Villa Constitución y sus alrededores. Como hemos reseñado arriba, la forma de acción de los trabajadores consistió primeramente en lanzar la huelga luego de debatirlo en asamblea de fábrica. La huelga toma un carácter de ocupación de la empresa, al quedarse los operarios en las fábricas, y organizar su defensa. Los primeros días se llega a un acuerdo, el cual no parece cumplirse, con lo que vuelven los obreros a tomar las plantas.

En el Villazo se manifiestan distintas formas de acción, la huelga, la ocupación, la demostración, la asamblea masiva y permanente, la organización específica para la huelga (“el comité de lucha”). Entre estas formas la ocupación es la que más ha llamado la atención por su grado de organización y disciplina:

Si analizamos posteriormente en detalle las acciones de los trabajadores durante la toma, podemos ver que las tomas de fábrica fueron increíblemente organizadas, unidas y democráticas, acciones que expresaron la fuerte conciencia de los trabajadores de sus objetivos comunes como clase, así como de sus enemigos. En ambas ocasiones, los trabajadores cerraron las puertas de las fábricas, tomaron a los jefes como rehenes y organizaron piquetes y tanques de gas como barricadas frente a la fábrica. La segunda toma fue mejor organizada: el número de los piquetes creció (Cangiano 1996: 262-3)

Entre los trabajadores había un estricto sistema de responsabilidades y disciplina. Cada trabajador debía estar en la fábrica por turnos para mantener la toma y descansar. Estaban prohibidos el alcohol y el juego; todas las decisiones relacionadas con la ocupación y la negociación con las autoridades se tomaban en asambleas constantes. La mayoría de las actividades fueron organizadas por comisiones.

...se resolvió constituir un Comité Disciplinario que controlaba con las tarjetas y credenciales en la mano, la ausencia de algún trabajador. Otra Comisión trabajó en la expedición de credenciales para ir al pueblo a buscar los telegramas y muestras de solidaridad que llegaban al local de la Marrón para con los metalúrgicos. Otra llevaba la relación con el periodismo y las radios. Otra con megáfono en mano anunciaba a los ocupantes la llegada de sus familiares que venían a dar su saludo y reforzar los víveres...La ocupación de las plantas demostró la capacidad de reacción inmediata de los trabajadores para unificar miles de voluntades en un ejército tras comunes objetivos. Nada se dejó en el tintero. Desde la ruta hasta el portón N°1 habrá unos 500 metros. Para recorrerlos con suerte debía atravesarse el interrogatorio de 5 piquetes de 4 o 5 compañeros que tomaban nota de quienes ingresaban a la planta (patente del coche en caso de algún cana, revisión de bolsos por las dudas algún facho intentara alguna provocación). Cada piquete estaba a cargo de un responsable que lucía en el pecho una credencial otorgada por el comité dirigente de la toma. Por la noche se mantenían reuniones de información de las novedades del día y recepción de nuevas órdenes para la mañana siguiente.” (en Balech 1985: 20)

En su (2000) Rodríguez afirma que la dinámica y resultados de la huelga de 1970 tendría consecuencias cuyo estudio permite entender a los posteriores conflictos. En efecto, cuando el Comité de Lucha que organiza la huelga y la ocupación de 1974 - el Villazo – realiza un análisis de cómo los trabajadores eligen actuar ocupando las fábricas y además en forma activa, toma específicamente en consideración la experiencia de la fallida huelga de 1970. En un documento donde analiza el conflicto este Comité explica “de donde viene nuestra fuerza” en los siguientes términos.

Hay por último, compañeros, una enseñanza de estas jornadas de lucha que no podemos pasar por alto; que explica nuestra firmeza y nuestro primer triunfo. Todos los metalúrgicos de Villa recordamos la experiencia de la huelga de 1970 que terminara en una derrota. **En aquella**

oportunidad la huelga se hizo sin tomar la fábrica. Ahora hemos visto claramente que nuestra fuerza está en la fábrica, porque allí podemos mantenernos permanentemente unidos y eso facilita la organización del movimiento y el ejercicio de la más amplia de las decisiones. Al estar todos los compañeros reunidos, cada vez que la comisión de lucha debía enfrentar algún problema importante podía consultar inmediatamente a la asamblea, cosa que es muy difícil lograr cuando la huelga se da afuera de fábrica y los compañeros se encuentran dispersos, y esas decisiones tomadas de conjunto es lo que dio una fuerza inquietante al movimiento, y lo que no permitió, como pasó otras veces, que los dirigentes se corten solos o vacilen, lo que hubiera terminado irremediablemente en la derrota. Además, la toma nos mostró la disciplina y la organización de que somos capaces los obreros sin necesidad de la tutela de nadie...” (Comité de Lucha, “Informe”, marzo 1974, en Balech, 1985: 13. Negritas nuestras)

La toma de fábrica es vista como una acción que los obreros no realizaron en la huelga de 1970. La ocupación marcaría una diferencia sustantiva en cuanto a la explicación de la “fuerza” que ellos tendrían en 1974. Sería parte de la explicación del triunfo de este mismo año y por ausencia de la derrota de 1970. La toma tendría sus ventajas por su capacidad de organización, permitiendo la reunión y el contacto permanente entre el conjunto de obreros; una huelga fuera de fábrica los dispersaría. Como hemos visto en el documento de los organizadores del movimiento, éstos establecen una comparación y una “enseñanza” o evaluación de su anterior acción huelguística de 1970. Retoman la experiencia derivando la conclusión de que su fortalecimiento debía incluir una forma de acción más radical, como es la ocupación de las plantas.

Al establecer un puente entre su protesta presente y la experiencia de lucha adquirida, la experiencia influye decisivamente en las acciones próximas a tomar. Así, comprender la dinámica y el resultado de la huelga de 1970 ayuda a entender la acción de los obreros en la huelga y ocupaciones de 1974. Pero las ocupaciones activas como las de Villa Constitución no fueron un fenómeno local, como hemos señalado. Con el gobierno de Cámpora (mayo a julio de 1973) se desarrolló una ola de ocupaciones de oficinas y empresas estatales, así como de fábricas industriales. Hemos visto que después del Cordobazo

esta forma de protesta obrera se extendió entre las fábricas automotrices de esa ciudad.

Si nos preguntamos por los marcos ideológicos que están presentes en la acción colectiva⁴⁹ que un movimiento construye para interpretar la situación y actuar sobre ella creemos que este documento debiera ser considerado en tal análisis. Este informe redactado como balance del exitoso Villazo es un texto largo que comienza relatando “como nace el movimiento del 7 de marzo”, es decir la ocupación de fábricas recientes. La derrota de la huelga de 1970 – dice el texto (reproducido por Balech 1985: 11-13) pone en evidencia para los trabajadores la falta de un sindicato que sirva para defender sus derechos. Ante esta necesidad el primer paso de nuestro movimiento fue renovar el Cuerpo de Delegados de manera que este se encargue de la normalización del sindicato. Ante las permanentes dilaciones se sigue movilizándolo a los obreros. Sin embargo, “la respuesta de la burocracia fue excluir a Villa de las elecciones”. Esta cerraba todos los medios de lucha. La burocracia renueva los interventores en Villa quienes se presentan en la fábrica de modo hostil ante los trabajadores. En respuesta a las provocaciones y despidos subsiguientes se organiza la huelga y la movilización de todos los sectores obreros y del pueblo de Villa. La enorme solidaridad – dice el texto – tiene una explicación:

La burocracia de la UOM (aún cuando sea más fuerte y organizada y la que con más recursos e influencia cuenta) no es la única burocracia sindical. El problema de los burócratas, de los matones y delatores de compañeros en beneficio de los patrones, de los negociadores y de los vendidos, de los traidores a su clase, es un problema que existe hace mucho tiempo y en todas partes. La lucha contra esa calaña usurpadora es una lucha que nace a medida que los capitalistas y los gobiernos van comprando y ganando para sus filas a los dirigentes corrompidos.

A la lucha de los obreros contra la explotación de los patrones que se adueñan de la riqueza producida por nuestro trabajo, se suma entonces

⁴⁹ Tarrow (1997 retoma el concepto de “marcos para la acción colectiva” de Snow. Un marco es un esquema interpretativo “que simplifica y condensa el mundo de ahí fuera puntuando y codificando selectivamente objetos, situaciones, acontecimientos, experiencias y secuencias de acciones dentro del entorno presente o pasado de cada uno” (Tarrow 1997: 214)

la lucha por la recuperación de los sindicatos, que tienen que servir para la defensa del salario, de las condiciones de trabajo y de vida y como un instrumento más de la liberación de los trabajadores y que sirven en cambio, en manos de estos burócratas socios y apañadores de los capitalistas, como un instrumento más de la explotación y represión de los obreros (en Balech 1985: 13).

El documento agrega que la solidaridad se debe a que los demás sectores de la población y no sólo los obreros padecen problemas comunes como el terrorismo represivo que venía dándose en la Argentina y un Pacto Social que está contra todos los trabajadores. El texto luego se pregunta de donde viene nuestra fuerza y se dirige hacia la forma activa de lucha que implica la ocupación de fábrica y cómo resuelve además el problema de coordinación de la acción colectiva que una simple huelga deja sin resolver, con base en la propia experiencia de la huelga de 1970. “Además, la toma nos mostró la disciplina y la organización de que somos capaces los obreros sin necesidad de la tutela de nadie” (en Balech 1985: 13). El “informe del Comité de Lucha de Villa Constitución”, firmado en marzo de 1974, concluye diciendo que la lucha no ha terminado ya que las promesas de normalización sindical aún deben realizarse en la realidad. Este informe relata la experiencia anterior para razonar sobre la nueva estrategia que ha implementado el movimiento. Por otro lado, cuando ofrece un marco interpretativo recurre a conceptos fuertes en el clasismo y en el análisis marxista: la división de la sociedad en las clases capitalista y proletaria y el concepto de explotación capitalista.

Plenario antiburocrático de Abril y estrategia política

En el transcurso del Villazo el Comité de Lucha recibió una enorme solidaridad de movimientos clasistas, independientes y combativos de todo el país. El Villazo se convirtió en símbolo de la oposición obrera y fue potenciado políticamente por la izquierda revolucionaria. Los organizadores del movimiento de Villa proponen crear vínculos organizativos a partir esta solidaridad y convocan a un “plenario” nacional de la oposición sindical clasista y combativa en abril de 1974. En este plenario hablan Alberto Piccinini de Acindar y los dirigentes del sindicalismo combativo Agustín Tosco

y René Salamanca. Por otro lado, se manifiesta como un lugar de reunión y de agitación de las organizaciones revolucionarias. La dinámica del plenario y las discusiones que se dieron entre los organizadores y seguidores de ésta reunión muestra una dimensión de la movilización, la de las organizaciones políticas militantes que sostienen al movimiento, internamente como externamente.

Tras el Villazo el movimiento se había fortalecido, pero no existía en la evaluación de dirigentes y obreros la confianza en que finalmente puedan obtener lo prometido por la UOM nacional. Por tanto, siguieron gestiones y acciones para fortalecer “el triunfo” hasta la celebración efectiva de las elecciones en la Seccional del sindicato⁵⁰. Una de éstas fue la iniciativa de rodear al movimiento de solidaridad. Para ello, convocaron a una reunión que tenía como interlocutores reales a las fuerzas de oposición sindical dispersas en distintos puntos del país. Hemos dicho que la decisión de convocar al Plenario de Abril causó o expresó contradicciones en el movimiento obrero. Para muchos obreros de base, esta reunión tomó un carácter político externo a los verdaderos motivos y objetivos de su lucha.

Por fin llegó el día 20 y toda la ciudad se conmocionó ante la realización del plenario. La cancha de fútbol donde a partir de las cinco de la tarde comenzó a desarrollarse estaba totalmente cubierta con delegaciones provenientes de prácticamente todo el país. Entre los dieciseis oradores que durante cuatro vibrantes horas se dirigieron a los asistentes exponiendo sus puntos de vista sobre la mejor forma de encarar la lucha antiburocrática en el plano nacional se destacaron los compañeros: Alberto Piccinini por los trabajadores de Acindar, Alfredo Ferraresi en nombre del Sindicato de Farmacia y el Peronismo de Base, el secretario general del SMATA Córdoba, René Salamanca; Armando Jaime, presidente del FAS⁵¹, Agustín Tosco, secretario general de Luz y Fuerza

⁵⁰ Esta preocupación la transmitirá Piccinini en su discurso al plenario de abril. “Vinieron muchos “salvadores” a Villa Constitución pero aún no se cumplimentó el acta del Ministerio de Trabajo y el sindicato está lleno de matones armados, que no salen a la luz del día porque tienen miedo. La patronal se presta para esas maniobras, para que no recuperemos nuestro Sindicato” (Balech,1985,30)

⁵¹ El Frente Antiimperialista por el Socialismo (FAS) fue creado en 1973 y 1974 a iniciativa del PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores), como una alianza entre organizaciones y grupos revolucionarios sociales y políticos. De allí que integrara como

Córdoba y diversos oradores de sindicatos combativos, agrupaciones de base y comisiones internas de fábricas, todos los cuales reafirmaron una vez más la solidaridad en la lucha con los obreros de Villa. (Balech 1985: 30)

Cangiano anota que “todos los testimonios concuerdan en que los obreros estuvieron cerca de negarse a participar del Plenario, hasta el punto de que el acto fue descrito como “una estudiantina”. De 6000 concurrentes, sólo 500 o 600 eran obreros, incluso menos.” (1999: 116) La forma de resolver la convocatoria de esta reunión marcaría esta relación de alejamiento potencial entre la organización del movimiento y la masa movilizada. A diferencia de todas las demás decisiones, en ésta no habrían sido consultados los obreros de base. La resolución habría emanado de las Comisiones Internas directamente sin consulta de asambleas o reuniones de cuerpos de delegados, que son todas las instancias organizativas al nivel de fábrica. El documento de convocatoria – “A toda la clase obrera” - está firmado por las “Comisiones Internas de Acindar, Marathon y Metcon”, y comienza refiriéndose a la experiencia de lucha de los obreros. Sobre ésta el texto considera la necesidad de la unidad.

Hoy sabemos que para obtener un triunfo seguro y total contra el enemigo burocrático sólo lo conseguiremos uniendo nuestra fuerza al conjunto del movimiento obrero. Así cómo ha sido posible forjar la unificación en cada lugar de trabajo, consideramos que también es posible obtener tal unidad de lucha al nivel nacional, superando de esta forma la dispersión y las divisiones en nuestra batalla contra nuestro enemigo común (“A toda la clase obrera” en Balech 1985: 23).

Los puntos de la convocatoria se especifican al final y son: la “solidaridad con los obreros de Villa Constitución”, la exigencia de “democracia sindical”, el rechazo a la “ley de prescindibilidad”, “contra el congelamiento salarial, por un salario básico de 250000 pesos y la constitución inmediata de paritarias”, “contra el matonaje sindical” y “el castigo a los responsables de atentados y

figuras a destacados dirigentes sindicales y personalidades culturales. Armando Jaime era secretario general de la CGT Salta, de orientación clasista.

asesinatos cometidos contra organizaciones y activistas obreros y populares”.
(en Balech 1985: 28)

Los objetivos de la reunión tal como se exponen en la convocatoria no parecen representar una ruptura con las demandas que llevaba adelante la movilización en curso. Se circunscribían a la temática sindical y laboral, salvo el último punto donde se refiere a la violencia política de la derecha que se ejercía contra la militancia social y política popular. Aquí se hacía una referencia no sólo a militantes sindicales, ya que el término “organizaciones populares” podía abarcar a los partidos políticos de izquierda, las organizaciones de masas de la izquierda peronista, o las organizaciones guerrilleras. En rigor, la composición material del liderazgo de muchos movimientos sociales no puede diferenciarse de estas organizaciones populares. El caso del movimiento obrero de Villa Constitución es también uno de éstos. Aquí, la formación de dirigentes del movimiento no está enteramente disociada de la formación de militantes de las organizaciones políticas “populares”. Según una entrevista la decisión de la convocatoria fue muy influenciada por éstas organizaciones y en particular por la Organización Poder Obrero⁵². Así, los grupos de izquierda habrían influido directamente sobre el activismo de las Comisiones Internas, permaneciendo reticentes las bases obreras. El activismo y los dirigentes sindicales nuevos que tomarán posesión del sindicato a través de las luchas en las fábricas entre 1970 y 1974, tienen una orientación e identidad ideológica de izquierda, incluyendo aquí una orientación revolucionaria a lo largo de la diversidad que esta podía adquirir en ese momento histórico. El espacio político de la izquierda revolucionaria podía incluir al peronismo de izquierda, o revolucionario, además de las distintas formaciones políticas de izquierda marxista.

En el conflicto de 1969 comenzó a mostrarse este conflicto de liderazgo y estrategia, entre la conducción vinculada al sindicalismo peronista oficial y

⁵² Sobre la organización “Poder Obrero”, Cangiano, (1999, pp 108-114), entrevista a Actis por Rodríguez, a Alicia (en Pozzi y Schneider, 2000) y entrevistas a Castro, Zamboni y Sobrero realizadas por el autor.

nuevos activistas, vinculados a la izquierda. En este conflicto se potencia la actividad del Grupo de Obreros De Acindar (GOCA) que tenía a Osvaldo Sacristani como dirigente. Según Cangiano (1996), Sacristani vuelve a la actividad sindical, ya fuera del trabajo, en el año 1970 como parte de la política del grupo Vanguardia Comunista. El núcleo de activistas se amplía “cooptando” nuevos miembros entre los obreros en forma clandestina. Esta forma de actividad se elige como manera de protección no sólo frente a la posibilidad de despidos por parte de la empresa sino también frente a la “burocracia” sindical. A medida que se suman nuevos activistas, parte de éstos participan paralelamente en organizaciones políticas marxistas del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y del Partido Socialista de los Trabajadores (PST). Hacia 1972 Francisco Sobrero, quien militaba en la Organización Revolucionaria Poder Obrero (ORPO), comenzaría el trabajo sindical. Cangiano (1999) y Actis (entrevista 1994) coinciden en señalar que las organizaciones más influyentes en el movimiento son el PRT y ORPO/OCPO⁵³.

Si bien los obreros mantienen la ideología peronista, la adhesión a Perón, en la estructura de liderazgo del movimiento sindical las expresiones peronistas

⁵³ “¿Ustedes (Lucha Socialista-OCPO) tenían gente en Villa Constitución? ¿Participaban en el conflicto? – Uno de los dirigentes de Villa Constitución es el Cabezón. Pero no era militante de Lucha Socialista - ¿Pero estaba en la OCPO? – Claro. Ahí había muchísima gente de Poder Obrero. – O sea, la gente de Villa estaba ligada a Poder Obrero originalmente y de ahí entran a la OCPO. – Claro, ya la gente que hay ahí tiene un peso muy grande, además uno de los dirigentes era el Cabezón” (Entrevista a Alicia, en Pozzi y Schneider 2000:404). El Cabezón es Alberto Piccinini. La Organización Revolucionaria Poder Obrero (ORPO) se fusiona en 1974 con otros grupos – El Obrero, Lucha Socialista, Movimiento de Izquierda Revolucionaria - para convertirse en Organización Comunista Poder Obrero (OCPO), de ahí la ambivalencia de las siglas. ORPO era un grupo localizado en Rosario y alrededores, de donde es Villa Constitución. Los orígenes de su formación tendrían que ver con la influencia de las anteriores Fuerzas Armadas de Liberación (FAL). Con la crisis de ésta organización (había sido una de las primeras organizaciones armadas en la izquierda, para luego dividirse en fracciones y grupos), un grupo de Rosario se orienta hacia lo que será ORPO. Su programa mantenía la lucha armada de tipo urbana y el clasismo. “El Obrero” surgió en Córdoba y sería el núcleo ideológico marxista principal. ORPO aportó la orientación de lucha armada, que asumirá la posterior Organización Comunista Poder Obrero. La política armada se instrumenta primero a través de la organización de “Piquetes Obreros Armados”. Luego en una organización específica militar, “Brigadas Rojas”, en 1974. Con éstas, OCPO sostiene la lucha armada hasta el desmembramiento que produce la represión hacia 1977.

tendrían un papel menor, incluyendo al peronismo revolucionario, como era Montoneros, las Juventudes Peronistas, o Peronismo de Base, todas ellas organizaciones radicalizadas del peronismo, afincadas en la juventud. La izquierda peronista tiene un papel menor que las organizaciones socialistas indicadas que representaban una diversidad en el arco de la izquierda clasista. Las divergencias eran importantes en la izquierda clasista, la más importante quizás la que refería a la cuestión de la “lucha armada”. PRT y OCPO postulaban el desarrollo de políticas armadas construyendo, aunque con estrategias diferentes, organizaciones específicas para ello⁵⁴. No era el caso del trotskysta Partido Socialista de los Trabajadores (PST), organización que participará entre los delegados y activistas⁵⁵.

Desde la formación del primer núcleo de oposición dentro de Acindar, éste se amplía progresivamente, y con ello crecen los vínculos y la participación de los militantes de las organizaciones políticas. Estas a su vez proveen al incipiente movimiento de lazos con otros movimientos, organizaciones y personalidades culturales y políticas. También proporcionan información y un marco discursivo desde donde encarar la lucha sindical propia. A lo largo de 1970 se vinculan estos niveles de acción, que a su vez relacionan a distintas agrupaciones de obreros y militantes. Después de las ocupaciones de marzo de 1974, con la convocatoria del Plenario las organizaciones y las Comisiones Internas, en especial la Organización Poder Obrero, apuestan a la coordinación con los movimientos y sindicatos de oposición de obreros de los otros puntos del país.

Hemos visto que esta convocatoria produciría el retraimiento de los sectores de base. Sin embargo, la “cifra” de 500 a 800 obreros (sobre una masa de

⁵⁴ “El PRT planteaba un partido de cuadros, ejército de militantes y frente de liberación de masas, un concepto elitista, un partido de cuadros que dirigiría a las grandes masas. OCPO planteaba la guerra insurreccional, como que la masa en un determinado momento de un salto cualitativo en su conciencia siendo capaz de insurreccionarse y tomar el poder” (entrevista a Actis 1994: 30)

⁵⁵ La relación entre organizaciones, y en especial la del PST con ellas y activismo tendrán un punto de conflicto abierto en la huelga de 1975, al punto de amenazar la unidad del movimiento.

8000 obreros en toda la ciudad), en un acto que habría sido visto como demasiado político, puede ser interpretada de otra manera. Como tal, puede expresar una alta o baja participación. Para analizar cómo los diferentes componentes de la clase trabajadora reaccionan ante el desarrollo del plenario, Juan Actis refiere en una entrevista (1994) lo que serían los distintos niveles de participación de los obreros en las acciones colectivas.

Yo creo que el enfrentamiento en Villa fue más que el enfrentamiento entre una burocracia sindical y una seccional combativa. Dentro de este proceso, de este movimiento nosotros llegamos a caracterizar a nuestra propia gente. Dentro de la fábrica yo siempre definí tres niveles. Estaba el grupo dirigente con el activismo. Te digo que era impresionante la cantidad de activistas que había en Acindar. Una fábrica con un total de aproximadamente 3500 personas, te puedo asegurar que 500 o 600 eran activistas, activistas de mucha calidad, compañeros con la suficiente claridad política, con capacidad organizativa. Había un sector intermedio en el que sus integrantes no llegaban a ser activistas pero tampoco eran no activistas. Participaban en la asamblea, votaban y avanzaban permanentemente. El último sector estaba constituido por la gente que iba de arrastre, por ahí no muy de acuerdo, por ahí no le gustaba la cosa pero tenía que seguir lo que hacía la mayoría. Considero que esa fue la característica de este movimiento (Entrevista a Actis 1994: 13)

Según Actis en Acindar sobre un total de 3500 obreros, unos 500 de ellos eran activistas (un 10%). El actual dirigente de la UOM Villa Victorio Paulón dice:

Cuando yo comencé a trabajar ahí [empresa Villber, la cuarta metalúrgica en cantidad de obreros] el movimiento en Villa ya había surgido. Al poco tiempo gana la lista Marrón y se le empieza a exigir el pago de las quincenas en término más algunas reivindicaciones que tenían que ver con insalubridad y cosas de ese estilo y mejoras salariales. Fue una fábrica que para la época dentro de lo que era la seccional tenía una mas bajo control de los servicios y entonces permitió el ingreso de los militantes políticos. Había alrededor de 10 activistas de distintas organizaciones entre ellos el Socialismo Revolucionario⁵⁶, Peronismo de

⁵⁶ Socialismo Revolucionario, era una organización escindida del PC. Se enmarcaba en la vía revolucionaria, dando el peso en la autoorganización obrera. Tuvieron un peso, al igual que el Peronismo de Base, decisivo en el desarrollo del clasismo entre los obreros – el sindicato SOEPU -de la empresa PASA, petroquímica, ubicada en cercana San Lorenzo. En PASA, meses después de las ocupaciones de Villa Constitución, los obreros toman la empresa pero ahora con “autogestión de la producción”, experiencia exitosa que duró 2 meses. Sobre el caso ver Ceruti y Resels (1997). Hemos recogido información entrevista a

Base, que cumplieron un papel importante en la organización y en la concientización de la gente.

¿Y de las otras, de Montoneros, de PRT, de Poder Obrero?

No, en ese momento no había. Después las organizaciones en el transcurso de la huelga fueron captando compañeros, pero en el momento que estaba yo no había. Reconocidos, visibles, no había ni compañeros del PRT ni de Montoneros. (Entrevista a Paulón 2001)

En Villber había en los 1970s unos 200 obreros trabajando. Antes de que Paulón llegara a la fábrica 10 de ellos eran activistas, luego otros se incorporarían a las organizaciones mas reconocidas. Las formaciones de la izquierda, en especial el PRT desarrollan sus estructuras dentro de las fábricas como parte de la organización partidaria. En el caso del PRT también reúne a obreros dentro de la estructura militar vinculada “al Partido”, el ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo). El extracto siguiente de la entrevista a Mirta (militante del PRT en ese momento) refiere a la actividad de ese partido.

-¿Cuál es tu relación con el movimiento? ¿Trabajabas o era mas bien una relación política? En que barrio estabas?

-Mira nosotros fuimos como partido. El partido no tenia una inserción en la zona hasta el Villazo. Ninguna inserción. Había otros grupos, había algo de Vanguardia Comunista, había algo de Montoneros. Pero el Villazo plantea una situación de posibilidades. Y ahí va el partido, y empieza a tener una receptividad enorme, como una cosa muy a flor de piel. Con los pedidos de la prensa, y que a mi me parece que fue muy particular y que no se dio en otros lugares con esas características. A raíz de eso se va mandando gente, y yo voy...no había mucha gente del partido, poca gente. Voy en junio del 75, no, del 74. En junio del 75 yo ya estaba en cana. La idea era ir, cosas que...todo el tema de “poder y poder” [“Poder burgués y poder revolucionario”, folleto de Mario Roberto Santucho, máximo dirigente del PRT] como un aspecto teórico importante. Y, toda la concepción de crecer en las masas obreras, paralelo en lo que se estaba dando en Tucumán. La línea era insertar y desarrollar frentes obreros. Y ese tema del doble poder, ir generando

Zamoni. “¿Dónde existía SR? – El SR fundamentalmente acá, en toda la zona de San Lorenzo, Rosario, toda la zona norte. La zona norte le decimos a San Lorenzo, Capitán Bermúdez, todo eso; Villa Constitución, toda la zona de las acéreas, y después en Córdoba, La Plata, algo en Mendoza y Buenos Aires. Fundamentalmente el trabajo era en las concentraciones obreras ¿no?, había toda una estrategia...” (entrevista a NC, en Pozzi y Schneider, op.cit,276)

condiciones de doble poder, es decir, de poder popular, paralelamente al desarrollo del partido y de lo militar, que estaba en todo el país, y en la Compañía del Monte, en la perspectiva de algo regular. Que supuestamente iba a acompañar todo un crecimiento. Nosotros fundamentalmente vamos a desarrollar el tema de la propaganda en Villa Constitución.

-¿Que quiere decir propaganda?

-Ya había bastantes compañeros del Partido, y que eran completamente vírgenes, no tenían trayectoria política, no conocían mucho del marxismo, de política conocían muy poco. Me parece que el momento era muy prolífico, y muy entusiasmados con todo esto. Se puso mucho acento en la formación, se hacían muchos círculos de lectura y de la línea, y el marxismo, había algunos textos clave del partido, el IV congreso, el V congreso. Los BI [Boletines Internos], todo el material interno, el Comba ["El Combatiente", órgano del PRT], por supuesto. Se leía bastante, siempre en círculos. Y después se hacía mucha tarea de propaganda en el sentido de que, todo ese periodo fue muy intenso. Todo el periodo de la Marrón, que va de las elecciones. Después todo un periodo de efervescencia desde el Villazo, se sentía como conquistando lugares los obreros, desde la lista Marrón. Mucha reunión, mucha discusión política.

-¿Tu lugar específico era?

-Propaganda, todo lo que fuera propaganda. Acompañar la organización, todo eso con la prensa partidaria y con volantes. Se editó muchísimo. Estábamos todo el día editando. Los volantes eran diarios o día por medio, con cada hecho.

-¿Nacionales o locales?

-Locales. Locales y también nacionales de la Cia. De Monte. Me acuerdo que había uno que hicimos de Tucumán. Y después todo lo que sucedía ahí.

-¿Como partido?

-Como partido, como ejercito y como boletín de fábrica. de la agrupación del partido dentro de la fábrica. No de la Marrón. El boletín fabril tenía la intención de ser...una sección sobre movimiento obrero, sobre marxismo pedagógico, actualidad, o resúmenes del comba. Efemérides, de la zona. Y en ese boletín participaban muchos compañeros, no los hacía yo, la gente participaba mucho. Se buscaba la redacción y los temas que fueran propuestos. Esto de julio del 74 hasta mayo del 75, 7 u 8 meses. Después se hacía la propaganda de todas las acciones, porque la gente que se incorporaba, quería incorporarse al ejercito, había presión en ese sentido, y querían hacer ese tipo de acciones. Y esto era como. Por ahí

había la impresión de que esto era precipitado. Y había una presión bastante grande de la gente, por lo menos en Villa, de participar y de hacer acciones. Después se hacía la cobertura con volantes. Era una actividad muy intensa.

-¿Ustedes tenían imprenta ahí?

-Un mimeógrafo muy avanzado para la época, eléctrico. Salía bien y salía a tiempo, permanentemente, produciendo ahí. Había un compañero de la fábrica, que trabajaba mucho con el mimeógrafo. (entrevista a Mirta 2001)

Cangiano (1996) analiza al activismo y distingue entre aquellos encuadrados en organizaciones políticas e “independientes”. Estos podían ser influenciados por la izquierda pero también defendían su independencia y la de los sindicatos respecto a las direcciones partidarias. Los conflictos entre estos grupos serían reiterados, pero también los entrecruzamientos en las alianzas entre grupos de activistas. Así, Poder Obrero apoyaría a los independientes y específicamente el liderazgo de Piccinini frente al peso político del PRT. La composición política del activismo y de la futura Comisión Directiva de la UOM Villa incluye a todas estas formaciones, a esta “familia de movimientos” en los términos de Della Porta (1996: 24). Esto implicaba tensiones y pugnas políticas, así como coordinación e intercambio de recursos entre ellas, de acuerdo a las políticas. Poder Obrero y PRT habrían en 1973 coordinado una acción armada, que consistió en el secuestro de un policía infiltrado entre los obreros, pagado por la empresa Acindar. Pero también la formación del “frente sindical”, los núcleos primeros y luego el Movimiento de Recuperación Sindical (MRS) y la Lista Marrón eran el terreno de relación entre las organizaciones políticas. En la huelga de 1975 esta relación sería más intensa, incorporando a organizaciones como el Partido Comunista, prácticamente nula entre los metalúrgicos pero preponderante entre los ferroviarios de los talleres, organizados en la seccional de la Unión Ferroviaria (UF) de Villa. Por lo que hemos descripto, varias organizaciones políticas actúan sobre el movimiento obrero de la Marrón. Primero Vanguardia Comunista, luego PRT, OCPO, PST, Socialismo Revolucionario, Peronismo de Base. Ello daría la impresión de una enorme fragmentación. Sin embargo,

esta fragmentación nunca se tradujo en una ruptura del movimiento mismo. El MRS- Lista Marrón agrupaba, en el movimiento sindical, a todas estas organizaciones.

En el momento del Plenario y después de éste se consolidaría la relación entre el activismo y las organizaciones políticas. Junto con esto se manifestaron distancias con la masa obrera. En el transcurso del Plenario, hubo una discusión fuerte impulsada por el PST (Partido Socialista de los Trabajadores) que propuso la formación de una “Coordinadora” de todas fuerzas de oposición en la clase trabajadora. La mayoría del plenario, incluyendo aquí a los dirigentes de Villa y del resto de sindicatos y agrupaciones (Tosco, Salamanca, Ferraresi, etc) consideró inoportuna la propuesta aunque no injusta en términos generales. Consideraban que no había fuerzas reales para la “construcción de una coordinadora”. La resolución del plenario en este aspecto se limitó a promover un vinculamiento entre los distintos agrupamientos en oposición en el movimiento obrero.

Un mes después del plenario en el terreno sindical de Villa no se produjeron novedades, es decir las autoridades de la UOM nacional no dieron ningún paso en concreto para el cumplimiento del acta acuerdo del 16 de marzo, donde se prometía dar elecciones. En mayo y junio la Comisiones Internas realizan una asamblea de obreros de 3000 personas para exigir el cumplimiento del acuerdo del Villazo y plantear reivindicaciones de aumento salarial. Al no tener respuesta, los trabajadores realizan medidas de fuerza (cortes de horas extras).

El 1 de junio de 1974 muere Perón. Los obreros espontáneamente paralizan las actividades ese día, y salen “solos” de su puesto de trabajo. La Comisión Interna de Acindar rápidamente se pone al frente del cese de actividades. En

un primer momento no era esa su voluntad. Para los delegados del PRT en Acindar “se había muerto un burgués”⁵⁷.

Los “fachos” continuaron con la implementación del terrorismo contra el activismo. El 1 de agosto hicieron explotar el local de la FORA de Villa donde se reunía regularmente la Lista Marrón. Frente al atentado se paralizaron las fábricas y se realizó un acto público en la plaza de Villa Constitución.

Después del plenario y hasta que consiguen la realización de la elección en la Seccional, las Comisiones Internas y la ya formada Lista Marrón continúan con gestiones en el Parlamento ante Diputados de distintos partidos a fin de lograr la presión y el respaldo suficiente.

Los días 25 al 29 de noviembre de 1974 se realizan los comicios, de candidatos a los cargos de la Comisión Directiva de la UOM Seccional Villa Constitución. La Lista Marrón, que expresa electoralmente al movimiento de Villa gana ampliamente las elecciones para la seccional. Se enfrentarían la lista Marrón (que unifica a todas las agrupaciones antiburocráticas) y la Lista Rosa, expresión del Secretariado Nacional de la UOM. La Marrón obtiene 2,623 votos frente a 1,473 de su contrincante, quedando 62 votos nulos (es decir, votarían 4158 obreros). En su dirección se mantiene la composición izquierdista de los miembros que estuviera dada anteriormente.

Los candidatos fueron: Secretario General, Alberto *Piccinini* (de Acindar); Secretario Adjunto, Dante M. *Manzano* (Metcon); Secretario Administrativo, Luis A. *Segovia* (Acindar); Secretario de Organización, Juan *Acuña* (Acindar); Tesorero, Mario *Aragón* (Acindar); Protesorero, Benicio *Bernachea* (Metcon); Secretario de Actas y Correspondencia; Adolfo *Curti* (Acindar). Suplentes según el anterior orden, *Villanueva* (Acindar), *Carballada* (Metcon),

⁵⁷ “Cuando murió Perón, en la casilla de Acindar, discutíamos que hacíamos, si paráramos o no. El PRT planteaba que no porque había muerto un burgués. Mientras nosotros discutíamos que hacer, la gente se iba sola por la puerta. Finalmente hubo asamblea. Decidimos parar, diciendo que la UOM no había dicho nada” (entrevista del autor a Juan Actis y Ernesto Rodríguez, Villa Constitución, 2000)

D'Annunzio (Acindar), *Delmasse* (Acindar), *Ruescas* (Acindar), *Fernández* (Acindar), *Actis* (Acindar).

La Lista Marrón antes de las elecciones promovía las siguientes consignas:

Luchar por un salario digno. Aumento general de emergencia e inmediata convocatoria a las paritarias. Control obrero de la seguridad y salubridad industrial. Contra el estado de sitio y toda forma de coacción de las luchas obreras. Por la coordinación permanente de los metalúrgicos en lucha. Contra la burocracia patronal.” (volante, Movimiento Metalúrgico “7 de septiembre”, Lista Marrón, septiembre de 1974, en Balech 1985: 42)

En su programa la Marrón incluía un conjunto de reivindicaciones gremial, sociales y políticas, resaltando su caracterización como “Antiburocrática, antipatronal y antiimperialista”. La Lista Rosa centró su campaña en la reivindicación del peronismo. “Vote a Perón, Vote a la Rosa”, fue su consigna desplegada en grandes carteles. Respecto del hecho de que los trabajadores hayan votado en contra de una lista peronista Actis dice:

Por empezar, fue un movimiento que creció creando conciencia porque como creció desde abajo, creció en forma subterránea. Eso ayudó a fortalecer a los integrantes del movimiento encabezado por la Marrón: lograron un montón de conquistas que durante los años de la intervención no se habían logrado dentro de la fábrica. Esto fue lo que les permitió ganar el respeto de la gente. Fijate que se logró cambiar la incredulidad de la gente respecto los dirigentes. Porque a partir de que la gente empezó a ver hechos concretos, reivindicaciones concretas logradas, empezó a crecer esa representatividad. Yo creo que ellos cometieron errores, errores políticos. Además, fijate que vino todo el auge del peronismo, un poco yo creo que nos subestimaron, como que la gente en última instancia se iba a inclinar hacia ellos y toda su campaña se basó en eso, en afiches de Perón, volantes de Perón, como que en última instancia iba a primar el sentimiento de la gente. Y acá no hay que plantearse porqué la gente dejó de ser peronista; yo creo que la gente separó muy bien los sentimientos de la realidad y ellos no lo entendieron a eso. Todo el mundo lo votó a Perón, es cierto. Pero en la fábrica, el Perón de la fábrica éramos nosotros porque éramos los que defendíamos sus intereses, sus derechos y los que les conseguíamos las cosas. Ellos a eso no lo evaluaron, yo creo que **ellos basaron todo en el sentimiento de la gente**. (entrevista a Actis 1994: 10. Negritas nuestras)

Actis aquí muestra que los obreros seguían siendo peronistas al mismo momento que votan a la lista Marrón que no se identifica con Perón, como sólo hacía la perdedora Lista Rosa. Esta entrevista contiene un interesante análisis que contrapone el sentimiento a la racionalidad de los obreros. El sentimiento de los obreros estaría asociado al peronismo. En este sentido, el peronismo se mantiene como una “estructura de sentimiento” entre los trabajadores de Villa Constitución. Por otro lado, en la fábrica surgieron nuevos dirigentes que ganaron la lealtad de los obreros a partir de la defensa efectiva y demostrada de sus intereses. De allí que Actis diga que “el Perón de la fábrica éramos nosotros”.

La Lista Marrón asume entonces la Comisión Directiva de la UOM Villa en noviembre de 1975. La nueva seccional de la UOM impulsa la creación de la CGT zonal, junto con la Unión Ferroviaria y otros sindicatos, la cual ampliaba la hegemonía izquierdista en lo sindical, dado que otros sindicatos zonales también mantenían esa característica. La UOM impulsa nuevas demandas laborales. En lo nacional, prepara un proyecto para la negociación de las paritarias que estaban fijadas en el Pacto Social, a celebrarse a mitad de 1975. Con el Villazo y después la victoria electoral sobre la burocracia, los trabajadores se encuentran a la ofensiva en las fábricas y en la ciudad.

La actividad política de la izquierda se multiplica en esos meses. La represión selectiva de las tres A que había ganado terreno en Córdoba no se ejerce de la misma forma en Villa Constitución. Sin embargo las bombas ya eran colocadas por la represión ilegal, como la del local de la FORA en agosto de 1974.

Epílogo del capítulo

En este capítulo nos hemos dedicado a las luchas de 1970-1974 de Villa Constitución, la fase de ascenso de la movilización. Hemos mostrado que las formas disruptivas de acción en Villa son resultado de la influencia del proceso de radicalización obrera al nivel nacional pero mediado a partir de la

experiencia local de los obreros en el marco de la apertura política que el peronismo ofrece a la participación en 1973. Las coyunturas políticas juegan un papel importante en el desarrollo de la acción colectiva. Así la interpretación de que los obreros contaran en 1973 con un gobierno favorable a sus intereses ha tenido un papel específico. Hemos visto que los interventores usaron este fenómeno a favor de aplacar la movilización de los trabajadores y esperar a que Perón resolviera sus problemas “con un par de decretos”. A principios de 1974 la movilización resurge y se convierte en un episodio de confrontación de grandes magnitudes, por las cuales se le ha llamado Villazo. El desencadenante de este conflicto fue la defensa de los trabajadores de sus dirigentes clasistas que los representaban al nivel de fábrica. En este sentido, la confrontación comenzó como una lucha por la organización que sin embargo no se dissociaba de las reivindicaciones económicas de los trabajadores; más bien, la lucha por la organización democrática del sindicato cobraba su sentido como parte del logro de demandas insatisfechas en el plano laboral y económico (salarios, salubridad y protección industrial, servicios médicos). En el desarrollo de esta lucha un grupo de activistas impulsados por las organizaciones de izquierda revolucionaria implementaron desde 1970 una estrategia organizativa de construcción del movimiento que finalmente se llamará Lista Marrón. Para los trabajadores, éste movimiento es más efectivo que la dirección sindical peronista en la defensa de sus intereses. Esta actividad de micromovilización logra construir estructuras del movimiento y un liderazgo arraigado entre los trabajadores que se activarán en los episodios de 1974 del Villazo.

Cangiano (1999: 115) enfatiza en su trabajo la importancia que el peronismo de los trabajadores (entendido como resignificación obrera de una ideología más amplia) ha tenido en Villa en la conformación de un lenguaje de clase y en el significado de sus acciones⁵⁸. La influencia del peronismo o más bien

⁵⁸ Como hemos visto al final del capítulo II sobre el peronismo, para Cangiano el sentido revolucionario de las luchas obreras se encuentra en la interpretación del legado del peronismo en la clase trabajadora.

de la identidad peronista es un hecho real entre los obreros; pero la acción de 1974 parece más determinada por la defensa de su organización autónoma de clase que por cualquier asunto relacionado con la lealtad hacia Perón. Una de las condiciones de posibilidad más fuertes de las acciones de movilización del Villazo ha sido la construcción de un liderazgo arraigado en las redes solidarias en la fábrica y, como veremos en el capítulo próximo, en toda la comunidad obrera de Villa Constitución. La dimensión empírica en la que Cangiano se apoya para sostener su hipótesis es la de la constitución del lenguaje y el campo de los significados construidos por los trabajadores mismos. Es así como anota que la elaboración y la legitimación de los reclamos laborales los trabajadores la realizan en el marco conceptual del peronismo. En el trabajo de Cangiano, sin embargo, no se observa la importante innovación discursiva del movimiento que hemos observado en el análisis del documento del Comité de Lucha de marzo de 1974, en el cual el movimiento interpreta su propia acción. La elección de formas de lucha más radicalizadas se hace aquí en un “marco para la acción colectiva”, también más radicalizado que el provisto por la resignificación del peronismo. En la elaboración de los conceptos de antagonismo de clases y de explotación capitalista, desde donde el movimiento interpreta su experiencia reciente de lucha, hay una interacción entre los recursos ideológicos dados por las organizaciones de la izquierda y la propia experiencia laboral de los trabajadores. En nuestra hipótesis esto explica más cómo han actuado los trabajadores de Villa que la consideración del discurso peronista.

CAPÍTULO VI. REPRESIÓN Y RESISTENCIA: LA HUELGA LARGA DE 1975

Una vez vuelto Perón en 1973, las luchas populares se incrementan en el país a pesar de los deseos del viejo líder de conducir la participación en el marco del Pacto Social. Difundidos sectores obreros como los trabajadores de Villa se oponen al Pacto Social y además a la burocracia en el sindicato de la UOM. En este capítulo veremos la respuesta represiva de las elites a la autonomización obrera en Villa Constitución durante la fase 1970-1974 que culmina en el “Villazo”. Estudiaremos la huelga y la importancia de las redes previamente constituidas en la resistencia, así como el cierre de las elites ante un movimiento social acusado de “subversivo”.

La lectura de la amenaza subversiva

En diversos contextos históricos las elites de las clases dominantes – y la Argentina no es una excepción – han visto a los movimientos de protesta de trabajadores como una amenaza al orden político y social (Di Tella 1998). En especial desde 1969 comienza un movimiento de reacción entre la derecha política hacia el ascenso y la radicalización social. Ello tuvo expresión en el crecimiento de la actividad represiva ilegal, basada en la interpretación ideológica de los movimientos sociales radicalizados en el ciclo de protestas. Progresivamente surge la imagen del subversivo y de la subversión social y política (Drake 1995) en los discursos de sectores de militares, de la derecha del peronismo, de los empresarios, del gobierno peronista y de la oposición democrática, como veremos en el desenlace de la huelga de 1975 en Villa Constitución. El concepto de subversión social y política es el centro del discurso legitimador de la dictadura de 1976. La construcción de la subversión como figura fue una reacción a lo que las clases dominantes consideraron una amenaza.

En el plano sindical, las dirigencias oficiales peronistas también participaron de una consideración semejante. En su lenguaje usaron el fantasma de los

“zurdos”. Cuando hacia 1972 el Secretariado Nacional pierde la hegemonía de los delegados en Acindar uno de sus activistas leales informa a Lorenzo Miguel, “nos coparon los zurdos”⁵⁹. Las ocupaciones de 1974 y el Plenario dieron motivo a distintas reacciones. Después de la ocupación “El economista” sostiene: “lo ocurrido es alarmante y debe alarmar” (editorial, 22/3/ 74, en Balech,21). Al momento de convocarse el plenario de abril, la derecha sindical peronista agitó el fantasma de la subversión. En el país ocurría el mismo proceso de señalamiento del “terrorismo” y la “subversión”. Las acciones de violencia política aumentaron en el período hasta el final del gobierno peronista. Pero la subversión, tal como era vista por los defensores del orden hegemónico, no significaba sólo “terrorismo político” sino también movimientos sociales subversivos. En lo sindical, sería la “subversión fabril o industrial”.

La tesis de la "subversión fabril" fue expresada por Mariano Grondona en su columna de "Mercado". Sobre esta tesis la represión buscaría una "solución preventiva". Por otro lado, la tesis de Grondona se daba en el marco de una coyuntura política en donde día a día se hablaba de la salida militar. Ante la posibilidad de nuevo golpe de estado los partidos políticos tenderán durante un tiempo a agruparse contra los poderes militares. Esta actitud de los partidos políticos es contradictoria, y expresa la indecisión acerca de la forma de resolución de la crisis política. Hacia el final reconocerán que las Fuerzas Armadas son los únicos garantes del orden. En el artículo titulado "El terrorismo industrial" el 12 de junio de 1975, Grondona comienza describiendo la génesis del "terrorismo subversivo" en el país. "La subversión es una y la misma desde que emergió en 1969". El conflicto de Villa Constitución se ubica en este plano, el "terrorismo industrial". El comunicado que emitirá el Gobierno utiliza el mismo término. "Aparte de sus

⁵⁹ Cuando Piccinini, Delmasse, Porcu y los demás dirigentes del movimiento marrón ganan la Comisión Interna de Acindar, “la reacción del interventor fue inmediata, en una comunicación telefónica al secretariado nacional denunció que “cinco bolches ganaron la comisión interna de Acindar”. A partir de ese momento la empresa y la intervención empiezan a desarrollar una estrategia destinada a eliminar la flamante represión interna de la planta” (Paulón 1999: 23)

efectos políticos y sindicales, el terrorismo industrial sirve para golpear el proceso económico allí donde más importa". Pero la particularidad de este tipo de terrorismo estriba en que:

...es particularmente difícil para la represión [determinar] ¿donde termina la acción legítima de movilización obrera y donde empieza el sabotaje? (...) En Villa Constitución hay disidentes democráticos y disidentes subversivos ¿cómo distinguirlos, como enfrentarlos entre sí, si el proceso de contestación los ha identificado?

El carácter económico del conflicto no es dejado de lado: "la crisis inflacionaria actual deriva de la escasez de oferta, de la baja producción. Conflictos como el de Villa Constitución (...) afectan directamente al aumento de producción que quiere el gobierno y que necesita el país". Pero además señala que se pone en cuestión la misma noción de control y relación de propiedad en las empresas:

Si la lógica del poder obrero se cumple en las empresas eléctricas ¿porque no se ha de cumplir en las empresas automotrices o siderúrgicas? El tema no es el de un sindicalismo reivindicativo en materias salariales y sociales. El tema es la toma de posición de los directorios. (12/6/75, p.12)

Aún más inquietante es la siguiente afirmación. "La Argentina se ha acostumbrado a dos tipos de represión que dejan al margen la tercera, que es la represión categórica, final" (p.12, Revista "Mercado", N°304, 12 de junio de 1975). En coincidencia conceptual con lo anterior se ubican las declaraciones de Ricardo Balbín, hacia el final de la huelga de Villa en 1975: "Nosotros hemos dicho en la Convención Nacional que aparte de lo que puede ser la guerrilla ostensible, existe lo que se puede denominar la guerrilla de fábrica" ("La Capital", 14 de mayo de 1975) El movimiento obrero de Villa se convierte entonces en una amenaza para las élites de la clase dominante.

Represión, redes y resistencia

Tres meses después de que los nuevos dirigentes de la lista Marrón asumen la conducción de la Comisión Directiva de la Seccional Villa Constitución de la UOM, el Gobierno Nacional denuncia un “complot subversivo”, en el que participarían los dirigentes de la UOM Villa. El 21 de marzo de 1975 el Poder Ejecutivo ordena el operativo de prevención de dicho complot. La prensa lo llama el “operativo serpiente roja del Paraná” que es ejecutado por fuerzas combinadas de seguridad; esto es, policías provinciales, nacional y Gendarmería. Aunque no oficialmente, también es ejecutado por las fuerzas ilegales de represión y por guardias represivas sindicales. Las fuerzas de seguridad detienen selectivamente entre 150 y 300 activistas y dirigentes sindicales de la UOM local y otros sindicatos. La respuesta inmediata es la paralización de actividades en las fábricas de la UOM. Los obreros permanecen en las plantas en estado de asamblea. Aquí comienza la larga huelga y resistencia de 1975 contra la represión, la liberación de los dirigentes detenidos y la devolución del sindicato, que a partir de entonces estaría intervenido. La huelga se mantiene por 61 días, desde el 21 de marzo hasta el 19 de mayo de ese año.

Respecto a marzo del 75. ¿Había preparación para eso, estaban preparados?

No. Era visible que había una agudización del lopezrreguismo⁶⁰, porque había un auge de la lucha popular en todas sus expresiones, desde la lucha armada a la lucha popular, pero no de las dimensiones que tuvo. Una ocupación militar que desplegó un kilómetro y medio de carros de asalto de patrulleros en la ruta, que ocupó militarmente Villa Constitución, que encarceló 150 compañeros en un día, que trató de descabezar un movimiento a partir de apresar a los que tenían representación orgánica, desde delegados, CI y CD. Una cuestión de esa magnitud tampoco la esperábamos. Tampoco la esperaban los compañeros del sindicato. Tal es así la noche anterior había habido rumores que habría represión y

⁶⁰ Con lopezrreguismo el entrevistado se refiere a la política que desde el gobierno impulsaba Lopez Rega, hasta ese momento Ministro de Bienestar Social. Este era la cabeza del ala política de derecha del gobierno, con amplia influencia sobre Isabel Perón. Principalmente Lopez Rega se encargó de organizar la actividad de la AAA (Asociación Anticomunista Argentina), responsable de la represión ilegal, aunque amparada y apoyada desde el gobierno.

ningún compañero se fue de su casa. Entonces fueron muy mansamente detenidos en aquel momento.” (entrevista a Paulón 2001)

La huelga tiene una dinámica que está relacionada tanto a lo que hacen los obreros, los aliados y los oponentes. En cuanto a éstos - Gobierno, empresarios y sindicatos nacionales –tratarían de quebrar el movimiento mediante la represión legal e ilegal en forma selectiva y no selectiva, según el tipo de represión y el momento en que atraviesa la huelga. En la última fase de la huelga a los oponentes se suma el principal dirigente de la oposición parlamentaria del partido de la Unión Cívica Radical (UCR).

De esta manera, el desarrollo del conflicto mostraría a los obreros de Villa una situación más desfavorable, en comparación con la anterior lucha del Villazo. Ahora, decididamente el gobierno los enfrentó sin posibilidad de negociación, los aliados de la oposición no respaldarían firmemente el movimiento de Villa, e incluso algunos de ellos se alinearían claramente con el gobierno. A pesar de la adversidad que comienza con la represión misma, la movilización muestra una gran participación de los obreros y la población. Se activan y se amplían el radio de acción de las redes de solidaridad entre obreros, familias obreras y el resto de la población vinculada a la clase trabajadora local. El movimiento transforma e innova sus formas de organización y resistencia.

La huelga se mantiene entonces dos meses. Paulón dice que los organizadores sindicales no estaban preparados para la represión que se avecinaba ni tomaron recaudos específicos, a pesar de la existencia de rumores e informaciones.

Es de destacar que “Mayoría” adelantó - en su edición del miércoles 14 - que se venían produciendo una serie de reuniones preparatorias de una importante acción de seguridad, consignando la participación de los mismos ministros y de tres generales en actividad, cuya actividad no pudo establecerse” (“Denuncian amplio plan subversivo”, diario “Mayoría”, viernes 21 de marzo de 1975, pp 5)

En el sindicato, Zenón Sanchez, Raúl Horton y Juan Actis estaban expectantes ante las versiones sobre la intervención federal pergeñada para desplazar al gobernador Silvestre Begnis, pero sobre todo, porque

desde Santa Fe los informaban acerca del complot ideado por el gobierno nacional, la patronal y la burocracia para descabezar a la seccional combativa. Estaban bien informados, les habían comunicado que el ejército concentraría sus tropas en San Nicolás y que seguramente serían reprimidos el día 21. Lo que no podían imaginar era la ferocidad con que el gobierno caería sobre el pueblo de Villa Constitución (Rodríguez 1999: 179)

Rodríguez (1999: 181) también describe la reunión de los sindicalistas combativos de la seccional donde el día 19, posponen una decisión ante la información de la represión inminente. Las entrevistas que abordan el tema manifiestan conocimiento previo de la represión que se suscito aunque nunca en la magnitud que se dio. A continuación se transcribe parte de estas entrevistas⁶¹.

Nosotros intuíamos que algo iba a pasar, porque habiendo ganado las elecciones cuando íbamos allá no nos daban pelota. Intuíamos algo, a parte de lo que la prensa estaba diciendo. Los periodistas, los que hablaban, ya sea la tv, ya sea la radio, el cordón, el centro, Villa Constitución, marxista, leninista, bolchistas. Estamos viendo que algo se nos venía. Pero no pensamos que no era tan cortito el tiempo, pero no pensamos que era en marzo. Pensábamos que algo nos iba a pasar, de que iban a intervenir. Todavía no pensábamos que nos podían matar. (entrevista a Córdoba 2001)

No. Mira, yo te voy a decir. Yo pienso que los muchachos nunca pensaron que iban a terminar de la forma que terminaron, por mas que vos tengas cierta ideología. Porque lo metieron por ideología no por otra cosa, porque se hizo, acá en Villa no era...después si. Después si, cuando ya se armo, ya la ligaba cualquiera. Había mucha gente que no tenía nada que ver, gente que participo del gremio que después lo pasaron para el otro lado. Muchos a lo mejor nos salvamos porque tuvimos suerte. Porque acá, en Villa Constitución después de la represión acá lo alzaban a cualquiera. A mí nunca me toco vivir una situación como la que se vivió en ese momento. (entrevista a Gomez 2001)

También existe la lectura más política de Carlos Sosa – dirigente de la Unión Ferroviaria y vinculado al Partido Comunista – quien considera que hubo subestimación de la importancia represiva del operativo en puertas.

⁶¹ A lo largo de este capítulo utilizaremos información de las entrevistas realizadas en Villa en agosto de 2001. En la introducción (capítulo I de esta tesis) identificamos el perfil de los entrevistados.

Se sabía. No se tomaron las medidas adecuadas para...es decir, la correlación de fuerzas que ya empezaba a haber en el plano internacional, en el plano interno quizás lo hubiéramos conseguido parar, pero se subestimaron y no se tuvieron en cuenta. Incluso la información sobre el día y la hora que iban a aparecer estos tipos. Incluso se discutió el 19, se discutió en la UOM, se advirtió la posibilidad pero bueno cada uno de se fue a dormir a su casa. Hubiera sido otro cantar si los compañeros se hubieran constituido en la fábrica. Fundamentalmente la cabeza. Eso es cosa de locos pero bueno, eso es lo que tenemos que tener en cuenta para futuras posibilidades. (entrevista a Sosa 2001)

Efectivamente, el despliegue que realizó la fuerza policial en el territorio puede describirse con la noción de ocupación territorial. Para el gobierno se trataba de desactivar un complot cuyas consecuencias no serían menos graves. El día del operativo, aparece difundido un comunicado del Ministerio del Interior.

Informes coincidentes, detallados y verificados por organismos de seguridad e inteligencia del Estado nacional y de los gobiernos provinciales, permitieron detectar un complot de características inusuales en la Argentina. La gravedad de los hechos es de tal naturaleza que permiten calificarla como el comienzo de una vasta operación subversiva terrorista, puesta en marcha por una deleznable minoría nacional. El escenario elegido abarcaba toda la zona industrial del río Paraná, entre Rosario y San Nicolás.

Ante ello fuerzas combinadas de seguridad de la Policía Federal, la Prefectura Nacional Marítima y los organismos policiales de las provincias de Buenos Aires y Santa Fe comenzaron a las 4 del jueves 20 un operativo tendiente a desvertebrar el complot, cuyas características y objetivos revelados tras el análisis de la documentación lograda, consisten en lo siguiente:

1. - Paralizar la producción industrial que resulte vital para la existencia del país en el área de la ribera del río Paraná comprendida entre Rosario y San Nicolás. Dicho plan tenía como epicentro la ciudad de Villa Constitución y centraba sus objetivos especialmente en la inmovilización de las plantas pesadas.
2. - Copar y usurpar las delegaciones gremiales de la zona, para instalar direcciones ilegítimas, con el fin de dominar las reacciones de los trabajadores e intimidar por cualquier medio a empresarios y dirigentes.
3. - Obligar a los obreros ubicados en puestos claves a no concurrir a sus tareas, paralizando así las líneas más importantes de producción de cada

empresa. Esta coacción se había previsto realizarla amenazando y adoptando cualquier tipo de represalias contra las familias de los trabajadores y dirigentes remisos a sumarse al complot. Estas maniobras ya había tenido principio de ejecución desde tiempo atrás.

La planificación de los hechos antes mencionados especificaba claramente el uso del terrorismo en todas sus formas. Inclusive la eliminación física de quienes se opusieron al complot.

El operativo iniciado hoy -que ha tenido exitosos resultados- permitió además, descubrir ramificaciones cuya extensión obligaría a las fuerzas de seguridad a continuar su acción operativa.

El Gobierno nacional continuará garantizando ampliamente, como en este caso, el derecho al trabajo de todos los habitantes. (diario La Opinión, 21-3-75)

La prensa diaria pone la noticia en primera plana desde el viernes 21. "Denuncian que fue desbaratado un complot destinado a paralizar la industria pesada" (La Opinión). "Denuncian amplio plan subversivo" (Mayoría)

El jueves 20 desde las 4 horas las "fuerzas combinadas de seguridad" (Policía Federal, de Santa Fe, Prefectura, la fuerza represiva consta de unos 4000 efectivos, en conjunto) inician el control del tránsito de: las rutas nacional 8 y 9, del acceso norte de la Capital Federal y los cruces con la Ruta Nacional 197, de la zona del Delta (islas) y de la Ruta Nacional 12. El día 20 comienzan también los procedimientos de detención de personas en objetivos específicos. "60 procedimientos desde norte de Gran Buenos Aires hasta San Lorenzo" (diario "La Capital", 21-3), es decir, pasando la ciudad de Rosario. La prensa informa que hubo operativos en el Barrio La Florida de Rosario donde actuaron uniformados con ropa de fajina y apoyados por helicópteros; también hubo operativos de rastrillo, casa por casa, en el barrio SOMISA de San Nicolás, procedimientos en Zárate, Campana, San Pedro, Baradero, Rosario ciudad, Puerto San Martín y Granadero Baigorria. En Villa Constitución detienen unas 100 personas. Diversas voces denuncian la participación de autos falcón y civiles en la fuerza represiva (entrevista a Actis 1994)

Los detenidos ascienden a unos 250 los días subsiguientes. Detienen a toda la Comisión Directiva de la seccional UOM menos a Luis Segovia. Además de la Directiva la Policía detiene a todo un segmento o grupo de delegados. La forma de la detención habría sido selectiva. Según un entrevistado la empresa estaría vinculada de manera precisa en este operativo.

Bueno, llega, eso se hace. Levantan a todos los compañeros. Algunos, como en el caso mío me levantan, me dejan a una cuadra acá de la ruta, sin preguntarme nada. Resulta que este aparato, a nosotros nos tenían identificados, porque es curioso que unos días antes nos hicieron sacar a todos, por una cédula, las fotos, los datos. En fábrica nos sacaron los datos.

¿Unos días antes? ¿Una orden de la empresa?

Una orden de la empresa. Pero no solamente la empresa. Ahí estaba la SIDE⁶², etc. Después te venían a buscar por la cédula que te habían sacado. Con tu domicilio, con tu ficha. Ellos se basaban alguno que conocía el barrio, algún apuntador que le decía tal sector es tal sector. A lo mejor no figuraba entre ellos, pero acá tenemos apuntadores, como acá, en ese tiempo en el barrio tenemos varios. Así levantan. (entrevista a Córdoba 2001)

Grupos policiales y para-policiales fuertemente armados se dirigieron a cada domicilio. Los detenidos no eran sólo dirigentes sindicales metalúrgicos sino de otros gremios locales.

¿Cómo fue? ¿Te fueron a buscar a tu casa?

No, a mi casa. Pasa que se demoran a detenerme a mi dirección anterior, que yo tenía que era la casa de mi vieja. Se demoran y le ponen un chumbo en la cabeza de mi hermano y lo traen a marcarme la casa. Ahí me allanan me detienen nos meten a todos en el celular, nos a la Federal de Rosario y de ahí a Coronda. Salgo enseguida a los dos días (entrevista a Sosa 2001)

¿Eso a que hora habría sido? ¿4 o 5 de la mañana?

A las 5 de la mañana. Pero yo iba siempre iba en bicicleta. Amaneció desinflada. Le digo a mi mujer, me voy en colectivo. Nunca iba en colectivo. Me levantaron a media cuadra. Casi a media cuadra antes de la ruta, los falcón, cuando hicimos una cuadra ya sentimos tiros de otro

⁶² Servicio de Inteligencia Del Estado.

compañero un tal Barroquete que vive, vivía en ese tiempo, de esta esquina, acá, dos cuadras. Creo que no había nadie en la casa, le quemaron la casa a tiros.

¿Porque los tiros? ¿Usaban también tiros? ¿El se resistió?

No, no, si no había nadie en la casa. No tiraban, y si alguien se resistía lo mataban, seguro. Lo que pasa es que la cosa fue...

¿Y como fue? ¿Vos estabas caminando y había un celular?

No, uno, había falcón, Gendarmería, civiles. Todo. Bueno, a mí me largan.

¿Y porque te levantaron? ¿Te reconocieron en la foto?

Bueno, quizás ellos tenían domicilio. La misma fábrica se los aportaba a ellos. Bueno, me voy a fábrica con la novedad que ya la conocían la mayoría. Vimos quienes faltaban y faltaba toda la Comisión Directiva. El único que no lo habían prendido era un tal Segovia, que vivía en San Nicolás, y él se había dormido y cuando va a agarrar el colectivo TIRSA en ese momento había mucha gente en la caminera. En ese tiempo estaba el control. Entonces el vivía en La Melliza. Entonces no va. Se va para la casa. De la casa se va a la casa de un amigo. No lo pudieron encontrar. Fue el único directivo que quedó. Cuando nos reunimos ahí adentro, de Acindar, porque él pertenecía a Maratón este compañero. No a Acindar. Bueno, que pasa. Estábamos guachos, los compañeros estaban presos, todavía estaban en la capilla, pero estaban presos. (entrevista a Córdoba 2001)

“Estábamos guachos”: es decir “estábamos desprotegidos”. Prácticamente la Policía había detenido al todo el grupo dirigente del movimiento (dirigentes y activistas), aún así la respuesta obrera fue rápida y espontánea, manteniéndose a lo largo de dos meses en una situación represiva constante.

...fue inesperada la reacción de la gente. Prácticamente se paralizaron las fábricas, se hicieron asambleas. Se constituyó un comité de Huelga, con representantes de...dos compañeros de Acindar, dos compañeros de Marathon, dos compañeros de Villber, dos compañeros de MetCon. Y el único directivo que había quedado en libertad que era el Negro Segovia, y este comité de lucha lanza la huelga por tiempo indeterminado hasta lograr la libertad de los compañeros y la devolución del sindicato. (entrevista a Paulón 2001)

¿El conjunto de los obreros va a trabajar?

Si, estábamos dentro de fábrica. Entonces decidimos formar una comisión que vino a ser el Comité de Lucha.

¿Cuánto tiempo se llevó resolver ese comité?

Bueno, nosotros estábamos en el turno de las 6 de la mañana y para las 9 y media, 10, ya habíamos conformado un grupo de 5 compañeros, de tomar la dirección, las decisiones de que íbamos a hacer. En esa asamblea, tomamos la decisión de que hasta que no largaran a los compañeros hacíamos huelga. Todavía no se había dicho por tiempo indeterminado ni nada. Que paramos la fábrica.

¿Ustedes cuando entran a trabajar, ¿desde el inicio no trabajan?

Exacto. Cuando nosotros vamos a fábrica, no vamos a la sección, tratamos de juntar a todos los compañeros, que ningún compañero vaya a la sección. Que se haga una asamblea permanente. Los jefes hacían su papel también, extorsionando a la gente. Si no van a la sección...no le dábamos pelota. Habíamos conseguido un megáfono, les decíamos a los compañeros que no se movieran que íbamos a tomar una resolución sobre lo acontecido. Mucho no podíamos explicar porque mucho no sabíamos que era. Lo único que sabíamos era que los compañeros de la Comisión Directiva estaban todos detenidos. Nosotros pedíamos que largasen a los compañeros de la Comisión Directiva para retomar la normalidad, en fábrica, en planta. Ante la negativa de fábrica, hicimos otra asamblea, ya se sumaron más compañeros, más activistas para formar el comité de lucha, ya no éramos 5, éramos más. Entonces decidimos que no íbamos a trabajar. Hicimos una asamblea grande y resolvimos un paro por tiempo indeterminado, dentro de fábrica. Hicimos la toma de fábrica. Se cruzaron vagones sobre las calles, interferir la entrada de la policía. Ibamos tratando de hablar con la empresa. Con Aznar, con el jefe de relaciones industriales, con el jefe de personal, no nos daban bolilla. Nosotros seguíamos en eso. Como veíamos que mucho no podíamos aguantar dentro de fábrica, porque en la práctica nos iban a mandar el desalojo por la fuerza. Tampoco era hacer que matasen o lastimasen a algún compañero, eso lo tomamos en consideración. Aunque la fábrica estuviera cerrada, los compañeros seguían en huelga por tiempo indeterminado. Vino la policía y nosotros seguimos el paro afuera, paro en la ciudad.” (entrevista a Córdoba 2001)

Entre la represión y la respuesta colectiva no medió más de 3 horas. La reunión de los obreros al comienzo de su jornada de trabajo se convirtió, luego de comentar lo que había sucedido, en la convocatoria a una asamblea y el inicio de la huelga y toma de fábrica. Los vínculos organizativos que se

daban mediante el sindicato habían sido puestos en la ilegalidad; desde ese día la sede del sindicato, que se ubica en el centro de la ciudad, pasaría a manos del gobierno y después a manos de la intervención de la UOM central. Será hasta la movilización de 1982 que los obreros no recuperarán la sede y el sindicato local. Dada la situación, los activistas y la asamblea de fábrica de Acindar decidieron formar un Comité de Huelga o Comité de Lucha con delegados de todas las fábricas.

Esta huelga y ocupación se daba en contexto diferente al de 1974. La ocupación de fábrica había sido una respuesta inmediata de los obreros. Sin embargo, la relación de fuerzas hoy era distinta a la anterior toma de fábrica. A los pocos días el gobierno ordena el desalojo:

Las plantas industriales de ACINDAR, que produce sobre todo, clavos y alambres para uso múltiple; METCON, una subsidiaria; MARATHON, otra firma menor; la fábrica de llantas PROTO, las textiles ESTELA y CILSA; la QUIMICA ARGENTINA, como también todos los talleres menores de carácter metalúrgico en su mayoría integrantes del capital argentino dueño de ACINDAR continuaban paralizados con ocupación pacífica de los trabajadores...en caso de que el conglomerado de más de veinte mil trabajadores que se encuentran en esa situación no acaten el ultimátum...[serán desalojados por la fuerza] (La Opinión, 23 marzo).

El paro en la planta de Villber SA agrega un nuevo matiz a la significación de este conflicto desde el punto de vista industrial. Esta planta productora de equipos de refrigeración es una de las mayores del país y la única en el ramo que realiza exportaciones (Clarín, 6-3-75)

Si bien la ocupación de fábrica se mostró en el conflicto anterior como la medida más intransigente de lucha, en el presente contexto represivo significaba la posibilidad de una derrota inmediata. En la interpretación del movimiento, lo conveniente era salir de la fábrica antes de que se apresara a todos los activistas restantes y continuar la resistencia fuera. Los cambios en las tácticas y formas de acción subsiguientes mostrarían una adaptación al nuevo contexto represivo. Por otro lado, en Villa la participación aumentaría y se ampliaría.

La primer semana de la ocupación pacífica de plantas, ¿Cual fue la reacción de la gente?

En ese momento, la gente, la fábrica se toma como una medida defensiva. Iba saliendo la gente y los detenían, por lista. Entonces había ya como 35 detenidos, que era toda la CI completa. Y redadas en el centro, de agarrar tipo círculo y entonces quedabas adentro. Entonces ahí lo primero que yo recuerdo que cierra todo el comercio en repudio. Después los maestros. Los maestros tienen una actitud inmediata casi de repudio, empezar a reclamar la libertad de los presos. Y el correo no manda los telegramas de despidos. Te imaginás que Villa no tiene mucho. Tiene la fábrica, tiene el comercio, tiene los maestros. Era como que verdaderamente era una ciudad en repudio...Las reuniones se hacían en un local ferroviario donde estaba el PC, incluso detienen a gente del PC...Hay dos cosas importantes de lo que yo recuerdo. Que es eso, y lo que el negro también plantea como partido, la salida de la fábrica. Porque el ataque de la fábrica iba a ser inminente. Además era esperar que te atacaran ahí y te desbaratan todo. Entonces la propuesta es salir hacia los barrios y consolidar en cada lugar cada barrio. Esto además era consistencia con la política del doble poder, pero como táctica inmediata. Consolidar en cada barrio, además cada barrio tenía obreros, todos los barrios viste como están, uno al lado del otro, en la ruta y todos son obreros. Entonces que en cada barrio se conformara el comité de lucha. Y a parte un comité de lucha que conformara a todos. Y esta medida despeja esta posibilidad de que los encanaran. Por otro lado, descentraliza, es decir, ya la cana, todos tienen que ir por todos lados. Por otro lado, masifica, porque se incorpora la abuela, los hijos, toda la gente, porque toda la gente es unánime el rechazo y la irracionalidad que hay en esta agresión. Todos los dirigentes eran queridos. Y ahí se hacen un montón de asambleas todos los días y a cada rato en cada barrio. Con el helicóptero arriba viendo...Asambleas en la plaza. Cada barrio su asamblea, y ahí llevábamos los volantes del partido y sobre todo ahí se trabaja como comité de lucha. El único que había quedado afuera de la CI era el negro Segovia. El es un poco la cabeza de la comité de lucha. Estaba también Paulón, los delegados, no la CI. Segovia estaba clandestino y encabezaba la fábrica. Ahí se tira esto de la asamblea esta, se mantiene muy informado a la gente de todo lo que esta pasando.” (entrevista a Mirta 2001)

Desde el primer día de las detenciones hasta la salida de fábrica, el levantamiento de la ocupación, se cumpliría una primera fase en el conflicto. En las fábricas ocupadas, se mantenía un estado de asamblea permanente, y el primer objetivo de los obreros, conducidos ahora por una segunda línea de activistas, era reorganizarse. Junto a los obreros, todos los sectores

populares de la ciudad dieron muestras de apoyo, hubo una huelga regional general a los pocos días del operativo. Los trabajadores ferroviarios de Villa harán 20 días de huelga en todo el conflicto (que durará unos 60 o 61) Una gran parte de los partidos y organizaciones políticas dan a conocer su oposición a la represión. En la siguiente tabla colocamos el conjunto de los alineamientos, es decir, de los posicionamientos en torno a las fuerzas en conflicto.

Obreros y solidaridad	Gobierno y régimen
<p>Obreros y personal ACINDAR, Obreros villenses, Delegados (Acindar, Metcon, Marathon, Villber), Dirigentes Marrón, ASIMRA Villa, Comité de Lucha CGT Villa, Trabajadores del transporte de Villa, SOEPU, Agrupaciones sindicales obreras, Docentes y no docentes Exactas UNR, Sinter Rosario y Asociación Docentes Medicina, Activistas y dirigentes sindicales UF Villa, Obreros Villber, Fraternidad Villa, Trabajadores villenses gremios varios UF nacional, Sindicato canillitas, Obreros de Ferreyra, Fraternidad Rosario FFCC Mitre Obreros CILSA, Familiares de los presos</p>	<p>UOM Villa- intervenida, Luz y Fuerza Interventor en UOM Villa, Obreros línea interventor, Lorenzo Miguel, UOM, 62 Organizaciones sindicales peronistas, SMATA</p>
<p>Vice gobernador Cuello Diputados, Partidos políticos opositores UCR provincial, Partido Socialista Popular Partido Socialista de los Trabajadores, Frente de Izquierda Popular, Partido Revolucionario Cristiano, Partido Demócrata Progresista Partido Socialista Unificado, Partido Comunista FJC, Movimiento de Integración y Desarrollo (prov), Partido Justicialista (prov) Partido Peronista Auténtico, Juventud Peronista, MID Línea Afirmación Frondicista Diputados UCR Trabajadores del PC, UCR-Ren y Cambio, Juventudes políticas argentinas</p>	<p>Presidente de la Nación , Gobierno Nacional, Ministerio Interior, Ministerio Trabajo Balbín, Concejo Deliberante, Intendente Giambrini</p>
<p>Montoneros, Ejercito Revolucionario del Pueblo PRT, Organización Poder Obrero Grupos armados guerrilleros,</p>	<p>Fuerzas combinadas de seguridad, Policía Federal Rosario, Policía local, Policía Provincial, Efectivos de seguridad Grupo armado parapolicial</p>
<p>Organizaciones populares locales regionales, Organizaciones sindicales populares y partidarias, Comerciantes de la ciudad, Abogados, Agrupaciones</p>	

estudiantiles Federación Agraria Arroyo Seco, Federación Econ. Santa Fe CGE, ciudadanos o personas sin carácter social inmediato, Alumnos villenses	Acindar y empresas metalúrgicas de Villa, IKA Renault, Correo, Centro Comercial e Industrial de Villa, Confederación Industrial Argentina, ADEFA
--	--

En la tabla se volcaron las acciones de quienes intervinieron en el conflicto y que fueran relevadas en el diario “La Capital” de Rosario, mediante un rastrillo de todas las noticias referidas a la represión y la huelga de Villa Constitución. Si miramos la columna que hemos denominado “obreros y populares” podemos ver que durante la huelga se creó una fuerte corriente de opinión a favor de los huelguistas. Destacando ciertos rasgos de este conjunto de sujetos sociales y políticos (movimientos, partidos, sindicatos, organizaciones guerrilleras, personas, familias), podemos encontrar cierta heterogeneidad. Por un lado, los aliados naturales de los obreros de Villa son otros movimientos y sindicatos locales de orientación clasista; se suman a la solidaridad los movimientos estudiantiles y los partidos políticos opositores aunque no en su totalidad. La adhesión política a los motivos de la huelga se refuerza a medida que los actores son del nivel provincial; inclusive, el Partido Justicialista (partido de gobierno) intercedió a favor de ellos, no así los gobiernos provincial (Santa Fe) ni municipal de Villa. Al nivel local también se colocan con los huelguistas las organizaciones patronales de pequeños y medianos empresarios. Los grandes empresarios y gobiernos locales apoyan la represión. Están contra los trabajadores de Villa las entidades nacionales de gobierno y del estado, los sindicatos oficiales (la casi totalidad al momento de la huelga) y el sector del partido UCR liderado por Balbín, bajo el concepto de la subversión fabril.

El día 26, luego de 6 días de ocupación, la policía desaloja las plantas. Para ello, las rodea y detiene a otro grupo de activistas. Entretanto, de las masivas detenciones de los dos primeros días, muchos serían puestos en libertad y un grupo importante seguiría en prisión. Comienza el repliegue hacia los barrios

y empiezan a realizarse las asambleas en cada barrio de las que hablan las entrevistas. La fábrica no era ya un lugar seguro; en los barrios los huelguistas encontrarían un lugar de acción y reunión diferente que permitiría incorporar a todos los otros grupos relacionados con la huelga: los niños y jóvenes, que eran estudiantes, las mujeres, los comerciantes; todos ellos estaban vinculados a los obreros, ahora huelguistas, por lazos cuasi directos, familiares, o sociales. Cabe señalar que muchos comerciantes inmersos en la solidaridad habían sido obreros antes de “poner su boliche”.

En la huelga este carácter funcionó como un elemento central en la acción colectiva de la resistencia, en el esforzado mantenimiento de la huelga, en reclamo de la libertad de sus dirigentes y su sindicato. Las formas de vínculo que se dio entre los obreros y familias para mantener la organización fue una manera de sortear la represión sin dejar de participar. La ciudad, luego de las detenciones, permanecería vigilada por las fuerzas policiales pero constituida por grupos ilegales, las AAA, que actuaban como grupos de choque, fuertemente armados y vehículos.

Lo que sigue es un relato largo de uno de los obreros entrevistados. En él se encuentran elementos diversos que hacen al análisis de la huelga:

Pasa abril. Vueltas las asambleas eran la orden del día. Ya no teníamos local, porque el local que teníamos, una de las primeras bombas rompen el local que nos habían prestado para hacer nuestras reuniones, para organizarnos nosotros ahí. Un buen día nos encajaron un bombón y no quedó nada. Ahora nos teníamos que reunir en casa de compañeros. Ya nos era más difícil porque no podía ser mucha la gente. Se reunían suponete en esta casa, éramos 10. El compañero que daba la charla, era la misma charla que daba otro compañero en otra casa. Otros 10 compañeros. La misma propuesta que se hacía en esta casa se hacía en otra, cosa que era generalizada y todos sabían. Se nos hacía un poco más difícil, porque las preguntas no eran las mismas la de los compañeros. Bueno, llega hasta que pudimos hacer una asamblea...Hasta más te digo: hacíamos partidos de futbol simulando un partido de futbol, para poder charlar a medida que estábamos jugando porque nos rodeaba la policía, no solamente la policía, los fachos. Esos eran...como almácigo de perejil, acá.

¿Todos esos días, no podías caminar?

A los que tenían marcados ellos te seguían. A parte ellos hacían el terror de la familia, porque eso era lo que ellos buscaban. Hacer tener miedo a tu familia para que tu misma familia te dijera, no, vos no salgás más, vos te quedás acá. A lo otro, te mandaban amenazas, te iban a matar a tu familia, te iban a matar a tus hijos. Al ver que te decían, te vamos a hacer pelota, vos no le dabas bola a eso, entonces te tocaban lo otro que es más importante, te tocaban la familia. Entonces, todos sentíamos eso. Más de un compañero, yo también. Saqué a mi familia de casa, más de un compañero, porque no tenía una seguridad. En el mes de abril, vos llegabas un poquito más tarde que ahora, más oscurito, automáticamente te cortaban la luz, y empezaban a llegar los autos.

¿La luz de afuera?

Si, te cortaban la luz. Te cortaban toda. Ponele la firma que al ratito "bum!". Las metrallas, balearte casas. El día que no escuchabas una explosión, parecía que no vivías acá. Bueno, pero todo esto.

Entonces, para organizarse esos días, ¿hacían reuniones en casa, partidos de futbol?

Todo clandestino. A lo mejor, caminábamos, nos intercambiábamos papeles. Suponete, entre los delegados barriales al ver que no podíamos hacer una asamblea, este delegado con aquel.

¿Y eso de delegado que es?

Delegado es un compañero, cualquier compañero, un activista, lo habían elegido el barrio para que sea la comunicación de lo que estaba pasando.

Esa idea viene del CdL, ¿cómo salió eso?

Esa idea, nosotros cuando una reunión, también teníamos otro local que también le pusieron una bomba, la de la Unión Ferroviaria, en Talleres.

¿La de Tito Martín?

Tito Martín, Carlos Sosa. Allá era que nos organizamos el Comité de Lucha, no lo global de los compañeros, sino el Comité de Lucha. Entonces de ahí sacábamos lo que íbamos a hacer, lo que teníamos pensado para hacer, hacíamos un itinerario de esto, esto y otro. Entonces eso hacíamos una reunión con los delegados para que ellos lo transmitieran a los demás compañeros. Tampoco se hacía la junta en una asamblea, se iba casa por casa. Un día se va a hacer esto, se va a repartir comida, esta semana van a ir a las chacras, esta semana van a ir a los comercios, tal. Así. Hacíamos bonos solidarios, ya se sabía que no

había premio. El bonito decía bono solidario, de ahí sacábamos para juntar un poco de carne, azúcar, yerba, fideos, aceite. De una botella de un litro y medio, según el grupo familiar traéte un envasecito, a lo mejor sacábamos 3 o 4 partes, según el grupo, según el azúcar también. No era decir nomás, te doy un kilo, algunos sí, por el grupo familiar. Después había algunos compañeros, que eso es lo que yo estoy muy ofendido cuando han hecho todos los otros libros, compañeros que anónimamente han trabajado mucho más. Si nosotros hemos trabajado políticamente, ellos trabajan pescando, cazando, era, como quién dice...ellos paraban la olla y todos los que han hablado, todos los que han hecho, me dolió mucho mucho y yo se los dije. Porque esos compañeros, siempre hay alguno que te encuentra, te para y te dice, perdoname, estás hablando con un obrero, “para que mierda los ayudé, ni se acordaron de mí”. Y tienen la justa razón.

¿Y quién no se acordó?

Los que hicieron los libros. Yo te puedo mostrar ese y ni se acuerda. Ni un renglón. Los chacareros, te brindaban papas, verduras. Inclusive no la teníamos que buscar nosotros. Nosotros les decíamos tenés que dejarlo en tal parte. He iban, inclusive arriesgando, porque la policía también te seguía. Arriesgando de que mas de un vez se la han confiscado, y lo han cagado a palos también. Y ellos la sentían, ellos también la sentían igual que nosotros, porque no era la lucha de los metalúrgicos solos.

Y porque piensa que se daba la solidaridad sino era su reclamo. ¿Que estaban defendiendo ellos?

Estaban defendiendo el reclamo nuestro. Porque el reclamo nuestro también les daba de comer. En ese tiempo existía quintas, que se vendía a las verdulerías, se sacaba de acá, de allá....entonces ellos también se sumaban a la lucha porque también era la lucha de ellos, ellos tampoco vivían en paz. Ellos no podían vivir tranquilos, porque los fachos venían a las chacras y les comían chanchos, vacas, gallinas, lo que agarraban.

¿Le robaban?

Le robaban. Entonces tampoco estaban tranquilos ellos. Pero aparte fue una cadena de solidaridad, de toda la ciudad de Villa. Todos. Nadie dejó de aportar. Los comercios. No voy a decir que todos, pero la mayoría aportaba. Ibamos y le pedíamos para esto. Por supuesto, de pedir, los que dábamos la cara, eran los que ellos conocían. Porque ellos decían, yo no les puedo dar a Juan o Pedro que se yo si está con ustedes. Venís vos y yo no tengo problema.

¿Se la daba o fiado?

No, era solidaridad. Llévate fideo o azúcar. Por supuesto nosotros nos íbamos a pedir para tener algo almacenado y que vinieran y nos sacaran todo a la mierda. Sacábamos un poco, cuando se terminaba lo que nos habían dado teníamos un listado de a quienes les habíamos dado. Ya te digo, una ciudad chica, ya nos conocemos todos. Fuiste vos a pedir hoy, al otro día mandás a tu señora, sé que tu señora, ayer te di. Aunque siempre se te escapan ¿no?” (entrevista a Córdoba 2001)

El entrevistado describe las acciones específicas mediante las que los obreros mantuvieron la movilización. Si la represión impedía toda reunión colectiva, entonces éstas se hacían bajo la máscara de partidos de fútbol o asados. Estas reuniones frecuentemente también eran dispersadas con baleos por los “fachos”⁶³. A lo largo de la huelga, sin embargo, la represión también se frenaba o extendía de acuerdo a una “medición” o tanteo de la capacidad de respuesta por parte de los huelguistas (Galitelli 1999). Al principio se hacían las asambleas en las canchas de fútbol en los barrios y aunque los fachos no entraban en ellas, permanecían vigiladas por helicópteros. Después, las asambleas abiertas se transformaron en reuniones “clandestinas” como las nombra Quique Córdoba; y tras la retirada hacia los barrios la actividad de solidaridad no cesó sino que se incrementó.

Contraofensiva popular y más represión

El movimiento de los obreros, ahora organizado en el Comité de Lucha (articulando a los delegados de fábrica y a los delegados de barrio), lanza semanas después de la retirada hacia los barrios, una convocatoria a una demostración masiva para el día 15 de abril. Casi había pasado un mes y los trabajadores mantienen la capacidad de resistencia. La convocatoria del Comité de Lucha era a una asamblea general en la plaza central; finalmente, fue un éxito para los organizadores y el movimiento de solidaridad, concentrando en ella unas 2000 personas. Sobre este antecedente, se convoca a una huelga general en toda la ciudad con una demostración hacia la plaza central. Las estimaciones son diversas, el llamamiento habría reunido de 7000 a 10000 personas. La concentración ahora es duramente reprimida.

⁶³ El lenguaje coloquial se refiere con “fachos” a fascistas.

Cuando las distintas columnas mediante las que llegarían agrupados los manifestantes, están a punto de colmar la plaza, las fuerzas policiales intentan dispersarlas con gases y efectúan disparos con balas de goma y de pólvora. La manifestación se disgrega, pero muchos grupos se dirigen a los barrios, donde continúa la acción policial y la autodefensa obrera. La acción represiva provoca heridos y posteriormente entre ellos muere el obrero García.

Aunque en los barrios habría alguna resistencia elemental armada por parte de los manifestantes, ésta no es muy desarrollada. Por las entrevistas la autodefensa de los trabajadores no es del tamaño como la hace aparecer el diario "La Capital", que menciona enfrentamientos armados en distintos barrios entre grupos de obreros y fuerzas policiales. Desde este punto de vista, las columnas y grupos de manifestantes no fueron preparados para un enfrentamiento armado con la policía. Según Quique Córdoba todo preparativo de este tipo hubiera reforzado la acusación que el gobierno les hacía: movimiento subversivo y armado. Inclusive, las organizaciones revolucionarias armadas no parecen haber tenido planes específicos de autodefensa para las demostraciones. Las organizaciones guerrilleras realizaron acciones antes, durante y después de la huelga en Villa Constitución, pero con relación a la movilización de los obreros no parecen haber cumplido un papel específico fuera del de su participación en tanto activistas o dirigentes del movimiento⁶⁴.

⁶⁴ Particularmente, en el caso de PRT, el documento "Poder burgués y poder revolucionario" preveía la formación de un poder revolucionario afincado tanto en las zonas "liberadas" rurales (en este caso, Tucumán, al norte de la Argentina) y en las movilizaciones urbanas obreras y populares. Este poder se expresaría militarmente en la construcción del Ejército Popular (el Ejército Revolucionario del Pueblo, ERP, brazo del PRT). Pero ¿cuál era la política armada, en relación a la movilización social directa, es decir, a los movimientos sociales o movimientos "de masas"? Por la falta de consignas específicas en la movilización de Villa Constitución su orientación sería la de hacer recaer la esfera del enfrentamiento violento directo a una organización especial preparada como sería el ERP, y no en la organización directa del movimiento social en acciones de violencia. Sobre la estrategia del PRT en este período y una evaluación específica de Villa Constitución ver Santucho (1975)

Después del 22 de abril la movilización entra en su fase de debilitamiento. Desde ahora la represión crece; continúan las amenazas, los atentados, los asesinatos y las detenciones.

También continúa la solidaridad recibida desde otros puntos del país. Para el 1 de mayo, el Comité de Lucha realizó un llamado a los demás movimientos populares para una “Jornada nacional de movilización”. Aparentemente hubo indecisiones en el mismo lanzamiento de la convocatoria, pero además las condiciones represivas hacían ahora más difícil la organización de la movilización. Se decidió realizar actos el 1 de mayo en cada barrio, con desigual fortuna. En muchos de ellos, las reuniones eran prohibidas por las amenazas armadas de “los fachos”. El plan del Comité de Lucha era movilizar un grupo de obreros hacia la Plaza de Mayo, en donde la CGT reuniría a la clase obrera en un acto de unidad con el gobierno. En ese 1 de mayo, habló la presidenta Isabel de Perón. La plaza de mayo se habría llenado de obreros. En Villa Constitución la jornada no pudo realizarse porque desde temprano, “pinzas” policiales detienen al grupo organizador (en el que se encontraba Victorio Paulón)

Así, la huelga continúa semanas más sin surgir ninguna alternativa. La actividad se centraba en mantenerla, en sostener la provisión cotidiana de víveres y extender la solidaridad dentro y fuera, sobre todo, de Villa Constitución. Se realizaron asambleas donde se confirmó la continuidad de la huelga hasta que los dirigentes presos no fuesen liberados. El gobierno no ofreció negociación alguna y los huelguistas mantuvieron sus reivindicaciones. El 9 de mayo, el Gobierno publica en la prensa un comunicado donde mantiene los términos del primer anuncio sobre el “complot subversivo”.

El 17 de mayo se realiza una asamblea general donde se decide levantar la huelga el 19 de mayo. Ese día los obreros vuelven a la fábrica; la empresa otorga un aumento salarial, y al mismo tiempo, realiza un despido masivo de entre 400 a 800 obreros, mayormente activistas (y también, “de paso”, de trabajadores improductivos, según un entrevistado) Si recordamos las cifras

del personal de planta, esta cantidad de despidos es significativa. En Acindar podemos tomar la estimación de que laboraban 5100 personas, incluyendo operarios y empleados. 8000 personas conformaban el personal metalúrgico de la ciudad. Según las estimaciones de Juan Actis, 500 obreros serían el activismo sindical y de fábrica. Las detenciones de los días 20 a 22 de marzo fueron de 300 personas. Entre ellas 97, según el comunicado oficial del 9 de mayo al que hicimos referencia, siguieron en prisión⁶⁵. El grupo principal del sindicato seguiría detenido casi toda la dictadura. Muchos otros activistas y militantes obreros mueren durante y después de la huelga, producto de la represión. El 16 de abril, Ricardo Balbín (dirigente principal de la Unión Cívica Radical) declaró:

Nosotros hemos dicho en la declaración de la Convención Nacional que aparte de lo que puede ser la guerrilla ostensible, existe lo que se puede denominar una guerrilla de fábrica, entonces esto hay que examinarlo con cordura e imparcialidad porque a veces sobre la base de un hecho de protesta social se esta ocultando un mal designio" (La Nación, 16-4-75, en Gallitelli 1999: 87)

De esta manera Ricardo Balbín apoyaba la interpretación "subversiva" que hacía el gobierno.

Epílogo del capítulo

En este capítulo estamos más cerca de nuestra hipótesis principal, es decir, que las redes sociales de clase facilitan y sostienen la movilización de los

⁶⁵ "El Ministerio del Interior distribuyó esta noche el comunicado del Gobierno Nacional sobre los sucesos de Villa Constitución, anunciado recientemente por los Ministros de Trabajo y Defensa en el que atribuyen los hechos de extremismo registrados en esa localidad a 'un grupo subversivo declarado ilegal que responde al nombre de 'Organización Revolucionaria Poder Obrero' (...) Estaba formando un verdadero terror subversivo en el flanco más sensible del país, y que había comenzado a echar raíces acompañado de sus dos métodos fundamentales de acción: subversión política y terrorismo industrial... Lo que en un momento fuera un movimiento general disidente fue siendo gradualmente copado por una organización subversiva (...) La organización subversiva pertenece al grupo subversivo declarado ilegal y responde al nombre de ORPO (...) Como datos ilustrativos de los procedimientos realizados se pueden mencionar los siguientes: total de detenidos por la Policía Federal y de la Provincia de Buenos Aires y Santa Fe, 307. Quedan aún 97." ("La Capital", Rosario, 10 de mayo)

trabajadores de Villa Constitución entre los 1960s y 1980s. Estas redes implican la relación entre trabajadores no sólo dentro de la fábrica sino fuera de ella, en los barrios obreros. A diferencia de lo ocurrido en Córdoba la solidaridad en los barrios cumplió un papel principal en la resistencia obrera de Villa. En efecto, según Brennan (1996), en Córdoba:

Los nuevos barrios obreros pueden haber dado a los sindicatos algunas ventajas logísticas en términos de movilización de los trabajadores en las huelgas o las manifestaciones, pero los ámbitos de poder e identidad de la nueva clase obrera cordobesa fueron el sindicato y la fábrica, no el barrio. Lo repentino de su industrialización y la rápida formación de su clase obrera industrial actuaron en contra del florecimiento de una cultura obrera del barrio y los lazos informales de clase encontrados en otras ciudades latinoamericanas (1996: 463)

En las huelgas y movilizaciones de Villa Constitución del período que comprende los años de 1970 a 1974 el papel de la organización en los barrios no se fue importante; sin embargo, en la resistencia a la feroz represión de 1975 el desplazamiento del centro de organización de la fábrica al barrio, fue el elemento clave en el mantenimiento de la huelga. Para ello los trabajadores y sus familias transformaron las formas populares de reunión y esparcimiento (asados y partidos de futbol) en formas de lucha huelguística. La huelga finalmente es derrotada, pero este resultado se debe más al aislamiento político que las elites de la clase dominante consiguieron imponer a la movilización que a la falta de solidaridad entre los trabajadores y el pueblo de Villa Constitución.

CAPÍTULO VII. DICTADURA Y RESURGIMIENTO EN VILLA (1976-1980S)

Este capítulo abarca el período posterior a la represión de 1975 hasta que el movimiento resurge “sorpresivamente” en 1982. Aquí mostraremos el papel de las redes mantenidas en las fábricas bajo la dictadura de 1976-1983, y cómo son activadas por los dirigentes combativos en el contexto favorable de la transición democrática en la Argentina.

La represión en Villa y en la Argentina

Después de la huelga larga, entre 400 y 800 obreros fueron despedidos (entrevistas y Porcu 1978: 17). Si tenemos en cuenta que muy probablemente éstos sean en su mayoría activistas sindicales, podemos concluir que casi la totalidad de los activistas regulares del movimiento obrero habían sido despedidos, sino detenidos o muertos, cuando la huelga finalizó en mayo de 1975.

Cuándo vuelven a trabajar ¿En qué condiciones lo hacen?

Cuando volvemos a trabajar, se habían perdido la mayoría de las conquistas que habíamos conseguido. No se respetaba el relevo.

¿El relevo que sería?

El relevo sería vos estás en la sección desde las 6 de la mañana, yo vengo y te relevo, llego 20 minutos antes para que vos te vayas a bañar tranquilo. No tenés que quedarte hasta las 6 de la mañana. No existía el relevo, y si podía ser te hacían quedar más todavía. Si no venía el compañero tuyo te tenías que quedar si o si, ya sea 20 minutos o media hora. Hasta que llamasen otro para cubrir tu puesto, pero esa tampoco te la pagaban. Si o si te quedaban. Otra de las cosas es que se limpiaban las manos con vos. Había jefes de sección, aunque no todos eran malos. Yo tenía jefes que eran conocidos míos fuera de fábrica, un poquito mayor que yo, criados en el mismo barrio. Y los encargados no eran jodidos. Pero claro había respetar lo que a ellos le hacían. Tal es así cuando entro a trabajar a mí me pusieron en la máquina un milico. El único maquinista de Acindar que le encajaron un milico en la máquina (entrevista a Córdoba 2001)

Como vemos en la entrevista, el castigo político se incrementó aún más después de la huelga. Acindar suprimió las conquistas laborales logradas por el movimiento sindical en la fase anterior de la Marrón. Sin embargo, un pequeño núcleo de activistas continúa la actividad sindical en las plantas. El siguiente fragmento largo de entrevista describe las formas de represión y resistencia dentro de Acindar luego de la huelga de 1975 hasta que se produce el golpe de marzo de 1976:

¿Y la policía federal donde estaba? ¿Estaba adentro?

La policía federal estaba en un albergue que después lo hicieron desaparecer, porque ahí torturaron, para borrar todas pruebas. Porque el albergue ese nosotros lo denunciarnos, estando en fábrica. Yo pase por ahí, a mí no me torturaron. Pero el asunto es que a mí me habían puesto en la radio de la policía federal. Todo lo que yo hablaba, todas las reuniones que yo hacia, yo sin saber que yo estaba conectado.

¿Cómo es eso? ¿Conectado cómo?

Claro, estaba ligado. La radio de la maquina estaba ligado a la radio del a policía federal.

¿Porque vos en la maquina tenés una radio?

En la radio tenés una radio y de ahí mandas las maniobras. Los movimientos que vos hacés.

¿Y vos con esa radio también hacías relaciones sindicales?

Claro, claro, pero lo que menos se sabia a nadie nos había dicho, acá en la esquina había un hombre que era encargado mío, estaba en el turno. El tampoco sabia, si se pegó un cagazo de la gran puta. Bueno, yo estaba entre Acindar y Marathon a la altura de lo que es Metcon. Vienen dos jeeps, me sacan de la maquina, me suben al jeep, me llevan al albergue, me recagaron a pedos y me dijeron porque yo dije "ah!, estos gatos", porque gatos es el sobre nombre de ellos. Estos milicos de mierda. "Milicos puede ser pero mierda esta de mas". Yo digo acá me recagan a palos. No, me dejaron. Pero me tenian recagando, no me dejaban ni suspirar. Pero asimismo yo pasaba los volantes. Mas de una vez me dejaron en pelotitas en la calle. Me alumbraban con los reflectores y me hacían desnudar. Y de pronto los pasé en un bolso que llevaba, yo estaba tranquilo que no llevaba nada, mi hija pensó que me

olvidaba y me puso los volantes en el bolso. Y los pase yo, si hubiera sabido, capaz que me muero.

¿Te hacían todo eso para entrar a la fábrica?

Para entrar a la fábrica. Cuando entrabas te revisaban.

¿Y desde cuando eso?

Después que volvimos a entrar, que levantamos la huelga. Después que levantamos la huelga hubo esas cosas y esas marginaciones y muchas más. Porque ya estaba la federal instalada ahí. Vos movías un vagón y tenías un milico. Vos dabas tres o 4 pasos en lo oscuro y ya tenías un policía. Mas de una vez descarrilabas porque no te daban tiempo a hacer el cambio cuando el farol marcaba rojo ibas mas despacio o más fuerte.

¿Y también lo tenían otros obreros o no?

¿Cual?

Ir, crear incidentes.

Si, si, cuando estaba la policía lo hacíamos a propósito. Primero, no ganábamos nada. Pero para demostrarle que con la presión de ellos nosotros trabajábamos nervioso y yo se lo dije en personal a ellos, que podían hacer producir una serie de accidentes. La presencia de la policía no la queríamos. Entonces, hacíamos cualquier macana y ya habíamos dejado un antecedente en personal. Que la presencia de la policía nos ponía en riesgo. Era una de las formas de...

¿Y los volantes como podías repartirlos?

Nosotros teníamos lugares claves. En los baños. En la parecita de los baños, a no ser que los limpiaban. Los baños por ahí los veían, ellos venían los veían los sacaban y nos llevaban a personal y decían fulano de tal. Porque ellos eran contratistas. Entonces ellos pensaban que descubriéndote a vos se afianzaban el laburo ellos, entonces te descubrían. Y sino nos poníamos al lado de donde iban a comprar los sanguches, la merienda.

¿Los repartías vos o era para que la gente lo agarre sola?

Si, si. Se ponía sabiendo ya donde. Yo sabia que vos ibas a pasar y te llevaba un poco, no todo. Y otro compañero sacaba la mitad de lo vos sacaste y así, distintas formas de...a veces una de las formas mas, la mejor que habíamos conseguido era poner panadero. Abajo del pan en la canasta ahí le encajábamos la resma entera de volantes.

¿Y el del pan recorría las secciones?

Bueno, el panadero iba derecho a entregar el pan en el comedor. Y siempre había alguno que lo esperaba al panadero, uno de nosotros, como al panadero no lo revisaban. El era independiente, no tenía. Y lo pasaba. Había que tener una cuota de ingenio porque sino no podía ser.

¿Y esos volantes que decían?

Siempre se decían, las palabras mas claves eran “seguir la unidad y seguir la organización, que estaban los compañeros detenidos y que íbamos a pelear hasta verlos libres”. Ese era como te podía decir, un algo para fortalecer al compañero. Porque cuando vos le decías que tu compañero estaba detenido y que querías la libertad, y que la única forma era pelear, y para pelear teníamos que pelear de esa forma. Entonces el se incentivaba también. Era la única, luego el momento que era la única, hasta que otra vez nos pudimos volver a organizar, hasta que se nos termino el rollo, para llevarnos detenido. Ahí cambio rotundamente la fábrica (entrevista a Córdoba 2001)

La represión política, principalmente la ilegal realizada por las AAA (Alianza Anticomunista Argentina), crecía en el país. Con el golpe de estado del 24 de marzo de 1976, las fuerzas armadas asumen el gobierno y el proceso represivo se incrementa y a la vez cambia. Hasta esa fecha, las bajas que el estado ocasionaba a las organizaciones armadas revolucionarias y a los movimientos sociales radicalizados consistían en detenidos y muertos. (Marín 1996: 77-131) Luego, la desaparición de personas toma su lugar. Diferenciándose en cierto modo de lo que ocurrirá en el conjunto del país, en Villa Constitución la cantidad principal de activistas y obreros afectados por la represión no sucede durante los años del régimen militar sino antes, precisamente durante 1975 y más bien después de la derrota de la huelga (entrevista a Rodríguez 2001).

Todo ello se manifiesta en la inacción de los obreros de Villa aún cuando en la coyuntura inmediata se produzca una de las mayores protestas laborales de la Argentina⁶⁶. En junio de este año se realiza una huelga general por reclamos

⁶⁶ Existe sin embargo la interpretación de que la huelga en Villa de 1975 fue un impulso para la movilización de junio y luego para la constitución de las “Coordinadoras”, esto es, agrupamientos de los sindicatos para disputar la base obrera a la burocrática CGT. Ver

económicos salariales y por la renuncia del Ministro de Bienestar Social, José Lopez Rega (quién finalmente lo hace), la cual surge sin la directiva de la Confederación General del Trabajo. La CGT se pliega cuando el movimiento estaba iniciado sin perder luego el control organizativo ni político de la misma. Como resultado de la confrontación de julio y julio se fortalece la posición del “poder sindical” dentro del gobierno. De esta huelga también hay otros resultados. En su desenvolvimiento los sectores opositores del sindicalismo y las organizaciones fabriles se van nucleando en las Coordinadoras de Gremios en Lucha. Este proceso organizativo continuaría hasta principios de 1975, con algunos resultados importantes, como la dirección de demostraciones masivas en Córdoba. Tampoco en este movimiento participa el movimiento metalúrgico de Villa Constitución, a pesar de lo que afirman varios autores, ya que se encontraba prácticamente diezmado.

Desde el punto de vista de la participación de los obreros de Villa Constitución en posteriores acciones colectivas de protesta laboral, la derrota del movimiento obrero metalúrgico de Villa Constitución había sido total. De ser el punto de referencia más importante del movimiento obrero clasista y combativo y de las fuerzas revolucionarias, pasaría a no participar en la huelga general de 1975 ni en las Coordinadoras obreras de fines de 1975.

Como en el resto de la Argentina, la represión vivida por los activistas populares y sindicales en Villa Constitución, antes y durante la dictadura militar de 1976-1983, ha tomado magnitudes y formas nunca vistas. Al respecto existe una literatura abundante. Aquí señalaremos algunos elementos ya adelantados en el capítulo sobre el ciclo de protestas y la violencia política. La represión antes del golpe de marzo de 1976 se centra en las detenciones de activistas y militantes políticos y en su asesinato mediante la AAA. Después de 1976 la principal forma de represión será la desaparición.

entrevista a Paulón 2001. Adolfo Gilly afirma: “Es simbólico el caso de la fábrica Acindar, de Villa Constitución, cuya huelga de varias semanas fue uno de los objetos desencadenantes de la huelga general de 1975. De su comité de huelga de entonces sólo queda vivo un miembro, el que fue apresado y está en la cárcel. Todos los restantes, uno por uno, fueron asesinados en los meses sucesivos.” (Gilly 1980: 154)

Las cifras de las desapariciones no son exactas pero se acercan a 30000 personas desaparecidas en la Argentina entre 1976 y 1982. En el informe anexo que realizó Rodríguez (2000: 39-40) se contabilizan 85 muertos y desaparecidos de y en San Nicolás (la localidad vecina de Villa) y Villa Constitución entre 1973 y 1978. Por su parte, en el documento que el dirigente obrero de la Marrón Angel Porcu (1978: 18-19) presentara en 1978 ante la 64 Conferencia Internacional del Trabajo se denuncia la existencia de 54 obreros detenidos, muertos y desaparecidos. 47 de ellos estarían detenidos en las cárceles argentinas. 7 de los detenidos serían miembros la Comisión Directiva electa de la UOM Villa en 1974 (Piccinini, Manzano, Segovia, Acuña, Aragón, Curtis y Bernachea)

Las cárceles y la formación de los dirigentes obreros

El grupo principal de dirigentes de la UOM Villa es detenido durante el operativo del gobierno peronista del 20 de marzo de 1975. A ellos les inician una causa legal caratulada “Piccinini y otros” que según Actis (1994: 66) incluía a 17 militantes. La mayoría del grupo estará en prisión hasta 1978 optando luego por poder salir de la Argentina. Piccinini es liberado después. Juan Actis, Enrique Córdoba y Zoilo Menajovsky, a quienes entrevistamos, estuvieron en la cárcel bajo la dictadura, además de Victorio Paulón y el mismo Alberto Piccinini (a quién también entrevistamos pero no tocamos este tema). Todos ellos coinciden en caracterizar la experiencia de la cárcel primero cómo “muy dura”, en tanto el objetivo del régimen penitenciario era la destrucción psíquica de las personas. En la jerga política argentina, “quebrarlos”. Pero todas las entrevistas coinciden también en destacar una permanente actividad de solidaridad entre los presos sociales y políticas que no sólo les permitió resistir colectivamente sino incluso continuar en cierto modo su actividad militante enriqueciendo su experiencia y formación ideológica al compartir los pabellones con militantes políticos obreros y no obreros de distintos lugares del país.

La vida cotidiana misma de los presos se sostendría con base en tácticas de resistencia colectiva. El siguiente fragmento de Juan Actis describe esta actividad:

¿Posibilidades de hablar con otras personas?

Legalmente nada, no se podía. Subterráneamente sí lo hacíamos. Digamos que nosotros nunca dejamos de funcionar, como que había dos estructuras, una formal, digamos que éramos presos que no teníamos ningún tipo de actividad y otra informal, que era subterránea, donde estábamos organizados con una dirección, donde se estudiaba todas las horas que fuera posible, donde se garantizaba una mínima seguridad para que se pudiera comunicar (...) Generalmente estudiábamos marxismo, historia del movimiento obrero, economía. No teníamos materiales ninguno. Lo que teníamos era material incorporado porque dentro de los presos había desde profesores hasta economistas, hasta científico nuclear. Así como había obreros, estudiantes, campesinos. Todos tenían un tema para desarrollar (...) Se daban charlas de las revoluciones, la revolución rusa, la revolución china, la revolución albanesa, y eso se hacía en función de la formación de los compañeros, de la formación ideológica además, como una forma de actividad organizativa y como sustento, fundamental para que no te quebrara la cárcel (...) Y esa actitud de resistencia nosotros la fortalecíamos con toda la actividad que te describí antes: fortalecimiento ideológico, formación, un poco entender porque vos estabas allí. El que no entendía o no comprendía el fenómeno de porque a vos te tenían ahí, ese tipo iba en camino a quebrarse políticamente. Al quebrarse políticamente, el suicidio era el paso siguiente (entrevista a Actis 1994: 69-70)

En las cárceles los presos “gremiales” compartían la vida cotidiana y la resistencia al régimen carcelario con los presos políticos, en su mayoría militantes de las organizaciones revolucionarias y en particular del PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores). Entre las actividades de los presos, la formación y el estudio (aún sin materiales escritos) se convertirían en algo importante para el aprendizaje de los militantes sindicales, tal como lo manifiestan varios entrevistados. Uno de los compañeros de cárcel de Piccinini dice lo siguiente:

Picci, Curti, Manzano, Toro eran obreros rebeldes, eran tipos sanos, que habían tomado visto el contexto, lo que ellos veían en los diarios, por la TV, al Gringo Tosco, el cordobazo, habían protagonizado un hecho pero sin ningún tipo de formación.

El eje de ellos y la escuela de ellos fue el conflicto del 70. El conflicto del 70 y la decepción de haberse bajado el conflicto y las consecuencias. La gente que se fue, el tipo que los había organizado que era un tipo del Vanguardia Comunista. El delegado del Vanguardia Comunista, tipo honesto (...) Gringo Sacristani. El tipo acepta la indemnización y se retira, y después los revalora, empieza a visitarlos, y los reorganiza desde afuera. Ellos tenían una gran decepción. Las condiciones políticas hicieron que ellos jugaran (...) los estaban cagando muy fuerte de la UOM nacional. La burocracia no tenía fuerza. O eran honestos, como Gomez. Ellos no tenían, salvo por el marco de la época, no tenían la más absoluta formación. La única practica fueron las reuniones con Sacristani que te imaginas lo que pueden haber sido en esa época. El cuadro de un partido como era Vanguardia Comunista que visitaba a los obreros y les daba las bases, organizaban volanteadas a las fábricas. Picci siempre marca que su escuela su formación era la cárcel. El no sabía hasta la cárcel lo que era el concepto lucha de clases. Ahí empezó a entender como se organizan las sociedades, el capitalismo, el imperialismo. Los conceptos más elementales los empieza a aprender dentro de la cárcel (entrevista a Menajovsky 2001).

Otro entrevistado repite la idea de “escuela de formación”:

Bueno, ya te digo que nosotros habremos cometido errores por no conocer. Pero fábrica también cometió un error tremendo, porque fábrica hizo matar compañeros que no tenían nada que ver pero que un compañero que había muerte era porque a lo mejor le gustaba hablar un poco al pepe. Pero vos no tenias una participación directa en el movimiento. Entonces hizo matar esa gente. Porque Acindar si nos hubiera hecho matar a nosotros, posiblemente el movimiento 6 de diciembre⁶⁷ no hubiera existido. Acindar nos subestimó a nosotros. Acindar pensó, “a estos los tenemos unos cuantos años presos, los cagamos a palos después la gente no va a querer saber nada con ellos, y hasta se van a pelear con la familia, porque te digo mas, había familias que se han deshecho. Había familias, que el compañero que estaba preso, la mujer se junto con un milico. Aunque parezca mentira pero es cierto, esa es la realidad. Entonces nos subestimo, porque nosotros estando en la cárcel, aunque más te parezca, pese a todo, las rupturas de algunos compañeros, de otros no, los malos tratos, lo feo que es estar ahí aislado. Fue como una escuela. Te explico porque. Porque yo aprendí lo que no sabia estando en libertad, y estando en el movimiento, porque yo pensé que sabia todo, que sabia mucho, no, no que sabia todo. Porque cuando me encuentro con compañeros que sabían un montón me di cuenta que yo no sabia casi nada. Entonces aprovechar lo de ese compañero y a las charlas que teníamos esporádicas, así en la cárcel

⁶⁷ El 6 de diciembre, como veremos en el apartado siguiente, se produce una huelga y demostración que hace resurgir al movimiento de los 1970s en Villa Constitución.

entonces ahí te fuiste educando políticamente, gremialmente, socialmente. (entrevista a Córdoba 2001)

La última entrevista además nos ofrece una valoración sobre el papel de la resistencia en la cárcel respecto la conservación y reproducción del liderazgo del movimiento obrero de Villa. En efecto, para Córdoba la empresa Acindar subestimó la capacidad de los obreros de sortear las consecuencias destructivas, sobre la actitud militante, que la cárcel preveía para los militantes de la Marrón.

El resurgimiento el 6 de diciembre de 1982

Volviendo a 1975, la derrota de la huelga nos llevaría a sostener que a corto plazo toda acción colectiva de lucha había sido imposibilitada por la represión de 1975. Pero ¿La organización lograda por las luchas obreras hasta 1975 había sido definitivamente destruida? Sólo hasta 1982 los obreros villenses participarían en una acción de importancia. Mucho después, en el marco de otro contexto político (la apertura democrática de 1983) una la huelga general convocada por la CGT da la posibilidad a los viejos dirigentes que habían sido apresados en 1975 de volver a convocar a la lucha a los obreros de Villa Constitución (Piccinini y su grupo). Estos retoman la convocatoria, hecha desde la ilegalidad, y vuelven a exigir que los anteriores dirigentes asuman la dirección del sindicato, mediante formas de confrontación (demostraciones callejeras) El 6 de diciembre de 1982:

Había paro largado por las dos CGT, y la única fábrica que trabajaba era Acindar, yo estaba haciendo un galponcito ahí, estaba escuchando la radio y por radio de Uruguay, decían si quieren comprar lana dice vayan a Villa⁶⁸. En un momento dado, viene Piccinini, y dice vamos a parar la fábrica. Yo le digo, vos sos loco. ¿Porque? Estamos en plena dictadura. Yo hace poquito saque la vigilada, y vos todavía la tenés, ¿querés quedar preso otra vez?⁶⁹ (...) A la una y media, y cuarto estábamos

⁶⁸ “Comprar lana”: la expresión proviene de la denominación de “carnero”, que es el nombre que tradicionalmente en la Argentina se da desde el movimiento obrero a quienes no acompañan una huelga de trabajadores. Acindar sería una fábrica de carneros, y por tanto, llena de lana.

⁶⁹ “Alberto Piccinini pudo recuperar su libertad después de cinco años y medio de cárcel, el 25 de julio de 1980, teniendo todavía que pasar ocho meses más bajo el régimen de libertad

parados en fábrica a la entrada. Acindar también comete otro error, de subestimarnos, jamás creyó que íbamos a hacer una cosa de locos, tres metalúrgicos y dos que no tenían nada que ver a parar toda una fábrica. Ibamos a venir temprano, íbamos a entrar dentro de fábrica. Yo le digo, no, adentro no, nos van a cagar. Hacemos asalto a domicilio. Además el compañero que va a llegar tarde va a llegar con mas bronca, va a escuchar todas las radio que dicen que si quieren comprar lana, vayan a Villa allá se vende lana barata. Bueno, empezamos en el turno de las 14. Llegamos a fábrica, con una sorpresa muy grande. Quisimos para el primer colectivo, casi nos choco, paso de largo. Segundo colectivo, ya venia con otro espíritu los compañeros. Embroncados, sintiéndose carneros sin serlo. Alcance a parar uno. A su vez, hay dos entradas, una que viene de San Nicolás y otra que viene de Villa. Agarro a parar uno acá y Picci para el otro acá. Subo al colectivo, todas caras nuevas, todos compañeros nuevos que ni nos conocían. Empecé a hablar, a arengar un poquito, lo que recibo es una puteada que casi me voltea. De allá al fondo sale un compañero viejo. Que hacés, Cordobita. Eso fue un alivio, y lo que me salió, "estoy con Picci, esta en el otro colectivo conmigo, vamos a parar la fábrica". Fa. Fue una explosión. Se pararon todos. Y empezaron, vamo' abajo vamo' a bajo, y ya ellos mismos empezaron a acomodar los colectivos para que no entrara mas ninguno. Y se corto la ruta también. Y no entró un sólo colectivo. Y para esto adentro era un hormiguero, vamos a paro nomás. Esta Piccinini afuera, esta Piccinini afuera. Yo te digo que cada vez me acuerdo se me pone un nudo en la garganta porque fue sucedió algo extraordinario, la reacción de la gente sin conocernos. Porque poca gente nos conocía, que eran los viejos, pero a su vez hicieron una campaña tan tan rápida, que siempre digo esto, la gente los compañeros, no se olvidan de sus buenos dirigentes. Y esa fue la prueba que no se olvidaron. Porque enseguida se sumaron a nosotros, y ya salió uno, viene la policía. Nosotros esperábamos algo de eso, mayormente nosotros que habíamos parado, que éramos los responsables, y nos hicieron un cerco, nosotros en el medio, vino la policía y que! Que iban a pasar! No los dejaron pasar. Bueno, entró un tal Rapoldi a charlar con nosotros, que no querían desmanes, no, habló bien ¿eh? Que no querían atropellos ni nada por el estilo. Para esto estaba la directiva de Acindar haciendo un pic nic, en el camping de Acindar. Supieron y vinieron. Albertini y Aznar, "Albertito, Cordobita, que están haciendo acá, como van a hacer esto". Que Albertito ni Cordobita, a la mierda. Se hizo el paro, se hizo la asamblea, se corto la ruta, y se hizo la asamblea con no menos de 3 mil compañeros. Y ahí se propuso un

vigilada. De inmediato decidió retomar su actividad pese a todas las trabas y la negativa de la empresa a reincorporarlo. Logró finalmente trabajo en un pequeño taller metalúrgico de la localidad de Alcorta, del Departamento de Villa Constitución. Pese a ello el interventor de la seccional de la UOM se negaba a reafiliarlo por órdenes recibidas del Coronel Diaz, que se desempeñaba como interventor a nivel nacional" (Balech 1985: 89)

dirigente. Esta de mas decir a quien podían haber elegido, eligieron al Cabezón.” (entrevista a Córdoba 2001)

Esta situación mostraría que no todos los lazos sociales de organización entre obreros habían sido rotos. En particular, quizás la existencia del mantenimiento de unas mínimas redes militantes durante los años de la dictadura (1976-1983). Más posiblemente, la conservación y recreación de una memoria en esos años era lo que actuó como condición para que la nueva convocatoria se haya transformado en acción y organización.

En Balech (1985: 92) se transcribe una entrevista grupal a obreros jóvenes, que no vivieron directamente los hechos de los 1970s, y entraron a trabajar en las fábricas durante el régimen militar.

Cuándo empezaron a trabajar fábrica, con los compañeros, ¿escucharon hablar de todo aquello, había una memoria colectiva?

Jorge – Dentro de mi grupo – los que trabajaban en mi grupo – había mucho miedo; yo estaba interesado por todo lo que había pasado que me contara la gente vieja de ahí. Pero como no me conocían había terror de que uno fuera un policía que estaba averiguando; mucho miedo, mucho miedo después de la represión. Me costó años, dos años por lo menos, que confiaran en mí y empezaran a contarme cosas y ahí me di cuenta de que si primero, o bien los compañeros decían: “no, esa época no tiene que volver porque se vivía mal”, era la forma de esquivarle el bulto a la conversación. Pero cuando empezaron a confiar en mí, empezaron a contar todo lo que realmente sentían ellos y lo que estaban viviendo en ese momento, o sea después del 76 (...) ya en el 81 se habían comenzado a gestar algunas cositas, reuniones de activistas bien clandestinas, separados porque había mucho miedo, porque inclusive seguían los despidos sin causa...”

Pero toda relación se hacía fuera de la organización sindical en fábrica:

En lo que respecta a organización sindical, directamente no tuvimos nada nunca a excepción de 4 o 5 integrantes elegidos a dedo ahí, por la propia empresa...

A pesar de ello surgen algunas acciones:

En un momento determinado hay un quite de colaboración espontáneo, sin ninguna clase de organización. Nace porque sí, sin organización, ni cabecilla ni nada. Por supuesto la fábrica empezó a buscar, a perseguir.

Con este conflicto inclusive la parte obrera logró algunos mejoramientos laborales, como el transporte para las horas extras, aumentos del vale, el subsidio para la cantina.

Y cuando viene lo del 6 de diciembre de 82 y Piccinini para la gente de Acindar, nosotros, los de Metcon, por contagio – porque allí no habían alcanzado a ir – automáticamente paramos, también paramos, de oídas como quien dice. Habíamos escuchado que Piccinini sacó a la gente de Acindar, que pararon todos, nosotros también paramos. Directamente salimos todos afuera, cada uno a su casa. (entrevistas en Balech 1985: 91)

Quique Córdoba señala que en aquel 6 de diciembre todavía “estaban en dictadura”. Sin embargo, ciertamente el contexto había cambiado respecto los años duros de la misma. En efecto, luego de la derrota argentina en la guerra de Malvinas (mayo de 1982) el régimen militar no tiene más base de sustentación y convoca a una transición hacia elecciones libres. Una Multipartidaria se encarga dar curso y organizar las elecciones. En diciembre de 1983 triunfa la UCR frente al peronismo, y es elegido Raúl Alfonsín como Presidente de la República. Si bien la huelga general de diciembre de 1982 todavía se encontraba con un gobierno militar no democrático, el contexto era de retirada del mismo, de pérdida de autoridad política. En este sentido, la crisis política y la importancia de la actividad de la oposición parecen brindar una oportunidad para la movilización social.

Estas entrevistas indican que las redes de clase entre los obreros de Villa Constitución no se hubieron destruido como consecuencia de la confrontación y la represión de 1976-1982. Esto daría lugar a una situación contradictoria: a corto plazo en 1975 había sido eliminada la organización para la lucha de los obreros. Pero a largo plazo, en el contexto de otras luchas, aquella no había sido completamente eliminada. Es decir, no habían sido rotas completamente sus redes de clase, en especial, su memoria colectiva que expresaba sus luchas previas.

Luego de la demostración de la huelga general de 1982, Piccinini reconstituye un grupo de activistas. Con ellos realiza una campaña entre los delegados de fábrica y conforma una lista sindical para presentarse nuevamente a elecciones de Comisión Directiva en la Seccional. El resultado no sólo le sería favorable sino que ganaría las elecciones con una diferencia mayor a las de 1974. Los días 16, 17 y 18 de enero de 1984 se realizaron las elecciones. Nuevamente se presentó la Lista Marrón con Piccinini como candidato a delegado normalizador. De 5100 trabajadores en condiciones de votar lo hicieron 4250. La Marrón obtuvo 3605 votos frente a 618 de la lista Amarilla, candidata de la burocracia, con 26 abstenciones. La lista combativa, obtiene el 84% de los votos en 1984, en 1974 la Marrón había obtenido el 64. En la entrevista de Balech se pregunta lo siguiente al grupo de obreros jóvenes.

Entrevistador - Es decir, que aparentemente hay una derrota en el año 75, en el sentido de que fue apresada toda la Comisión Directiva, en el sentido de que se perdieron todas las reivindicaciones; todo eso aparece casi como una derrota, pero desde el punto de vista de la identificación de la clase con esa línea, parecería que hay una fortificación: se ve que no ha desaparecido del todo pasado 8 años. Silvio - Claro que no fue una derrota en definitiva, porque el núcleo dirigente en ese momento pagó hasta con su vida por defenderlos objetivos que eran primordiales. No fue defraudada la gente como en veces anteriores, que los dirigentes... Andrés - Al no ser defraudada la gente no puede haber derrota (...) Eduardo - Con respecto al problema de la recuperación del sindicato, ahí tuvo que ver toda la nueva vanguardia que empieza a surgir dentro de fábrica. Jaime - Claro, cuando hablamos de dos corrientes: al activismo de los compañeros antiguos, ellos conocían por haberlo vivido, lo del sindicato, y a partir de diciembre del 82 y posteriormente, comenzamos a juntarnos, o sea comienza una búsqueda, a pesar de la represión, del miedo de todo lo demás; hay reuniones que no se cumplen, que se hacen un lado, que se hacen en el otro, desde dentro de fábrica y desde los compañeros viejos hacia fábrica. Entonces, después, avanzando un poco y viendo que después de la derrota de Las Malvinas, es decir hay hechos nacionales que nos van diciendo (...) todos vamos sintiendo que hay un poquito de mayor espacio para movernos" (en Balech 1985: 93)

Hemos descrito el resurgimiento de la movilización de los trabajadores de Villa Constitución en 1982. Los entrevistados han mencionado los distintos elementos de la movilización. Por un lado, ésta se dio en un momento en que

los activistas y los obreros sintieron un mayor espacio para actuar. El desgaste político del régimen militar tiene un aceleramiento final con la derrota de las Fuerzas Armadas Argentinas en su guerra contra Inglaterra por la posesión de las Islas Malvinas. La guerra se convirtió en un arma de doble filo. Primeramente, la declaración de guerra (dada de hecho con la invasión a las islas en abril de 1982) por parte del presidente Bignone disipó y canalizó la protesta que comenzó a darse fuertemente contra las políticas del gobierno. El gobierno militar consiguió movilizar a la población tras su objetivo político de reconquista de las islas. Pero la derrota convirtió aquello en el final de la larga dictadura.

La movilización obrera en Villa además de contar con un espacio político favorable, contaba con pequeñas reservas militantes. En las fábricas habían quedado lazos de solidaridad política entre obreros. La entrevista de Balech nos muestra las formas de comunicación entre grupos de obreros dentro de fábrica, entre las distintas generaciones, la forma en que la lucha anterior se transmite a nuevos obreros, cuidándose entre ellos. Este parece ser el sustrato social de la transmisión de la experiencia y la construcción del pasado de los 1970s. La nueva movilización tiene el objetivo específico de la recuperación de su sindicato y sus dirigentes.

Pero entre 1975 y 1982 hubo cambios en Villa Constitución, aunque estos cambios – especialmente los productivos y laborales - son más pronunciados en los 1990s con las políticas “neoliberales”. La desindustrialización ha sido uno de los efectos más destacados de la política económica de la dictadura militar. Sin embargo, en lo que respecta a la industria metalúrgica en Villa Constitución y en particular a Acindar se manifestaría una tendencia al aumento de la producción y extensión de las unidades productivas (con la construcción de una nueva planta, “la Planta Integral”, en 1978) al mismo tiempo que una disminución del personal ocupado, posibilitado por el aumento en la productividad por persona ocupada (Acindar, s/d; Khavisse et. Al. 1989: 103-104 y Basualdo y Aspiazu 1990: 116-127)

Los 1990s

La política económica de la dictadura se caracterizó por el marco político de férrea represión, terror estatal y exterminio de los sectores más progresistas y avanzados, y de los movimientos en los que se expresaban. Esta represión y aniquilamiento tendrá una función estrictamente económica: sentar las bases para reestablecer a largo plazo el mejoramiento de la tasa de ganancia. El hecho que esta meta se haya logrado después de casi 15 años de estancamiento y crisis recurrentes no desmiente sino que ubica el sentido de este proceso en una escala histórica tal vez más larga. En efecto, los cambios económicos más drásticos en la Argentina quizás se sitúen en los 1990s y no a fines de los 1970s. Si bien venía aumentando en los 1980s, es en los 1990s cuando se ven las tasas de desempleo masivo que aún siguen vigentes en la Argentina. El desempleo en la Argentina actual es parte del cambio profundo en el patrón económico de acumulación. El gobierno de Menem surgido de las elecciones de 1989, impone una orientación de política económica de desregulación estatal, apertura del mercado interno, privatizaciones de las empresas estatales. Esto engrosará al mediano plazo (por el despido masivo de los empleados de estas empresas) la masa de desocupados, uniéndose al despido de las industrias más afectadas por la política aperturista. De tasas históricas de desempleo abierto (sin contar subempleo) que variaban alrededor del 7% en 1995 se observan tasas del 18%. Hoy, 2002, ésta llega al 22%. En Villa Constitución Acindar realiza despidos masivos en 1991 con motivo de la reestructuración de los procesos de trabajo.

Esto ocasiona otra importante confrontación entre los obreros y la empresa, llamada por Cangiano (1996) el “segundo Villazo”. La empresa tenía la intención de reducir personal y modificar la forma de trabajar dentro de fábrica. El sindicato combativo finalmente no se opuso a la reducción de personal sino que lo negoció en forma de retiros voluntarios para los más viejos – pidiendo la jubilación anticipada – y la discusión punto por punto de

la reconversión laboral. Para ello recurrió a la huelga pero no a la ocupación de fábrica. Los activistas instalaron una vigilia permanente en puerta de fábrica, y mantuvieron la movilización con asambleas permanentes.

Epílogo del capítulo

Luego de las elecciones sindicales en Villa de 1984, el grupo de la Marrón permanece hasta el día de hoy siendo representando sindicalmente a los trabajadores metalúrgicos de Villa. Actualmente Victorio Paulón, quien había participado - y sido detenido - durante el movimiento de los setenta, es el secretario general de la UOM local. El grupo dirigente del sindicato de los 1970s, hasta hoy, es básicamente el mismo. Pero hubo cambios importantes, además de la situación laboral en la que actúa el sindicato. Los aliados del movimiento y las organizaciones que actúan en él, junto con las estrategias de acción son quizás estos cambios más importantes. Si en los 1970s, el clasismo y las organizaciones revolucionarias son los aliados y organizadores del movimiento, en la actualidad éstas fuerzas están disminuidas en el mapa político argentino. La concepción que anima aún al grupo dirigente es la de la autonomía sindical y de clase (entrevista a Paulón 2001 y Cangiano 1998).

CAPÍTULO VIII. CONCLUSIONES: CLASE, REDES Y MOVILIZACIÓN.

En esta tesis hemos tratado el surgimiento a principios de los 1970s, la represión desde 1975 en adelante y el resurgimiento en 1982 de un movimiento obrero en la Argentina. Hemos llamado movimiento autónomo o a veces clasista al de los trabajadores metalúrgicos de las fábricas de la pequeña ciudad obrera de Villa Constitución debido a las características que fue asumiendo desde su nacimiento; un nacimiento fuertemente marcado, por otro lado, por el contexto del ciclo de protestas abierto por el Cordobazo y los levantamientos populares de 1969-1971 en diversas ciudades de la Argentina. La clase trabajadora desde los 1940s, cuando surge el peronismo, consolida un cambio fundamental en todos los niveles que, para autores como Iñigo Carrera (2000), venían incubándose desde los 1930s en sus luchas. Lo interesa rescatar de este cambio es el pasaje a una estrategia que ha sido llamada populista (Zapata 1993), reformista (Marín 1996) o de integración (James 1990). Con la ideología peronista se configura una conciencia de conciliación de los intereses de clases en el marco de una búsqueda del desarrollo nacional del capitalismo. La especificidad argentina del populismo y que hemos puesto de relieve en nuestra caracterización del peronismo es su fuerte basamento en la movilización obrera. Para ello el peronismo al mismo tiempo que ató la estrategia obrera a las alianzas policlasistas con la “burguesía nacional” – y a la conciencia populista de esta práctica - otorgó a la clase trabajadora una formidable capacidad de movilización y elaboración de políticas propias.

Posteriormente, las protestas de la época del Cordobazo incentivan la radicalización política y el cuestionamiento de los dirigentes de los sindicatos más proclives a la integración que a la resistencia (parafraseando a Daniel James), por parte de importantes sectores de trabajadores especialmente del interior del país y que se incorporan al mundo del trabajo como parte de la industrialización reciente de los 1950s. Por otro lado, el movimiento que surge

entre los trabajadores mecánicos de la ciudad de Córdoba pronto empuja al clasismo como una alternativa en las filas sindicales de otros puntos del país.

A fines de los 1960s una serie de alineamientos y enfrentamientos entre las elites de la clase dominante y las cúpulas sindicales generan condiciones favorables para esta movilización autónoma de las bases obreras. En el mismo peronismo, la capacidad de movilización obrera a la que hacíamos referencia convenció a la generación de dirigentes “burocráticos” nucleados por la figura de Augusto Vandor (de la Unión Obrera Metalúrgica) a impulsar el proyecto político de autonomización de los sindicatos de la tutela de Juan Perón. El viejo líder de las masas obreras recurre entonces a una táctica de radicalización de las bases apoyando a los peronistas “duros” para obligar a los dirigentes sindicales a volver a los rediles del movimiento peronista. Este impulso a la radicalización política de la juventud y en la clase trabajadora se profundiza con el estallido de los levantamientos populares de 1969-1971. Otro ataque a la burocracia sindical, esta vez promocionado por el gobierno radical de Illia (1963-1966) y las empresas, abre espacios de acción para nuevos actores dentro de la clase trabajadora. En efecto, este gobierno estaba promoviendo la creación de sindicatos de empresa con el objetivo de debilitar el poder de los grandes sindicatos nacionales y a la UOM en particular. Así nacerían a mitad de los 1960s en las plantas de la FIAT Córdoba los sindicatos SITRAC (Sindicato de Trabajadores de Concord) y SITRAM (Sindicato de Trabajadores de Materferd). Estos serían desde 1970 los puntales del clasismo y verdaderos símbolos de la clase obrera revolucionaria para la izquierda y numerosos activistas sindicales de base del país.

Nuestra tesis estudia uno de los movimientos que surgen a fines de los 1960s en la clase trabajadora. En Villa Constitución se darán algunas características que Brennan (1996) estudia en la formación de la clase trabajadora y de una política obrera en la ciudad de Córdoba. La primera de ellas es que se conforma una ciudad alrededor de la industrialización de los 1950s y junto con

ello una nueva clase trabajadora. La población de Villa se multiplica con la llegada de nuevos capitales que instalan las empresas metalúrgicas Acindar, Metcon, Marathon y Villber. Estas cambian la fisonomía de la ciudad y la composición de la clase trabajadora hacia los 1960s. La ciudad pasa a depender de estas empresas y principalmente de Acindar. Pero la conformación de los barrios obreros se da espontáneamente alrededor de Acindar, así como sus formas de asociación informal en los mismos. Esta característica de construcción de los barrios nos lleva a apoyar la caracterización de Cangiano (1996) de “ciudad obrera”. Según este concepto, la ciudad se ciñe a los ritmos de la fábrica pero a través de la presencia y carácter social impuesto por los trabajadores en los espacios urbanos de la ciudad, más que por la subordinación a la identidad de la empresa por medio de políticas de ésta, las cuales estaban ausentes. La principal característica que a su vez rescatamos del concepto de ciudad obrera de Cangiano es que ésta implica la actividad de enlazamiento de los trabajadores entre sí por fuera de la fábrica. A esto lo hemos llamado redes de clase que están presentes dentro y fuera de la fábrica.

Siguiendo a Torre (1989), en Villa éstas redes facilitan la difusión de la protesta en los primeros 1970s. Pero no sólo en esta etapa, sino que posteriormente éstas redes de clase son el sostén que mantiene el movimiento y lo posibilita resurgir de la represión más sangrienta instrumentada desde las empresas y el estado a partir de 1975 durante toda la dictadura militar que asoló la Argentina entre 1976 y 1982. Una diferencia importante con el estudio que hace Brennan de Córdoba entonces pasa por el papel que cumplieron los barrios como reservas de movilización obrera. En efecto, para Brennan (1996: 463) los barrios no cumplieron un papel importante en la movilización. Sostiene además – a diferencia de lo que afirmamos para Villa - que lo repentino de la industrialización en Córdoba y la rápida formación de su clase obrera actuaron contra “el florecimiento de una cultura obrera del barrio y los lazos informales de clase encontrados en otras ciudades latinoamericanas” (1996: 463). Sin embargo, el estudio de la huelga

de marzo a mayo de 1975 contra la represión muestra la importancia de los barrios en la resistencia obrera. En estos, los trabajadores se reorganizaron y usaron las formas de reunión populares para sostener la huelga y medio de sortear la represión que ilegalizó al movimiento obrero.

El caso de Villa tiene su importancia debido a la llamativa represión de 1975 y la también prolongada y fuerte resistencia de los trabajadores. Para el gobierno peronista de Isabel Perón, detrás del movimiento de Villa se gestaba un complot subversivo tendiente a paralizar la producción industrial de todo el país y a desestabilizar al gobierno democrático. La represión impulsa la derrota del movimiento obrero local aislándolo de la mayoría de las elites de poder existentes en su momento. Gobierno, parte de la oposición política nacional y los grandes sindicatos además de las grandes empresas se encuentran aliados en la destrucción de lo que consideraban un movimiento “subversivo”. Tanto sea por una amenaza a los capitalistas como a la hegemonía burocrática y peronista burocrática en los sindicatos, el movimiento de Villa Constitución se encontró en 1975 con insuficientes aliados en el mapa político como para poder sortear la magnitud del operativo del 20 de marzo de ese año. Antes de ésta confrontación, el equilibrio entre aliados y oponentes del movimiento le permitió ir construyéndose y consolidándose como alternativa de representación de la clase trabajadora de Villa Constitución.

Después del Cordobazo de mayo de 1969 los trabajadores metalúrgicos de Villa encontraron un aliado fundamental en el movimiento combativo de trabajadores de esa ciudad. En una coyuntura donde gobernaba una dictadura sin apoyo entre los trabajadores y el pueblo, la oposición de Perón y del movimiento obrero rebelde impulsaban la movilización. En 1970 en Acindar de Villa los obreros van a la huelga por sus reivindicaciones económicas y por falta de organización interna son derrotados. A partir de allí se reorganiza y cambia el movimiento obrero ante la falta de una política en defensa de los intereses de los trabajadores desde la UOM local y nacional. Esto da el

espacio para la conformación exitosa de un grupo de dirigentes obreros impulsados por la izquierda revolucionaria que en el cabo de dos años se convierte en la representación sindical legítima de los metalúrgicos de Villa. El trabajo de organización del grupo que luego se llamará Lista Marrón es facilitado por la movilización de 1973 en el contexto de la vuelta de Perón. El cambio de gobierno, la salida de la dictadura y la elección del peronista Cámpora primero y de la fórmula Perón-Isabel Martínez luego conforman una situación contradictoria de impulso a la protesta. Por un lado, desde el punto de vista de los trabajadores un gobierno peronista apoyaría sus demandas y luchas. Sin embargo, la burocracia sindical en Villa argumentaría que por lo mismo, por ser su gobierno, los trabajadores debían esperar que Perón “con un par de decretos” resuelva todas sus reivindicaciones postergadas.

Casi un año después de la vuelta de un gobierno peronistas y mediando una actividad exitosa de gestión y promoción de las demandas laborales por parte del nuevo grupo de la Lista Marrón que dirigía el movimiento sindical al nivel fabril en Acindar, unos incidentes provocados por la intervención burocrática de la UOM Villa contra los dirigentes clasistas de la fábrica se convierten en el *Villazo*. Este episodio convulsionó a Villa y a la Argentina, tratándose de la ocupación de fábricas por semana y media, con toma de rehenes y control de la fábrica. El gobierno a través del Ministerio de Trabajo falla finalmente a favor del reclamo de los trabajadores por la efectivización de elecciones sindicales en la UOM Villa. Cuando éstas se realizan en noviembre de 1974 finalmente gana la Lista Marrón - “antiburocrática, antipatronal y antiimperialista”. Su gestión al frente de la UOM local es breve ya que el gobierno denuncia un “complot subversivo”, argumento en base al cual a detener a los dirigentes e interviene el sindicato metalúrgico local. La huelga de los obreros es de la más larga del período y la más resistente. En medio de una represión que incluía asesinatos selectivos y bombas a casas y vecinos, los trabajadores reclaman la libertad de sus dirigentes por dos meses innovando las formas de organización y manteniendo la solidaridad.

La represión de 1975 deja saldos negativos para el movimiento en varios planos. Luego de la huelga, cientos de obreros y activistas son despedidos de las fábricas. La mayoría nunca volverá a trabajar en las mismas por la negativa patronal. Decenas de obreros y militantes son asesinados por el terrorismo de estado antes y durante la dictadura militar de 1976. Uno de los aspectos más sorprendentes de la investigación sobre este movimiento es la forma en que resurge luego de todo ello en 1982. Los sucesos del 6 de diciembre cuando Piccinini convoca a los obreros – escépticos e incrédulos respecto a las burocracias de la UOM y de la CGT – y en pocas horas los convence de ir a la huelga que había convocado la CGT, por el sólo hecho de ser el antiguo dirigente detenido en 1975, nos llevan a preguntarnos que ha sucedido bajo las oscuridades de la dictadura. En este punto también podemos realizar algunas comparaciones con la bibliografía existente sobre movimiento obrero.

En el capítulo sobre lo que ha sucedido después de la represión de 1975 tocamos varios aspectos que, según nuestra interpretación, permiten mantener el movimiento y hacerlo resurgir en 1982. Las entrevistas tomadas del trabajo de Balech (1985) no muestran la forma en que los viejos obreros reproducían la experiencia de la lucha pasada a nuevos obreros que se interesaban por su historia. Esta transmisión se realizaba mediando formas de protección grupal dentro de la fábrica contra la represión de la empresa y la policía. Ello testimonia la permanencia activa de redes dentro de la fábrica.

Pozzi (1988) trata de la resistencia obrera bajo la dictadura y menciona innumerables conflictos y formas de organización subterráneas cuya invisibilidad hace difícil su estudio. En el caso de los metalúrgicos de Villa las entrevistas utilizadas permiten dar cuenta de ésta resistencia clandestina la cual, por su parte, ha tenido la función principal de reproducir el movimiento obrero de los 1970s. Por otro lado, creemos que con el estudio de la actividad de los dirigentes presos en las cárceles nuestra investigación aporta un análisis incipiente de lo ocurrido en las cárceles en tanto modificación o

conservación de la militancia política y su relación con el movimiento obrero en el contexto diferente de la transición a la democracia en los 1980s.

En Villa Constitución, a diferencia de la Córdoba estudiada por James Brennan, la desindustrialización de la dictadura no parece haber tenido el mismo. En efecto, Brennan (1996) concluye su estudio sobre la política obrera y el clasismo en Córdoba en 1976 con la represión estatal. Lo que ocurriera después por consecuencia de la dictadura significaría el final de la experiencia anterior. En particular, Brennan señala que los gobiernos militares desmantelaron las industrias mecánicas y “hacia comienzos de los ochenta, Chrysler, General Motors, Citroen y Peugeot habían abandonado sus plantas de la Argentina” (Brennan 1996: 471). Un aspecto interesante del caso de Villa Constitución es que a pesar de la desindustrialización los estudios citados muestran que la empresa Acindar expande sus operaciones fusionándose y absorbiendo otras empresas, construye una planta nueva en Villa en 1978 y aumenta la productividad por obrero ocupado permitiéndole desarrollar la producción con menos cantidad de trabajadores.

La resistencia de los militantes en las cárceles y la de las redes obreras en la fábrica mantiene entonces el movimiento. Cuando la dictadura pierda el apoyo tanto de los sectores populares como de las elites de la clase dominante luego especialmente de la derrota militar de Malvinas se abre un contexto en el que las redes de base y la actividad de los líderes posibilita la emergencia de la movilización. En términos globales y tal como lo señala Zapata (1993: 110), la dictadura militar no consigue disminuir el conflicto sindical en la Argentina. Nuestro estudio, tal como finaliza con el análisis del resurgimiento, desmentiría para el caso local de Villa las hipótesis que afirman una ruptura con la experiencia política previa a la dictadura.

En realidad, lo que el genocidio finalmente aniquiló – mediante la destrucción de miles de cuerpos de *desaparecidos* y la *construcción de ese nuevo objeto epistémico que fue el desaparecimiento* – fueron las infinitas *relaciones sociales solidarias* que se habían tejido entre quienes habían combatido a las dictaduras militares y habían compartido durante

todo el período anterior, de muy diversas maneras, sus luchas contra las sistemáticas violaciones a los derechos políticos de la ciudadanía (Marín 1996: 22)

El resurgimiento del 6 de diciembre de 1982 y la votación sindical donde los dirigentes de la combativa Lista Marrón vuelven a obtener el apoyo de los metalúrgicos de Villa mostraría que en el caso estudiado no se han roto las relaciones de solidaridad entre los trabajadores, es decir, sus redes de clase.

En esta tesis hemos presupuesto una teoría de la clase social que no se limita a observarla en las manifestaciones discursivas o del lenguaje. Por el contrario, recientes estudios en historia laboral – en los cuales se enmarca Cangiano (1996) más no Brennan (1996) – parten de una teoría que afirma que la existencia de la clase trabajadora depende de la formación de un discurso de clase. El concepto de clase nos sirvió en esta investigación para una ubicar la dinámica principal de antagonismo entre grupos sociales, por un lado, y por otro para conceptualizar las redes sociales solidarias en términos de clase. Sin embargo, no es necesario presuponer una conciencia de clase desarrollada ni siquiera una conciencia de clase a través de un discurso para observar que los trabajadores tejen redes de solidaridad en tanto trabajadores en el marco de su oposición activa al capital y al estado, en defensa de sus intereses. El estudio de Cangiano (1996: 18-20) se ubica a sí mismo como parte del paradigma de “el enfoque de la experiencia”. Diferentes estados de la cuestión sobre la historia laboral o los estudios sobre la clase trabajadora enfatizan el cambio de paradigma habido en las últimas décadas, pasando del estructural a aquel centrado en la experiencia o en la cultura. Habíamos visto en la introducción que E:P:Thompson instala en las teorías de clases el papel central que juega la acción de lucha en la constitución de la clase trabajadora. En este sentido, la experiencia que los trabajadores tienen de sus condiciones materiales de vida así como de sus luchas se convierte en la dimensión central del proceso de su formación en clase. Cangiano - siguiendo a otros autores como Stedman Jones, William Sewell y Patrick Joyce - señala que “la experiencia no es tomada como la fundación natural de la realidad, sino como

construcciones discursivas que actualizan sus significados a través de las visiones del mundo y el lenguaje de los trabajadores”. En este sentido, toma a Joan Scott cuando señala que los “sujetos son constituidos discursivamente, la experiencia es un evento lingüístico” (Cangiano 1996: 19).

Entre los estudios más importantes sobre la clase trabajadora del período que tomamos se encuentran los libros de James (1990) y Brennan (1996), los cuales hemos utilizado en esta tesis. Cangiano (1996) sin embargo, se ubica decisivamente de parte del primero. Tanto James como Cangiano utilizan la metodología histórica que busca en la experiencia cultural de los trabajadores. Ambos son influidos por Stedman Jones con el concepto de “lenguaje de clase” como un “lenguaje político”. Dice Cangiano:

Por lenguaje de clase entiendo el concepto de clase usado en las diferentes interpretaciones de la lucha. Debido a que la identidad de clase como una construcción lingüística no es sólo el resultado de una particular experiencia como sugirió E.P.Thompson sino también una construcción política, como Stedman Jones ha sugerido, cualquier lenguaje de clase es también un lenguaje de la política. La clase como construcción lingüística es configurada por las tradiciones ideológicas y políticas, así como por las dinámicas de la política (Cangiano 1996: 429)

Stedman Jones construye su concepto de lenguaje de clase para el estudio del cartismo en Inglaterra. Según Tilly (1995) y algo de ello está dicho en la cita de Cangiano, la génesis del concepto de lenguaje de clase sobreviene como producto de una crítica al concepto de experiencia de Thompson. Diversos autores, señala Tilly (1995: 27) atacan a Thompson señalando que la experiencia de clase debe estudiarse con relación a un lenguaje de clase. Tilly dice:

Stedman Jones, como Thompson, trata la acción colectiva popular, en este caso la acción de los artistas, como un producto de la conciencia compartida. Pero Stedman Jones ve la conciencia como derivando de un cuerpo de pensamiento político largamente autónomo con fuertes raíces en el radicalismo del siglo XIX. Esto es de hecho lo que entiende por “política” (Tilly 1995: 30)

Tilly critica en el paradigma de “lenguaje de clase” – es decir, la versión decididamente subjetiva del paradigma de la experiencia – el giro lingüístico. En este sentido, agrega “niego que la cultura y el discurso son exhaustos respecto la realidad social” y que su investigación se encargará de observar “acciones determinadas de gente real” (Tilly 1995: 31)

En nuestra investigación hemos tratado de explicar la movilización de los trabajadores de Villa no por las formaciones discursivas sino por una dinámica de acción en donde influyeran actores y situaciones específicas. En este sentido, hemos considerado como condiciones de la movilización, más que el arraigo de la identidad peronista entre los trabajadores, a las redes de clase y el papel cumplido por el liderazgo clasista y autónomo en coyunturas políticas determinadas. Así, tanto en las ocupaciones de 1974, como en la resistencia de 1975 como en el resurgimiento de 1982 el peronismo como identidad obrera no juega un papel específico.

De esta manera, buscar como quiere hacer Cangiano a través del peronismo el significado “más profundo” de la acción podría ser útil en función de una “política de la teoría” que intente recuperar la visión del mundo de los trabajadores, pero no daría cuenta de las condiciones que intervinieron en la acción. En efecto, el paradigma cultural de la experiencia se para sobre el principio de la recuperación de los trabajadores como sujeto. Pero entendiendo la construcción de este sujeto – como hemos visto – en términos lingüísticos. Desde nuestro punto de vista, creemos que un enfoque de la acción no en términos del significado de la misma - de su “sentido mentado” - sino desde una perspectiva analítica objetiva no desmerece el protagonismo de los trabajadores en la historia. Estudiar lo que los trabajadores han hecho y como lo han hecho los pone nuevamente en el centro de la escena. La forma en que actúan políticamente los trabajadores sin embargo se desenvuelve a través de ciertas condiciones históricamente construidas – como la constitución de las redes de clase o de liderazgos en confrontación – lo suficientemente complejas para justificar estudiar la acción colectiva obrera.

APÉNDICE EMPÍRICO

I. Actores y elites frente al movimiento obrero de Villa (1970-1983)

Perón	Aliado hasta 1973 y oponente en 1974
Burocracia sindical y peronismo ortodoxo	Oponente permanente, aliados en el conflicto de 1991
FFAA	Oponente permanente
Represión ilegal	Oponente
Empresarios	Oponente permanente
Sindicalismo independiente y clasista y movimientos opositores	Aliado hasta su desaparición por la represión legal e ilegal en 1974 y aliados en la recuperación sindical de 1983
Organizaciones revolucionarias	Aliados hasta su desaparición por la represión de 1976
Partidos políticos (principalmente UCR)	Aliados en la oposición a la dictadura hasta 1974 y en la recuperación democrática de 1983

II. Cuestionario aplicado sobre la huelga de 1975 y cambios posteriores

- 1) ¿Donde trabajabas? ¿Que tareas hacías? ¿Donde vivías?
- 2) ¿Participaste del movimiento? ¿Cómo, en que momentos o desde cuando? ¿Cuáles eran los objetivos de la lucha?
- 3) Cuando viene la intervención en marzo de 1975, ¿Había preparación para eso, se sabía? ¿El comité de lucha que surge se decide en ese momento o tenían previsto esa alternativa antes? ¿A quienes agrupaba este comité?
- 4) En la semana que están ocupando las fábricas hay asambleas, ¿participa la gente o se retrae?
- 5) ¿Cuándo se empiezan a reunir en los barrios? ¿Ya habían hecho antes cosas en ellos, junto al sindicato?
- 6) En su lucha, ¿quiénes apoyan a los obreros en Villa? ¿Y fuera?
- 7) ¿Cómo participaba la gente del movimiento? ¿Porque cree usted que se sumó esa gente?
- 8) ¿Quiénes se ponen en contra, además de los empresarios, y el gobierno, y los sindicalistas de la UOM central? ¿Entre la población de Villa?
- 9) Los estudiantes secundarios ¿participaron de la solidaridad?
- 10) ¿Cómo fue la represión?, ¿la policía llegó a los barrios? ¿A quienes buscaba? ¿A todos? ¿A los delegados? ¿Militantes políticos?
- 11) ¿Cómo se vivía en los barrios y en la ciudad esos momentos?
- 12) Se retiró del apoyo activo a los obreros mucha gente a partir de la represión, ¿quiénes?
- 13) ¿Por qué cree que no haya continuado más la huelga? ¿Es porque pasaban hambre? ¿Querían seguir? ¿Podían?
- 14) De afuera de Villa, ¿Quiénes los apoyaron? ¿Qué hicieron quienes los apoyaron?
- 15) Se acuerda de la movilizaciones en Villa. ¿usted participó? La que reprimieron, el 22 de abril, ¿Cómo fue? ¿Se resistió la represión? “La Capital” habla de tiroteos en los barrios? ¿Quién resistió en los barrios? ¿En cuales?
- 16) Ante la represión, ¿no se le ocurrió a los obreros o otras personas defenderse con armas? ¿Nunca se hablaba de eso? ¿Y cómo veían las acciones de la guerrilla? ¿Se acuerda de algunas?
- 17) ¿Eran importantes los grupos guerrilleros u otros grupos políticos en el apoyo del movimiento? ¿Cómo?

- 18) El 1 de mayo hubo una concentración en Plaza de Mayo convocada por la CGT, ¿hicieron algo en Villa? ¿Alguien fue a la Plaza de mayo?
- 19) ¿En que momento de la huelga empiezan a ver que hay que levantarla? ¿Qué días? ¿Quiénes comienzan a plantearlo, los obreros, el Comité de lucha? ¿Gente de algún barrio, o de sector político en especial?
- 20) ¿Hubo diferencias o discusiones acerca de volver o no al trabajo? ¿Qué decían en un caso u otro?
- 21) ¿Dónde y cuando se decidió levantar la huelga?
- 22) Después de que se entra a trabajar, ¿continúa la lucha, como? ¿En los barrios? ¿Hasta cuando?
- 23) ¿Qué cosas cambiaron dentro de fábrica después de la huelga?
- 24) ¿Echaron mucha gente? ¿A los más activos o al tun tun? ¿Esa gente alguna vez se reintegró al trabajo en las empresas?
- 25) ¿Hicieron algo los obreros cuando estuvo la huelga general de junio y julio de 1975?
- 26) ¿Y respecto a las “coordinadoras”? ¿Sabían de ellas ustedes? ¿Participaron?
- 27) ¿Hay actividad social o política bajo la dictadura? ¿Hubo alguna reacción al golpe, el 24 de marzo? ¿Paro, como en otras fábricas del país?
- 28) ¿Hicieron paro en la huelga general de 1979 o recién hasta 1982 no participan de otro paro?

III. Cronología histórica argentina y de Villa Constitución

<p>1904. En diciembre primera huelga general en la Argentina convocada por la FORA.</p> <p>1916. En las primeras elecciones secretas, libres y obligatorias (aún sin el voto femenino) es elegido Hipólito Irigoyen, de la Unión Cívica Radical (UCR).</p> <p>1930. Se unifican las diversas organizaciones sindicales en la Confederación General del Trabajo (CGT).</p> <p>1936. En marzo huelga general en solidaridad con una larga huelga de la construcción con resultados favorables a la parte obrera.</p> <p>1945. El 17 de octubre una movilización y huelga de masas acude en defensa de Juan Domingo Perón quien había sido detenido por el gobierno militar.</p> <p>1946. Vence la candidatura de Perón en las elecciones nacionales presidenciales.</p> <p>1952. Reelección presidencial de Perón.</p> <p>1955. Golpe militar de estado contra Perón autodenominado “Revolución Libertadora”. Asume el General Lonardi y luego el General Aramburu. Proscripción política del peronismo hasta 1973.</p> <p>1956-1959. Huelgas y protestas por la “Resistencia Peronista”.</p> <p>1957. Elecciones a la Asamblea Constituyente para una reforma constitucional con el 25% de</p>	<p>1858. Fundación de la ciudad.</p> <p>1918. Huelga del transporte de carros.</p> <p>1928. Huelga portuaria.</p> <p>1950. Comienza a producir la planta de ACINDAR, los obreros son afiliados a la seccional Rosario de la UOM.</p> <p>1952. Se constituye la Seccional Villa Constitución de la UOM y los 500 afiliados eligen a Norberto Nartayo secretario general, continúa hasta 1967.</p> <p>1955. Demostración obrera en defensa de Perón en las calles.</p>
---	--

<p>abstención de origen peronista.</p> <p>1958. Reapertura y elecciones presidenciales donde vence Arturo Frondizi (radical) con el 41% con apoyo del electorado peronista.</p> <p>1962. En marzo golpe cívico-militar contra Frondizi y asume José María Guido.</p> <p>1963. En julio Arturo Illia (radical) es elegido presidente con el 24% y un 17% de votos peronistas en blanco.</p> <p>1964. Ocupación general de empresas en todo el país en el marco del Plan de Lucha de la CGT.</p> <p>1966. En Junio Golpe de estado del General Onganía contra Illia: la “Revolución Argentina”. Onganía gobierna hasta 1970.</p> <p>1967. Huelga general nacional fallida para la CGT.</p> <p>1968. La CGT se divide y se constituye la combativa CGT de los Argentinos de corta duración.</p> <p>1969. Levantamientos populares en Córdoba y Rosario contra la “dictadura” de Onganía (“Cordobazo” y “Rosariozo”).</p> <p>1969-1972. Violencia política creciente por la lucha armada revolucionaria y acciones colectivas populares. Comienza la violencia de derecha.</p> <p>1970. Ocupaciones fabriles en Córdoba. 18 de Junio el General Levingston reemplaza al Gral. Onganía en el gobierno.</p> <p>1971. El Gobierno interviene los sindicatos clasistas SITRAM y SITRAC en Córdoba y detiene a sus</p>	<p>1966. Roberto Nartayo, dirigente peronista de la UOM Villa elegido por los afiliados es removido desde la UOM Nacional.</p> <p>1967. En Villa huelga en INDAPE en resistencia a despidos. La Comisión Directiva de la UOM Villa renuncia por diferencias con el Secretario Nacional quien interviene la Seccional por acefalía.</p> <p>1968. Huelga en Metcon Villa contra despidos en la empresa. Elecciones en la UOM Villa en las que triunfa el peronista Ricardo Gomez alineado con la dirección nacional del gremio. Se conforma el Grupo de Obreros de Acindar (GODA) opuesto a la dirigencia peronista de la UOM Villa.</p> <p>1970. Huelga desde enero a marzo en ACINDAR Villa Constitución desfavorable a los obreros. Como resultado de la derrota en la huelga</p>
--	--

<p>dirigentes desplegando fuerzas militares en las fábricas. En marzo sucede otro levantamiento popular con el gobierno militar en Córdoba (el "Viborazo"). 27 de Marzo el Gral. Lanusse sucede en la Presidencia.</p> <p>1972. El 22 de agosto son fusilados 16 presos políticos guerrilleros que intentaron huir de la cárcel de Rawson.</p> <p>1973. Elecciones presidenciales el 11 de marzo donde gana la candidatura peronista Cámpora-Solano Lima. La multitudinaria demostración de recibimiento a Perón termina en enfrentamiento entre fracciones peronistas con cuantiosas bajas. 13 de Julio renuncia Cámpora bajo presión lo sucede interinamente Lastiri hasta el 12 de Octubre, hasta que asume Perón (había ganado las elecciones convocadas a tal efecto).</p> <p>1973-1976. Crece la lucha armada, disminuye la violencia de las protestas colectivas y explosiona la violencia represiva de derecha, extendiendo el asesinato político a activistas y dirigentes políticos.</p> <p>1974. En respuesta al discurso de Perón contra el sector revolucionario, el 1 de mayo se retira de la concentración peronista por el día del trabajador una significativa parte de la Plaza de Mayo. 1 de julio fallece Perón. La vicepresidente Isabel Martinez de Perón reemplaza a su esposo en el mando.</p> <p>1975. 1 de mayo multitudinaria concentración obrera de la CGT y Gobierno en Plaza de Mayo. En Junio y Julio huelga general espontánea contra el shock de precios y tarifas del nuevo Ministro de Economía.</p>	<p>renuncia nuevamente la directiva de la UOM Villa (Gomez) sucedida por una intervención nacional. Se constituye del anterior GODA el Grupo de Obreros Combativos de Acindar (GOCA, de este núcleo surgirá en Junio el Movimiento de Renovación Sindical (MRS) y poco después la Lista Marrón.</p> <p>1973. En Enero el MRS triunfa en la Comisión Interna de ACINDAR. En Marzo movilización obrera exigiendo al sindicato de Villa la celebración de elecciones locales, la construcción de un policlínico y control de los fondos sindicales.</p> <p>1974. Ocupaciones fabriles y movilización popular en febrero en Villa Constitución. En abril se realiza el Plenario Nacional Antiburocrático convocado por las Comisiones Internas de las fábricas metalúrgicas. En noviembre gana las elecciones de la UOM Villa la Lista Marrón "antiburocrática, antipatronal y antiimperialista". En Villa los obreros de ACINDAR paran la producción por</p>
---	---

<p>Renuncia como consecuencia el Ministro Lopez Rega, cabeza de la represiva Alianza Anticomunista Argentina (AAA).</p> <p>1976. Golpe militar de estado el 24 de marzo.</p> <p>1982. En abril del gobierno militar declara la guerra al Reino Unido ocupando las Islas Malvinas y capitula en Junio.</p> <p>1983. En diciembre es elegido Presidente el candidato radical Raúl Alfonsín.</p> <p>1989. El candidato peronista Carlos Saul Menem es elegido Presidente de la Nación.</p>	<p>la muerte de Perón.</p> <p>1975. En Enero se constituye la CGT Regional a instancias de los sindicatos combativos de la ciudad. El Gobierno denuncia un “complot subversivo” en Villa, detiene a los nuevos dirigentes de la UOM Villa y se inicia una huelga de dos meses (21 de marzo al 19 de mayo).</p> <p>1982. El 6 diciembre en Villa reaparece Piccinini como dirigente lanzando una huelga local metalúrgica en apoyo a la huelga general convocada por la CGT.</p> <p>1984. Enero en Villa es elegido nuevamente Piccinini como de la Lista Marrón de la seccional Villa de la UOM con un margen mayor de votos que el de 1974.</p> <p>1988. Reelección de la Lista Marrón en la UOM Villa.</p>
---	--

IV. Siglas mencionadas

FORA – Federación Obrera Regional Argentina
UGT – Unión General del Trabajo
CGE – Confederación General Económica
UOM – Unión Obrera Metalúrgica
CGT – Confederación General del Trabajo
PRT – Partido Revolucionario de los Trabajadores
ERP – Ejército Revolucionario del Pueblo
PC – Partido Comunista
VC - Vanguardia Comunista
ORPO – Organización Revolucionaria Poder Obrero
OCPO – Organización Comunista Poder Obrero
UCR – Unión Cívica Radical
PST – Partido Socialista de los Trabajadores
JP – Juventud Peronista
MRS – Movimiento de Recuperación Sindical
SR – Socialismo Revolucionario
PB – Peronismo de Base
UF – Unión Ferroviaria
LF – La Fraternidad
CI – Comisión Interna
CD – Comisión Directiva
CL – Comité de Lucha
SITRAC –Sindicato de Trabajadores de Concord
SITRAM – Sindicato de Trabajadores de Materferd
FAL – Fuerzas Armadas de Liberación
FAR – Fuerzas Armadas Revolucionarias
SMATA – Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor
AAA – Alianza Anticomunista Argentina

BIBLIOGRAFIA

Altamira, Carlos, "Un nuevo ciclo de luchas obreras", en Política, cultura y sociedad en Los 70, N°3, Buenos Aires, 1997a.

Altamira, Carlos, "El clasismo. La nueva vanguardia obrera", en Política, cultura y sociedad en Los 70, N°8, Buenos Aires, 1997b.

Amin, Arrighi, Frank y Wallerstein, *Transforming the revolution. Social movements and the world-system*, Monthly Review Press, New York, 1990.

Arrighi, Giovanni, "Siglo XX: siglo marxista, siglo americano: la formación y la transformación del movimiento obrero mundial", en New left review, ediciones en castellano, Num. 0, Madrid, 2000.

Arrighi, Hopkins y Wallerstein, *Movimientos antisistémicos*, AKAL, Madrid, 1999.

Arrighi, Giovanni y Silver, Beverly, "Laboratori del nord e del sud", en La rivista del Manifesto, N° 19 y 20, Roma, 2001.

Astarita, Carlos, "¿Tuvo conciencia de clase el campesinado medieval?", en Razón y Revolución, Número 8, Buenos Aires, 2001.

Balech, Mercedes (1985): *La lucha por la democracia sindical en Villa Constitución*, en Hechos y protagonistas de la luchas obreras argentinas, Jorge Winter editor, Bs.As, Año II, Num.7, mayo 1985.

Balvé, Beba y Balvé, Beatriz, *El 69. Huelga política de masas. Rosariazo, Cordobazo, Rosariazo*, Editorial Contrapunto, Buenos Aires, 1989.

Balvé, Beatriz, "Acerca de la distinción entre los movimientos de carácter orgánico y los fenómenos de coyuntura. El movimiento obrero organizado sindicalmente. Argentina 1955-1976", Cuadernos de CICOSO, Serie Estudios N°72, Buenos Aires, 1994.

Balvé, Marín, Murmis et al, *Lucha de calles, lucha de clases. Elementos para su análisis: Córdoba 1971-1969*, La Rosa Blindada, Buenos Aires, 1973.

Basualdo y Azpiazu, *Cara y contracara de los grupos económicos. estado y promoción industrial en la Argentina*, Cántaro, 2a. Edición, Buenos Aires, 1990.

Blanco de Garcia, Trinidad, "L'Italiano nel teatro argentino. Dal sainete al grottesco", en *L'Italiano in America Latina*, Vincenzo Lo Cascio (compilador), Buenos Aires, 1987.

Brennan, James P., *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba. 1955-1976*, Sudamericana, Buenos Aires, 1996.

Brennan, James P. (ed), *Peronism and Argentina*, SR Books, USA, 1998.

Buchrucker, Cristián, "Interpretations of Peronism: Old Frameworks and New perspectives", en Brennan (ed), *Peronism and Argentina*, SR Books, USA, 1998.

Camarero, Pozzi, Schneider (ed), *De la revolución libertadora al menemismo. Historia social y política argentina*, Ediciones Imago Mundi, Buenos Aires, 2000.

Camarero, Hernán, "De la estructura a la experiencia. Las ciencias sociales y sus visiones sobre la clase obrera argentina (1955-1969)", en Camarero et al 2000.

Cangiano, María Cecilia, (1999a) "Pichi Corazón", "Y Villa se volvió Marrón", "Se resistía en todas partes", en Rodríguez y Videla (1999).

Cangiano, María Cecilia, "Pensando a los trabajadores: la historiografía obrera contemporánea argentina entre el dogmatismo y la innovación". En Boletín del Instituto de Historia Argentina y americana "Emilio Ravignani". Tercera serie, N° 8, 2do semestre, Buenos Aires, 1999b.

Cangiano, María Cecilia: "Reviewing the past and inventing the present: the steelworkers of Villa Constitución and Menemismo, 1989-1992", en James P. Brennan (ed), *Peronism and Argentina*, SR Books, USA, 1998.

Cangiano, María Cecilia, *What did it mean to be a revolutionary? Peronism, clasismo and the Steel workers of Villa Constitución, Argentina 1945-1995*, PhD Thesis, SUNY at Stony Brook, 1996.

Ceruti, Leonidas y Resels, Mariano, "Los obreros petroquímicos (PASA- San Lorenzo). Sus experiencias: 1964-1976", Seminario Regional de Historia, Escuela de Historia, UNR, Rosario, 1997.

Craig Jenkins, J. y Leicht, Kevin, "Class analysis and social movements: a critique and reformulation", en John R. Hall (ed), *Reworking class*, Cornell University Press, Ithaca and London, 1997.

Dean, Kathryn, *Capitalism and collective action: a marxist account of the erosion of political commitment in liberal capitalist cultures*, Thesis Ph.D., London School of Economics, University of London, London, 1997.

Della Porta, Donatella, *Social movements, political violence, and the state. A comparative analysis of Italy and Germany*, Cambridge University Press, Cambridge, 1995.

Di Tella, Torcuato, "Inmovilidad o coexistencia en la Argentina", en Petras y Zeitlin, *América Latina: ¿Reforma o revolución?*, Editorial Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1973.

Di Tella, Torcuato, "The transformations of peronism", en James P. Brennan (ed), *Peronism and Argentina*, SR Books, USA, 1998.

Drake, Francisco, "La Subversión: el poder se representa a su enemigo", en Dialéctica. Revista de filosofía y teoría social, Número 5/6, Buenos Aires, 1995.

Franzosi, Roberto: *The puzzle of strikes. Class and state strategies in postwar Italy*, Cambridge University Press, Cambridge, 1995.

Germani, Gino, *Política y sociedad en una época de transición*, Paidós, Buenos Aires, 1971.

Gilly, Adolfo, "Democracia obrera y consejos de fábrica: Argentina, Bolivia, Italia", en AAVV, *Movimientos populares y alternativa de poder en América Latina*, Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, 1980.

Gramsci, Antonio, "Appunti sulla storia delle classe subalterne", en *Il risorgimento*, Editori Riuniti, Roma, 1975.

Graham-Yooll, Andrew, *De Perón a Videla*, Legasa, Buenos Aires, 1989.

Hernández, Juan, "El cordobazo y sus interpretaciones", en El Rodaballo, -me falta número-, Buenos Aires, 2000.

Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX*, Crítica, Barcelona, 1997.

Iñigo Carrera, Nicolás, *La estrategia de la clase obrera. 1936*, Coedición La Rosa Blindada-PIMSA, Buenos Aires, 2000.

Iñigo Carrera, Nicolás, "La Alianza Obrera Spartacus", en PIMSA. Documentos y publicaciones 2000, PIMSA, Buenos Aires, 2001.

Izaguirre, Inés y Aristizábal, Zulema, *Las luchas obreras 1973-1976. Los alineamientos de la clase obrera durante el gobierno peronista. Nuevas consideraciones teórico metodológicas para el estudio de los conflictos obreros*, Documento de Trabajo N°17, Instituto de Investigaciones "Gino Germani", Buenos Aires, 2000.

James, Daniel, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*, Sudamericana, Buenos Aires, 1990.

Jelin, Elizabeth, "Conflictos laborales en la Argentina, 1973-1976", Estudios Sociales, Num. 9, CEDES, 1977.

Khavisse, Aspiazu y Basualdo, *El nuevo poder económico en la Argentina de los años 80*, Nueva Información, Legasa, Buenos Aires, 1989.

Lo Coscio, Vincenzo (comp.), *L'Italiano in America Latina*, Buenos Aires, 1987.

Mann, Michael, *Las fuentes del poder social*, Tomo II, Alianza Universidad, Madrid, 1997.

Mann, Michael, "Orígenes de la diversidad de los movimientos de la clase obrera en la Europa del siglo XX", en New left review, ediciones en castellano, Num. 0, Madrid, 2000.

Marín, Juan Carlos, *Los hechos armados. Argentina 1973-1976. La acumulación primitiva del genocidio*, La Rosa Blindada / PICASO, Buenos Aires, 1996.

Marín, Juan Carlos, "La noción de polaridad en los procesos de formación y realización de poder. Selección", en Razón y Revolución, número 6, Buenos Aires, 2000, pp. 21-33.

McAdam, Doug y Snow, David A., *Social Movements. Readings on their emergence, mobilization and dynamics*, Roxbury Publishing Company, Los Angeles, 1997.

McGuire, James, "Strikes in Argentina: Data sources and recent trends", en Latin American Research Review, Vol. 31, Nº3, USA, 1990.

Meiksins Wood, Ellen, *Democracia contra capitalismo*, Siglo XXI, México, 2000.

Melucci, Alberto, *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, El Colegio de México, México, 1999.

Moyano, María José, "Argentina: guerra civil sin batallas", en *Sociedades en guerra civil*, Peter Waldmann y Fernando Reinares (Comps), Paidós, Buenos Aires, 1999.

Municipalidad de Villa Constitución (2001), "Plan Estratégico para el desarrollo de Villa Constitución", en prensa, Villa Constitución.

Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1972.

Nievas, Flabián, "Cara y ceca. Las tomas de medios de difusión masiva durante el gobierno de Cámpora", en Razón y Revolución, Nº6, Buenos Aires, 2000.

Paulón, Victorio, "Las enseñanzas del Villazo", en Rodríguez y Videla 1999.

Peralta Ramos, Mónica, *Acumulación de capital y crisis política en la Argentina (1930-1974)*, Siglo XXI, México, 1978

Plotkin, Mariano, "The changing perceptions of peronism: a review essay", en Brennan (1998).

Porcu, Angel, "Las luchas de Villa Constitución: un ejemplo del proletariado argentino", en Rodríguez y Videla 1999.

Portelli, Alessandro, *Biografia di una città. Storia e racconto: Terni 1830-1985*, Einaudi, Torino, 1985.

Pozzi, Pablo, *Oposición obrera a la dictadura (1976-1982)*, Contrapunto, Buenos Aires, 1988.

Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro, *Los setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969-1976*, EUDEBA, Buenos Aires, 2000.

Raimundo, Marcelo, "Acerca de los orígenes del peronismo revolucionario", en Camarero et al 2000.

Riera Diaz, Laureano, *Memorias de un luchador social*, Buenos Aires, ediciones del autor, 1981.

Rodríguez, Ernesto: "Entre la combatividad proletaria, el oportunismo de la patronal y las maniobras de la burocracia. La huelga de los obreros de Acindar de 1970", ponencia a las III Jornadas de "Nuevos aportes a la investigación histórica: Historia y militancia ¿Una relación antagónica?", FFyL-UBA, Buenos Aires, noviembre 2000.

Rodriguez, Ernesto J.y Gomez, Carlos N., "Las luchas obreras en Villa Constitución", paper, Instituto Superior del Profesorado N°3, Villa Constitución, 1987.

Rodriguez, Ernesto Jorge (1999): "Ellas están volando. Historia de vida, pasión y muerte de una pareja de militantes de la izquierda peronista en el marco del Villazo", en Rodriguez y Videla comps (1999).

Rodriguez, Ernesto Jorge y Videla Oscar comps (1999): "El Villazo. La experiencia de una ciudad y su movimiento obrero", Revista Historia Regional Libros, Villa Constitución, 1999.

Roldán, Iris Marta, *Sindicatos y protesta social en la Argentina. Un estudio de caso: el sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba (1969-1974)*, CEDLA, Ámsterdam, 1978.

Romero, Luis Alberto, *¿Qué hacer con los pobres? Elite y sectores populares en Santiago de Chile. 1840-1895*, Sudamericana, Buenos Aires, 1997.

Rose, Sonya O., "Class formation and the Quintessential worker", en Hall, John R 1997.

Santucho, Mario Roberto, "Nítidas luchas politico-revolucionarias", en El Combatiente, órgano del PRT, Argentina, abril de 1975 (tomado de www.marxists.org)

Shandro, Alan, "Lenin and hegemony. The Soviets, the working class and the Party in the Revolution of 1905", manuscript, Ontario, Canada, 2001.

Simonassi, Silvia, "De obreros e historiadores. Notas acerca de la historiografía sobre la clase obrera argentina de las décadas de 1960 y 1970", en Cuadernos del CIESAL, Universidad Nacional de Rosario, Año 4, N°5, Rosario, 1998.

Somers, Margarite, "Deconstructing and reconstructing class formation theory: narrativity, relational análisis, and social theory", en John R. Hall (ed), *Reworking class*, Cornell University Press, Ithaca and London, 1997.

Tarrow, Sidney, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza Universidad, Madrid, 1997.

Tilly, Charles, *From mobilization to revolution*, Reading, Mass., Addison Wesley, 1978.

- Tilly, Charles, *As sociology meets history*, Academic Press, New York, 1981.
- Tilly, Charles, *Popular contention in Great Britain 1758-1834*, Harvard University Press, Cambridge, 1995.
- Torre, Juan Carlos, *Los sindicatos en el gobierno. 1973/1976*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1989.
- Torre, Juan Carlos, "The ambivalent Giant. The peronist labor movement, 1945-1995", en Brennan 1998.
- Torres, Carlos Alberto, *Análisis del proceso político y económico en la coyuntura argentina de 1973/4*, Tesis de Maestría, FLACSO, 1978, México.
- Tortti, María Cristina, "Protesta social y 'nueva izquierda' en la Argentina del 'Gran Acuerdo Nacional'", en Camarero, Pozzi, Schneider (ed), *De la revolución libertadora al menemismo. Historia social y política argentina*, Ediciones Imago Mundi, Buenos Aires, 2000.
- Videla, Oscar , "Industrialización y movimientos poblacionales en el Departamento Constitución. Un caso: Empalme Villa Constitución", paper, Historia-UNR, 1985.
- Weber, Max, *Economía y sociedad*, Tomo I, Fondo de Cultura Económica, México, 1977.
- Wright Olin, Erik, *Clases*, Siglo XXI, Madrid, 1985.
- Zapata, Francisco, *El conflicto sindical en América Latina*, El Colegio de México, 1986.
- Zapata, Francisco, *Autonomía y subordinación en el sindicalismo latinoamericano*, FCE-El Colegio de México, México, 1993.

Entrevistas

- Ernesto "Quique" Córdoba, Villa Constitución, agosto 2001.
- Victorio Paulón, Villa Constitución, agosto 2001.
- Alberto Piccinini, Villa Constitución, agosto 2001
- Mirta, Buenos Aires, agosto 2001.
- Zoilo Menajovsky, Buenos Aires, agosto 2001.
- Ricardo Gomez, Empalme Villa Constitución, agosto 2001.
- Ernesto Rodríguez, Villa Constitución, agosto 2001.
- Juan Actis y Ernesto Rodríguez, Villa Constitución, agosto 2000.
- Negro, Buenos Aires, diciembre 1999.
- Horacio Zamboni, Rosario, agosto 2000.
- Francisco Sobrero, Santa Fe, agosto 2000.
- Juan Actis, realizada por Ernesto Rodríguez, 1994.

Gregorio Flores, en Razón y Revolución, N°8, Buenos Aires, 2001.
Esposa de obrero de Acindar, en Lucha de clases, N°1, Buenos Aires, 1997.

Documentos

[Porcu, Angel] Seccional UOM-Villa Constitución [en el exilio] "DOCUMENTO de la Seccional Villa Constitución adherida a la CGT Argentina", sin referencia de lugar, 10 de agosto de 1978.

Diarios:

"Clarín", "La Capital" (Rosario), "El Cronista Comercial", para los meses de marzo a mayo de 1975.

INDICE

I. INTRODUCCIÓN	/ 1
Conceptos teóricos: clase, redes y movilización	/ 7
Nuestra hipótesis	/ 14
Metodología	/ 17
Plan de la obra	/ 20
II. PERONISMO Y SINDICATOS EN LA ARGENTINA (1930-1970)	/ 24
Peronismo: origen y primeros gobiernos (1930-1955)	/ 24
La resistencia peronista	/ 28
“Vandorismo” y peronismo en los sindicatos (1958-1970)	/ 31
Epílogo del capítulo	/ 33
III. EL CICLO DE PROTESTAS DE LOS 1970S	/ 38
Contexto de movilización internacional	/ 39
Levantamientos populares y el ciclo de protestas (1969-1976)	/ 40
Clasismo, oposición sindical y repertorio de acción	/ 49
El regreso de Perón	/ 54
Epílogo del capítulo	/ 56
IV. VILLA CONSTITUCIÓN, UNA CIUDAD OBRERA	/ 58
Las ciudades industriales en la Argentina de los 1970s	/ 58
Historia de una ciudad obrera	/ 61
La industrialización en Villa	/ 65
Las empresas y los obreros	/ 68
Los barrios y las redes de clase	/ 70
Epílogo del capítulo	/ 74
V. MOVILIZACIÓN Y DISRUPCIÓN OBRERA. DE LA HUELGA FALLIDA DE 1970 A LAS OCUPACIONES DE FÁBRICA DE 1974 EN VILLA CONSTITUCIÓN	/ 79
La experiencia de lucha previa	/ 79
La huelga fallida de 1970	/ 84
Reorganización y nuevo liderazgo “Marrón”	/ 87
La coyuntura de 1973	/ 91
El “Villazo” de 1974 y la ocupación de fábrica	/ 95
Plenario Antiburocrático de Abril y estrategia política	/ 102
Epílogo del capítulo	/ 115

VI. REPRESIÓN Y RESISTENCIA: LA HUELGA LARGA DE 1975 /	118
La lectura de la amenaza subversiva /	118
Represión, redes y resistencia /	120
Contraofensiva popular y más represión /	136
Epílogo del capítulo /	139
VII. DICTADURA Y RESURGIMIENTO EN VILLA (1976-1983) /	141
La represión en Villa y en la Argentina /	141
<i>Las cárceles y la formación de los dirigentes obreros</i> /	146
<i>El resurgimiento el 6 de diciembre de 1982</i> /	149
Los 1990s /	155
Epílogo del capítulo /	156
VIII. CONCLUSIONES: CLASE, REDES Y MOVILIZACIÓN /	157
APÉNDICE EMPÍRICO /	167
BIBLIOGRAFÍA /	175